



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
ARAGON

"CANADA-QUEBEC, DOS NACIONES  
UN ESTADO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :  
ANA LUISA VALLEJO BARBA

ASESOR: SERGIO GUERRERO VERDEJO

SAN JUAN DE ARAGON, EDO. DE MEX.,

1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# CANADA-QUEBEC, DOS NACIONES UN ESTADO

## INTRODUCCION

### CAPITULO I CARACTERISTICAS GENERALES DE CANADA

	<b>PAG.</b>
1.1 <u>ESBOZO HISTORICO</u>	1
1.1.1 Primeros Exploradores	2
1.1.2 Dominio Francés	3
1.1.3 Guerra Anglo-Francesa	4
1.1.4 Dominio Inglés	5
1.1.5 La Federación	9
1.2 <u>EL SISTEMA POLITICO CANADIENSE</u>	13
1.2.1 Régimen de Gobierno	14
1.2.2 Partidos Poíticos	23
1.3. <u>SITUACION ECONOMICA NACIONAL</u>	28

## **CAPITULO II LA PROBLEMATICA QUEBEQUENSE**

<b>2.1</b>	<b><u>SISTEMA POLITICO QUEBEQUENSE</u></b>	<b>35</b>
	2.1.1 Instituciones Políticas	37
	2.1.3 Quebec y el Federalismo Canadiense	39
<b>2.2</b>	<b><u>PARTIDOS POLITICOS EN QUEBEC</u></b>	<b>47</b>
<b>2.3</b>	<b><u>SITUACION ECONOMICA DE QUEBEC</u></b>	<b>50</b>
<b>2.4</b>	<b><u>ASPECTOS SOCIO-CULTURALES</u></b>	<b>54</b>

## **CAPITULO III EL SENTIMIENTO NACIONALISTA**

<b>3.1</b>	<b><u>LABERINTO TERMINOLOGICO</u></b>	<b>62</b>
	3.1.1 Nación	63
	3.1.2 Nacionalismo	71
	3.1.3 Estado-Nación	73
<b>3.2</b>	<b><u>GENESIS Y EVOLUCION DEL MOVIMIENTO</u></b>	<b>76</b>
<b>3.3</b>	<b><u>LA PROPUESTA DE SOBERANIA ASOCIACION</u></b>	<b>87</b>
<b>3.4</b>	<b><u>LAS OPCIONES SEPARATISTAS Y LA OPINION PUBLICA</u></b>	<b>93</b>
	3.4.1 Independencia	93
	3.4.2 Soberanía-Asociación	95

## **CAPITULO IV LA REESTRUCTURACION DE CANADA**

<b>4.1</b>	<b><u>ESFUERZOS FEDERALISTAS Y SECESIONISTAS</u></b>	<b>100</b>
4.1.1	Cambios Constitucionales en 1982	100
4.1.2	Acuerdo del "Lago Meech"	102
4.1.3	El Reporte "Allaire"	105
4.1.4	La Comisión "Belanger-Campeau"	106
4.1.5	El "Acuerdo de Charlottetown"	106
4.1.6	Referéndum Constitucional	111
<b>4.2</b>	<b><u>OPCIONES PARA MANTENER A CANADA UNIDA</u></b>	<b>114</b>
4.2.1	Federalismo Asimétrico	115
4.2.2	Regionalismo	116
4.2.3	Descentralización	117
4.2.4	Federalismo Renovado	118
4.2.5	La CE Como Modelo para Canadá	119
<b>4.3</b>	<b><u>QUEBEC COMO ESTADO SOBERANO</u></b>	<b>124</b>
2.3.1	Implicaciones para Quebec	130
4.3.2	Implicaciones para Canadá	137
	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>141</b>
	<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>148</b>

## INTRODUCCION

La diversidad étnica y racial dentro de un mismo país ha conducido a la ebullición de movimientos secesionistas. El contexto mundial actual, dominado por las tendencias de globalización contra desintegración, muestra que la diversidad étnica y racial dentro de un mismo país ha conducido a la ebullición de movimientos secesionistas y a la búsqueda de autonomía de diferentes grupos étnicos, entre los cuales podemos identificar: al País Vasco en España, Bosnia-Herzegovina en la otrora Yugoslavia, los casos de Nagorno Karabaj y Abjasia en la exUnión Soviética, entre otros.

El presente estudio implica la necesidad de explicar la relación existente entre dos fenómenos sociales de gran magnitud, el fenómeno político del Estado y el fenómeno étnico de la nación, ya que diversas situaciones históricas han contribuido a hacer más equívoco el sentido de estos conceptos básicos, ya ambiguos de por sí.

El contenido semántico de estos términos, a pesar de su inmensa fuerza emotiva, permanecen hasta ahora entre los más vagos e inciertos del vocabulario político. Con la consecuencia de ser usados de forma indistinta en el discurso político para identificar en la realidad los límites de los distintos grupos nacionales.

El resurgimiento de viejos nacionalismos está socavando la unidad europea en el Este y van en sentido opuesto al movimiento federativo de la Comunidad Europea.

El instituirse por medio de la secesión en países independientes con una población, territorio y gobierno propios, así como identidad nacional, se ha convertido en el objetivo a lograr por muchos de los grupos étnicos que se encuentran sumergidos en países cuya forma de vida es distinta a la identidad particular de dichas poblaciones.

El análisis situacional de las implicaciones del nacionalismo quebequense en Canadá conlleva necesariamente a la interpretación de este proceso, inserto en el proceso global contemporáneo.

Considerando a Canadá como un sistema y sus diferentes provincias, entre ellas a Quebec, como los actores que realizan las funciones específicas para el buen comportamiento del sistema como un todo, se encontró que la aplicación de la teoría funcionalista o análisis sistemático, permitió realizar un estudio científico de los problemas que ocasiona el movimiento secesionista a todo el sistema canadiense.

Por otro lado, al revisar los elementos que influyen para que la provincia de Quebec intente llevar a cabo su secesión de la federación, se encuentran factores que indican la gran diferencia entre Quebec y el resto del país. Desde este punto de vista se ha considerado recurrir a la teoría de los factores. Dicha teoría, señala los factores ideológico, técnico, económico, natural, etc. que explican aún mejor el fenómeno de estudio. La conjugación

de ambas teorías (Factores y Funcionalista) optimizó los resultados de esta investigación.

En la época actual, Canadá sufre de falta de cohesión nacional por la descentralización del país, la escasa población y sus lazos con Gran Bretaña. Por lo tanto, el asunto de la autonomía de las provincias es de suma importancia, especialmente en lo referente a Quebec.

La provincia de Quebec, con un gobierno regional autónomo, pero federada a Canadá, es el ejemplo de una región en pleno crecimiento; Quebec se diferencia en su modelo de desarrollo y su cultura de las otras provincias canadienses, ya que sus valores socioculturales están definidos dentro de patrones propios de una población de habla francesa.

Quebec no sufre visiblemente bajo el yugo de un gobierno represivo; por el contrario, los quebequenses están bien representados y disfrutan de un amplio control sobre sus propios asuntos, con responsabilidad exclusiva sobre los aspectos sociales, educación, cultura, salud, vivienda, recursos naturales, entre otros.

No obstante lo anterior, la situación de Quebec es conflictiva por las diferencias étnicas de su población francófona, frente al resto de Canadá anglófona. Además los efectos negativos provocados por la ambigüedad del sistema constitucional canadiense y la centralización federal han permitido la dominación económica y política de la población anglófona, dejando al grupo étnico francófono en posición de minoría permanente.



El movimiento secesionista quebequense se remonta a 1763, cuando Francia cedió Canadá a Gran Bretaña; desde entonces los habitantes de la provincia han buscado disfrutar de un estatus especial aduciendo razones de idioma y cultura a lo que se opuso el resto de Canadá.

A diferencia de las otras provincias con minorías francófonas relevantes como Nueva Brunswick, donde los francófonos representan el 40% de su población u Ontario, donde suman el 5%, Quebec registra la mayor concentración de franco-parlantes de Canadá, ya que del total de su población 80% es francófona, sólo 10% anglófona y el resto de inmigrantes de diferentes nacionalidades. Sin embargo, la progresiva asimilación que han sufrido las minorías francófonas en las demás provincias, explica en gran parte el temor de los francófonos quebequenses ante la amenaza que le representa el Canadá inglés, y su búsqueda de una nueva posición, que les asegure su supervivencia dentro de Canadá, o como un Estado independiente.

La aparición del movimiento quebequense respondió principalmente a dos razones: la primera, los francófonos se conciben cada vez más como una sociedad distinta, una nación original que sin embargo, se encuentra dominada y que para desarrollarse requiere del Estado cuyo control esté completamente en sus manos. La segunda, es la convicción de que el federalismo actual no podrá satisfacer sus necesidades de autonomía.

Los quebequenses se consideran una mayoría dentro de Canadá que debe estar en situación de igualdad frente a la nación anglófona. No obstante, tal aspiración difícilmente encaja en la realidad canadiense, ya que la

comunidad anglófona ve a Quebec como una provincia más de las diez que integran Canadá, resistiéndose a reconocerle un estatuto particular, prerrogativa o competencia a partir de una modificación constitucional, ya que de hacerlo se verían obligados a tolerar situaciones similares en las otras nueve provincias, en virtud del principio de igualdad de las provincias.

El efecto conjugado de las posiciones que favorecen la centralización de los poderes en manos de un sólo gobierno que domina al conjunto canadiense y del principio de igualdad de las provincias, dificulta dar respuesta a las necesidades de Quebec. Por otro lado, la constitución canadiense no hace mención al derecho de secesión de una provincia. Lo que imposibilita hacerle un lugar en la constitución a la expresión política quebequense de su especificidad en el seno de la Federación.

En el marco de la crisis constitucional que se vive en Canadá como resultado de la no adhesión de Quebec a la Ley Constitucional de 1982, y del posterior fracaso del intento de restauración del país, en 1990 en lo que se dio por llamar el "Acuerdo del Lago Meech", una comisión federal elaboró una propuesta para renovar el federalismo, esta propuesta dio como resultado el "Acuerdo de Charlottetown".

En ésta propuesta constitucional, en términos generales se llegó a un acuerdo sobre los siguientes puntos: la capacidad de veto para las provincias sobre futuros cambios constitucionales; un compromiso para instaurar el autogobierno de los pueblos autóctonos; tres jueces para Quebec en la Suprema Corte; límites en la capacidad de gasto y de intromisión en los

programas de las provincias por parte del gobierno federal; y un Senado electo con igual representación de las provincias.

Pese a los avances que el acuerdo brindaba, la población de Canadá lo rechazó en el referéndum realizado el 26 de octubre de 1992.

Durante más de dos décadas se ha fracasado reiteradamente en el intento de cambiar la Constitución a satisfacción de todas las partes: regiones y gobiernos provinciales. Con cada fracaso se han acumulado resentimientos y rencores, exacerbando las tensiones regionales.

A diferencia de otros grupos étnicos sumergidos en países con culturas diferentes, el movimiento quebequense se ha caracterizado por haber obtenido la mayoría de sus logros por la vía pacífica.

El estudio de la problemática quebequense es de gran importancia, ya que conociendo las bases de su nacionalismo y sus probabilidades de separarse de Canadá, podremos obtener los conocimientos suficientes para la comprensión de fenómenos similares.

Esta investigación más que ser la recopilación de datos históricos, es la condensación de los hechos que han dado origen al movimiento secesionista quebequense, para así asimilar la necesidad de dicha provincia a la independencia.

Es fundamental, analizar los antecedentes y bases del movimiento, en virtud de que, al hacerlo, estamos en posición de medir y valorar los hechos

en forma objetiva, lo que permite adoptar una perspectiva que evite pasiones en el enjuiciamiento y en la discusión de la naturaleza del conflicto, y da la serenidad de no tener que hacer previsiones dudosas, sino referirnos a efectos, consecuencias y situaciones que ya fueron sufridos o gozados.

Este trabajo explica las bases del nacionalismo quebequense que lo llevan a buscar la secesión de la Federación canadiense, contempla logros y pérdidas que se han establecido a través de su movimiento, analizando la política interna de Quebec y del resto de Canadá, que ha contribuido a que la provincia obtenga un "estatus especial"; así como explica las posibles consecuencias que acarrearía la posible secesión, tanto al interior de la provincia como en el resto de Canadá.

Quebec es una provincia con una identidad nacional distinta y autónoma a la del resto del país y con una serie de factores que hacen a la provincia lo suficientemente capaz para mantenerse como un país independiente. Por lo tanto, resulta necesaria una nueva organización político-social en Canadá para lograr mantener la unidad, o simplemente dejar que el movimiento secesionista adquiera aún más fuerza y logre su actual objetivo.

# **CAPITULO I**

## **CARACTERISTICAS GENERALES DE CANADA**

### **1.1 ESBOZO HISTORICO**

La historia de Canadá se caracteriza por ser un proceso de ajuste continuo entre dos culturas, los franceses católicos y los ingleses protestantes. En este proceso se han integrado las poblaciones inmigrantes, principalmente de europeos y norteamericanos, y las nativas compuestas de indios y esquimales.

Esto ha conformado un país con un mosaico cultural conflictivo, en lo político y lo económico, donde la esencia del nacionalismo consiste en la lucha por una cultura y estilo de vida.

#### **1.1.1 Primeros Exploradores**

Entre los primeros habitantes de Canadá se encuentran los grupos étnicos aborígenes esquimales y los iroqueses que vivieron en un aislamiento total del resto del mundo durante muchos siglos quienes se denominaban asímismos Inuit, que quiere decir hombre.<sup>1</sup>

El navegante Genovés Juan Cabot, al servicio del Rey Enrique VII de Inglaterra, descubrió la Bahía Hudson, marcando la ruta a otros exploradores que le siguieron después. Pero los primeros ensayos de colonización se debieron a los franceses, Jacques Cartier, quien desembarcó en el Golfo de San Lorenzo en 1534, y Samuel Champlain que junto con el primer Virrey de Acadia, Sieur de Monts, vinieron a América en 1604, fundaron en 1605 la Villa de Port Real de Quebec, descubrieron después el lago Urón y fundaron la Ciudad de Montreal. A fines del siglo XVII los franceses habían anexado a sus dominios los lagos Ontario, Superior, Erie y Michigan.<sup>2</sup>

Las primeras poblaciones se establecieron cuando adquirió importancia el comercio de pieles. Posteriormente llegaron misioneros y tramperos a la zona de los Grandes Lagos; y en 1682, La Salle llegó hasta la desembocadura del Missisipi. En el siglo XVII Francia reclamó un imperio que se extendía desde el Lago Superior hasta el Golfo de México.<sup>3</sup>

Los territorios hoy conocidos como Canadá, fueron durante mucho tiempo agrupados con el nombre genérico de Nueva Francia, aunque en realidad se trataba de cuatro regiones diferentes: la Acadia, Canadá, Saguenay y Hochelaga. El nombre de Canadá fue el más popularizado, especialmente al ser desalojados los franceses y pasar los territorios a propiedad de la corona de Inglaterra.<sup>4</sup>

## 1.1 Dominio Francés

Durante el lapso comprendido entre 1534 y 1663, cuando el Rey de Francia, Luis XIV, creó un sistema de gobierno real en Canadá, la colonia, llamada Nueva Francia, estuvo gobernada por compañías comerciales que obtenían del Rey el monopolio de derechos comerciales con la condición de que trajeran colonizadores. La máxima autoridad de estas compañías era generalmente nombrada por el lugarteniente general del rey y tenía poderes casi ilimitados: derecho de elaborar leyes, otorgar tierras, nombrar oficiales y ejercer la justicia.<sup>5</sup>

En 1663, como consecuencia de los conflictos entre la compañía de Nueva Francia (Compañía de los Cien Asociados) y la Iglesia Católica, fue suprimida la primera y la colonia pasó a depender directamente de la Corona en 1664. Se creó entonces un consejo que gobernaría al país siguiendo el modelo de las provincias francesas. Se integraba por un Gobernador, un Intendente, el Vicario Apostólico, un Procurador General, un Escribano y cuatro consejeros nombrados entre los habitantes.<sup>6</sup>

En 1641, los indígenas nativos de la colonia entraron en guerra con los colonos, lo que ocasionó el estancamiento de la expansión territorial francesa y del comercio de pieles. En 1666, después de varios enfrentamientos, el marqués de Tracy, incendió y arrasó los poblados indios y con ello vino un período de paz de ocho años, que permitió la colonización hacia el Oeste y el total dominio del San Lorenzo.<sup>7</sup>

### 1.1.3 Guerra Anglo-Francesa

En 1623, los ingleses establecieron su primera colonia, la Acadia (Nueva Escocia, Nueva Brunswick y parte de Maine). Desde entonces surgieron comunidades y centros competitivos con los franceses. Nueva Inglaterra al sur se convirtió en una colonia inglesa próspera, con cerca de millón y medio de habitantes colonos, comerciantes y aventureros, cada vez más activos en la costa del Atlántico.<sup>8</sup>

En 1670, cuando Carlos II dio a la compañía de Hudson el monopolio de las pieles en territorio del mismo nombre, los habitantes de Nueva Inglaterra empezaron a presionar y a desplazarse hacia el norte y la Bahía de Hudson por temor de verse confinados a las fajas costeras.<sup>9</sup>

La competencia económica y la rivalidad entre Francia e Inglaterra en Europa y otras partes del mundo, ocasionó la guerra entre sus colonias; las inglesas tenían un desarrollo comercial y demográfico próspero, reflejo de una Inglaterra que se encaminaba a la Revolución Industrial, mientras que las francesas sufrían de la crisis de una Francia absolutista y feudal. Mediante el tratado de Utrecht, en 1713, Francia cedió definitivamente a Inglaterra la Acadia y el territorio de la Compañía de la Bahía de Hudson. Ambas colonias continuaron su rivalidad político comercial hasta mediados del siglo XVIII, cuando los ingleses ganaron el restante territorio de Nueva Francia. Por el tratado de París de 1763, Francia cedió todas sus posesiones en Canadá, salvo las islas de San Pedro y Miquelón, a la Corona Inglesa.<sup>10</sup>



#### 1.1.4 Dominio Inglés

Al terminar la guerra de 1763, Inglaterra colocó al frente del gobierno de Canadá al ejército, pero la adquisición del Valle de San Lorenzo enfrentó a las autoridades británicas ante el problema de dictar leyes, imponer religión e instituciones extrañas a una colonia de 60,000 canadienses franceses. Ante la imposibilidad de gobernarla como una colonia inglesa, reconoció mediante el Acta de Quebec de 1774 las principales instituciones de la comunidad francesa. Fue la primera ley constitucional concedida a los súbditos británicos que impone el derecho penal inglés y conserva las antiguas normas francesas. El poder legislativo quedó integrado en su mayoría por canadienses franceses y católicos.<sup>11</sup>

En cierto modo la anexión de la Nueva Francia por Inglaterra no le produjo la ruptura radical con su pasado colonial, porque sus estructuras socio-económicas, comerciales y semif feudales se mantuvieron; también se dejó intacto el sistema señorial de tenencia de la tierra y el poder de la iglesia Católica fue restablecido y reforzado. Sin embargo, en el aspecto social, la conquista inglesa rompió la estructura de una cultura francesa, sometida por la fuerza a un régimen colonial extranjero que tuvo como agravante desplazarla casi por completo de los niveles de dirección de la economía y ocasionó el regreso a Francia de la élite administrativa y comerciante, en beneficio de la potencia extranjera.<sup>12</sup>

El Acta de Quebec tuvo como objetivo enmarcar a los franceses mediante estructuras que permitieran al gobierno inglés controlarlos. Los esfuerzos de las trece colonias del Sur por incorporar a las del Norte (Canadá y Nueva Escocia) a su movimiento de independencia en 1774, fueron infructuosos. Durante la guerra de independencia y después, numerosos partidarios de la Corona Británica emigraron a Nueva Escocia , Quebec y Ontario. Fue entonces cuando el primer grupo de habla inglesa se estableció en una región predominantemente de habla francesa.<sup>13</sup>

El gobierno británico no intentó atraer en gran escala a más colonias, sin embargo, a raíz de la independencia de Estados Unidos, hubo un gran número de colonos del sur, leales al Imperio, que buscaron nuevos hogares en Canadá, siendo entonces constituídas como colonias Nueva Brunswick y la Isla de Cabo Bretón.

La llegada de los nuevos inmigrantes dio lugar a nuevas reformas constitucionales. Mediante el Acta Constitutiva de 1791, se dividió a la antigua provincia de Quebec en dos colonias: Alto Canadá (inglés y protestante) y Bajo Canadá (católico y francés). Cada una de ellas fue dotada de una Asamblea Representativa.<sup>14</sup>

Durante este tiempo, el acontecer político en ambas colonias fue casi inexistente ya que las comunidades eran muy pequeñas y los numerosos años de guerra habían contribuido a apaciguar sus diferencias.

Por otro lado, la agitación política se hizo muy vigorosa después de 1820, al inicio de la inmigración proveniente de las islas británicas; las

revueltas cubrieron principalmente Canadá y Nueva Escocia. En tanto las ideas liberales y democráticas que venían de Europa se extendían en el territorio, los gobiernos coloniales se volvían más rígidos. Esto sumado al crecimiento económico y demográfico condujo a la lucha por el autogobierno, y a varias rebeliones inútiles en las dos colonias a partir de 1837. El gobierno representativo canadiense no era de hecho un gobierno responsable ante el pueblo, lo que ocasionó una lucha entre la democracia progresiva y la oligarquía retrógrada. Empezaron revoluciones cortas en 1837 en Alto y Bajo Canadá; en el Alto la lucha de los reformistas al mando de McKencie contra el "Pacto de familia" -unión de altos funcionarios y principales comerciantes- y en el Bajo, los franceses agricultores de la región católica se enfrentaron a los británicos protestantes que controlaban las finanzas y el comercio, así como los Consejos Ejecutivo y Legislativo. Ante las arbitrariedades de Londres, el francés Papineau y sus compatriotas iniciaron la revolución; al ser vencidos se suspendió la constitución provincial.<sup>15</sup>

Como resultado de una investigación realizada por Lord Dursham, que proponía la absorción de los canadienses franceses por la población inglesa, el gobierno inglés decretó en 1840 la unión del Alto y Bajo Canadá. El gobierno aprobó el Acta de la Unión, en donde se estipuló que cada provincia estaría igualmente representada en el Parlamento. En 1845 dio principio el llamado "gobierno responsable" que se basó en conceder autogobierno a las colonias en aspectos locales. Fue nombrado un Gobernador General, representante de la Reina de Inglaterra y un Parlamento, que se convirtió en la autoridad principal en los asuntos internos.<sup>16</sup>

Las legislaturas de la América Británica del Norte usaron el autogobierno para transformar sus leyes e instrucciones. La Ley civil francesa fue codificada; el gobierno municipal se volvió electivo, la Iglesia y el Estado fueron separados; el francés fue hecho una lengua oficial de Canadá; se iniciaron los sistemas de educación pública y el Consejo Legislativo de Canadá se volvió electivo.<sup>17</sup>

Desde inicios del siglo XIX habían continuado las exploraciones y se habían fundado nuevos pueblos alrededor de los grandes lagos; en 1812 se fundó la actual Manitoba y se exploraron los ríos Fraser y Columbia. Hacia el Oeste la exploración causó fricciones con Estados Unidos, para entonces la Doctrina Monroe (1823) había señalado su política: la tendencia de ampliar el territorio de Estados Unidos y asegurarse mercados de venta y consumo, pues el auge agrícola e industrial del país lo requería; los conflictos se resolvieron mediante los tratados de Webster-Ashburton en 1842, que estableció los límites entre Maine y Nueva Brunswick. Los límites con Oregon se fijaron en 1846 y en 1858 se creó la colonia de Columbia Británica.<sup>18</sup>

Cada vez fue más difícil el funcionamiento de la unión entre las dos Canadás. El Canadá del Este (francés), entonces más numeroso, estuvo subrepresentado en el parlamento durante ese período, que operaba según el principio de "representación igual" para las dos regiones. Esto provocó protestas por una representación por población, que fueron el inicio de la disolución del gobierno de tipo parlamentario que quedó estancado hasta 1864.<sup>19</sup>

### 1.1.5 La Federación

A la problemática política se sumó un gasto público creciente, originado por la construcción de canales y ferrocarriles, los mercados limitados, conflictos naturales en aumento y también el incremento de la hostilidad expansionista de Estados Unidos. Esta situación compartida por todas las colonias británicas de Norteamérica provocó el proceso de federación de la América Británica del Norte. El primero de julio de 1867, las colonias británicas de Canadá se unieron bajo los términos del Estatuto de la América Británica del Norte. El gobierno de esta federación se basó en el sistema parlamentario británico, con un gobernador general que es el representante de la Corona y un parlamento consistente en una Cámara de los Comunes y un Senado.<sup>20</sup>

"La visión de un Canadá extendido desde el Atlántico al Pacífico fue alcanzada finalmente en 1885 con la terminación del ferrocarril Canadian Pacific. Nuevas provincias se incorporaron al dominio de Canadá: Manitoba en 1870, La Columbia Británica en 1871 y la Isla Príncipe Eduardo en 1873".<sup>21</sup>

El estatuto de América Británica del Norte concedió a Canadá una forma de gobierno muy centralizada, pero con autonomía provincial en asuntos locales. Las lenguas oficiales fueron el inglés y el francés. El gobierno se compuso de un parlamento, del representante de la Corona, el Gobernador General, y dos Cámaras, la de Comunes y el Senado.

En las provincias de Manitoba, Columbia Británica y Nueva Escocia permanecía un estado difuso, contrario a la federación, que en 1870 ocasionó varios disturbios. Finalmente el Primer Ministro del Partido Conservador John McDonald, en 1891 logró acabar con esa situación.<sup>22</sup>

El nombre original de la nueva unión fue "Reino de Canadá", pero fue cambiado por el gobierno británico debido a protestas de Estados Unidos en el sentido de que intentaba crear una monarquía en el Nuevo Mundo, fue sustituido por el de "Dominio de Canadá", aunque el verdadero carácter de nuevo estado canadiense consistió en una estructura federal, con una forma monárquica y una administración mediante un gabinete de tipo parlamentario. Así el carácter canadiense de su sistema constitucional se fundamenta en la combinación especial del gobierno monárquico y parlamentario con el federalismo americano, y también en las peculiares circunstancias de los pueblos, inglés y francés.<sup>23</sup>

Canadá surgió a la vida independiente de un estatus colonial subordinado sin ninguna revolución o declaración manifiesta. Puede decirse que fue el resultado de un proceso lento de adaptación a las necesidades de una comunidad en crecimiento. La evolución canadiense fue típica de las que sufrieron las posesiones británicas en el siglo XIX. A pesar de que el nuevo país obtuvo amplios poderes sobre asuntos internos, aún quedaron vestigios de la dominación colonial, especialmente en la dirección de los asuntos internos.<sup>24</sup>

La federación significó sobre todo un pacto entre franceses e ingleses mediante el cual se pretendió garantizar a los franceses la supervivencia de su comunidad. Para ello se estableció el control provincial de la Ley Civil y la educación, los derechos del idioma francés en Quebec, en el parlamento federal y en las otras cortes; así como garantías educacionales y religiosas para las minorías en las diferentes provincias.<sup>25</sup>

Los arreglos federales reforzaron los efectos potencialmente desestabilizadores de la distribución geográfica de los canadienses franceses en Canadá, provieron de una base constitucional a esa población, concentrada en Quebec, que le permitiera eventualmente desarrollar una identidad política distinta. Al mismo tiempo, la estructura federal debilitó la posición de los canadienses franceses fuera de esa provincia. El hecho de asignar la educación y otras materias culturalmente importantes a las provincias significaba que la suerte de los francófonos fuera de Quebec sería decidida en ámbitos políticos donde serían minoritarios.<sup>26</sup>

Así empezó a formarse un país con un mosaico cultural conflictivo, política y económicamente, en donde existirán dos Canadá: un Quebec francés y católico; y Ontario, Nueva Escocia y Nueva Brunswick ingleses y protestantes, que son el origen y la esencia de los canadienses. Además de las seis provincias más nuevas y los dos territorios del Noroeste y Yukón.

Hasta 1905 se consolidaron dos nuevas provincias dentro del Estado canadiense: Saskatchewan y Alberta, ambas pobladas por inmigrantes ingleses. Alberta fue integrada por el auge petrolero, que ya ha alcanzado su máximo tope. Columbia Británica se integró a la federación al prometersele un ferrocarril transcontinental. Terranova se incorporó a Canadá en 1949.<sup>27</sup>

A raíz de la I Guerra Mundial, surgió un sentimiento nacionalista entre los habitantes del país, que exigió la definición de Canadá dentro de la Comunidad Británica. El país pugnó por la igualdad y plena autonomía; posición que le fue otorgada mediante el estatuto de Westminster, de 1931. Mediante este documento, Canadá mantendría una coordinación con la Comunidad Británica de Naciones, ya no a través del gobierno británico, sino mediante la función simbólica del rey inglés. Esta Acta es sumamente importante ya que transfiere a Canadá el completo control sobre las relaciones con el exterior. Canadá pudo tener su propio Acta de Ciudadanía en 1947 y reemplazar en 1965 la bandera británica por la que actualmente conocemos.<sup>28</sup>

Durante el gobierno del Primer Ministro Trudeau se realizó una reforma constitucional que incluyó la Carta de Derechos y Libertades. Esta enmienda, aprobada por sólo nueve provincias y por la Reina de Gran Bretaña, terminó con la función del Parlamento Británico de aprobar las enmiendas constitucionales de Canadá.<sup>29</sup>



## 1.2 EL SISTEMA POLITICO CANADIENSE

En el presente la federación canadiense y sus instituciones se enfrentan a crecientes tensiones derivadas de la división lingüística de su población anglófona y francófona, de los sentimientos regionalistas de las diversas provincias que la forman y la tensión del Estado con los indígenas. Estos tipos de presiones amenazan la unidad de la nación canadiense y representan los principales problemas que intenta resolver el gobierno federal.

El primer tipo de tensiones existió desde los orígenes de la federación, pero sus manifestaciones se limitaron al conflicto entre la minoría francófona y la mayoría anglófona en la política electoral y gubernamental, así como en las relaciones provinciales, pero no hubo amenaza mayor al sistema político canadiense. En cuanto a las presiones regionales, han surgido desde la década de los setentas.

Ante esta situación, la idea de una nueva constitución canadiense ha ganado apoyo, particularmente desde las elecciones de 1978 en Quebec, porque para sus promotores significa un punto medio entre el actual sistema constitucional y la eventual ruptura de Canadá. Además, se presenta como una solución viable frente a las acusaciones que hacen todas las provincias al sistema federal por su excesiva centralización de decisiones.

En esta parte se señalan los elementos de orden jurídico que integran el actual sistema político canadiense y se hace una exposición sobre los principales partidos políticos.

## 1.2 .1 Régimen de Gobierno

En el proceso que dio origen a la federación<sup>30</sup> canadiense y a sus instituciones políticas, dos factores ejercieron gran influencia, uno fue el desarrollo del capitalismo industrial, que impulsó la unificación y crecimiento del mercado interno de Canadá, mediante la agrupación de las provincias Marítimas, el Alto Canadá y las de la Costa del Pacífico empujaban a la adopción de estructuras federales; y por otra, las sociedades ferroviarias y la industria buscaban la centralización por razones de control y eficacia. El otro factor fue la existencia de dos colectividades nacionales distintas, una anglófona y la otra francófona, que compartían en cierto modo un pasado común derivado de la experiencia de la colonización, de la resistencia a la expansión americana y la lucha por la independencia de la Corona.

Según lo señala François Angers, el fondo del actual problema de la federación canadiense se deriva de la ambigüedad de un sistema federativo que no asoció jurídicamente más que unidades territoriales y que eludió la realidad binacional del país reduciéndola a un estrecho particularismo religioso y lingüístico, en lugar de considerarla como una entidad orgánica donde no puede desprenderse arbitrariamente el elemento cultural del contenido socio-económico.<sup>31</sup>

Es decir, los creadores del Estado canadiense establecieron políticas e instituciones que reconocieron explícitamente la diversidad territorial y diferencias étnicas de su población, pero crearon organismos inapropiados para garantizarlas.

El Acta de la América Británica del Norte estableció una separación de poderes legislativos y ejecutivos, dos niveles provincial y federal. El poder judicial, por el contrario no fue dividido en la misma forma y los tribunales federales y provinciales tienen jurisdicción sobre leyes federales y provinciales indistintamente.

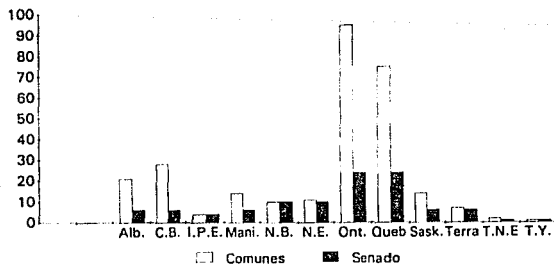
El poder legislativo está depositado en la Reina de Gran Bretaña y el Parlamento; competente en términos generales para elaborar toda la legislación federal, mediante proyectos de ley que deben ser aceptados por las cámaras antes de recibir el consentimiento real, que es puramente formal, a través del gobernador general.<sup>32</sup>

El Parlamento se conforma por la Cámara de los Comunes y el Senado. La primera está integrada por 282 miembros nombrados por sufragio universal, para un periodo de 5 años. El segundo se compone de 104 representantes nombrados por el Gobernador General y ocupan su cargo hasta los 75 años.

A cada provincia le corresponden en la Cámara de los Comunes y en el Senado los siguientes asientos: 33

Provincias y Territorios	Escaños en los Comunes	Escaños en el Senado
Alberta	21	6
Columbia Británica	28	6
Isla del Principe Eduardo	4	4
Manitoba	14	6
Nuevo Brunswick	10	10
Nueva Escocia	11	10
Quebec	75	24
Ontario	95	24
Saskatchewan	14	6
Terranova	7	6
Territorio del Yukón	1	1
Territorio del Noroeste	2	1
<b>Canadá</b>	<b>282</b>	<b>104</b>

### ESCAÑOS EN EL PARLAMENTO POR PROVINCIA



Teóricamente existe igualdad de poderes entre ambas cámaras, pero en la práctica hay superioridad en la Cámara de los Comunes, ya que la mayoría de los proyectos de ley son introducidos por el gobierno, al que ésta Cámara responde.

A la Cámara de los Comunes le corresponden las importantes iniciativas para gastos públicos y la imposición de cualquier gravamen. El Senado por su parte, modifica o retrasa la aprobación de leyes, medida que puede dar como resultado cambios en la opinión pública.

El legislativo de la mayoría de las provincias tiene una sólo Cámara, compuesta del Teniente Gobernador (nombrado por el Gobernador General, que representa a la reina en cada provincia) y de la Asamblea Legislativa, con la excepción de Quebec, en la que además existe un Consejo Legislativo. La duración máxima de una Asamblea Legislativa es de cuatro años, pero en el caso de Ontario y Quebec se amplió el plazo a cinco años.

La separación de poderes provinciales y federales fue desde sus orígenes muy débil y ambigua. Este hecho ha provocado en años recientes serios problemas entre las provincias y el Gobierno Federal. Las provincias acusan al segundo de centralizar cada vez más las decisiones, mientras que el Gobierno Federal oscila entre la alternativa de otorgar mayor autonomía o reforzar su dominio.

El parlamento canadiense fue facultado para legislar en todos aquellos asuntos que no estuviesen asignados exclusivamente a las provincias. Es decir, todos los poderes no específicos se reservan al gobierno central.

Además, éste recibió el poder absoluto de rechazar cualquier ley provincial, en un término de un año, desde su promulgación.

Por su parte, los poderes de las legislaturas provinciales quedaron bien delimitados en la constitución canadiense. Recibieron la facultad exclusiva de modificar la Constitución provincial, excepto a lo que concierne a las funciones del Teniente Gobernador. Las provincias pueden legislar en lo referente a recursos naturales, tributación directa con fines provinciales; licencias para recaudación de impuestos provinciales y municipales; trabajos y empresas locales; constitución legal de compañías provinciales; celebración de matrimonios; propiedad, derechos civiles, etc.

Como puede observarse, las facultades provinciales están restringidas al ámbito puramente local y principalmente administrativo, mientras que las grandes decisiones de orden económico y político se reservan al gobierno federal.

Respecto al poder ejecutivo, de acuerdo a la constitución, descansa en la Reina de Gran Bretaña quien, por medio del Gobernador General es la suprema autoridad. La Reina simboliza la continuidad dentro de la constitución canadiense a las tradiciones de la monarquía británica y la libre asociación de los países miembros de la Comunidad Británica de Naciones. Su participación esta reservada a visitas reales y nombramientos periódicos de su representante, de acuerdo con el consejo del Primer Ministro de Canadá.

Además están el Gabinete y el consejo Privado, el primero es el que ejerce la máxima autoridad, encabezado por el Primer Ministro, quien es el líder de la mayoría en la Cámara de los Comunes. Los ministros de la Corona, como son llamados, generalmente son electos de forma que representen a todas las regiones del país.

El Consejo Privado está compuesto por miembros nombrados por el Gobernador General con la asesoría del Primer Ministro. Su responsabilidad se limita a asesorar a la Corona y ejercer sus funciones a través de comités compuestos por los miembros que forman parte del Gabinete. Se eligen de modo que representen a todas las provincias.<sup>34</sup>

En cuanto al poder judicial está integrado por un Tribunal Supremo y los demás tribunales establecidos por la ley. El Tribunal Supremo está compuesto por un presidente y ocho magistrados nombrados por el Gobernador General.<sup>35</sup>

Como en la mayoría de las democracias representativas, Canadá divide su sistema político en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, a nivel provincial y federal. Sin embargo, en el área de la Suprema Corte no es clara la división de competencias entre la corte federal y las provinciales.<sup>36</sup>

Respecto al gobierno regional, la federación canadiense se compone de diez provincias, dos territorios y municipios. Cada provincia está administrada políticamente por un Teniente Gobernador, nombrado por el Gobernador General, pero restringidas a su correspondiente ámbito

territorial. Las provincias se dividen a su vez en municipios, cuya organización no es uniforme; existen diez sistemas distintos de gobierno municipal. La administración de los territorios y de los asuntos indios y esquimales dependen del Ministerio de Asuntos Indios y de Fomento del Norte.<sup>37</sup>

En 1969, el Parlamento adoptó la Ley de Lenguas Oficiales, que establece que tanto el inglés como el francés tienen la misma condición jurídica y constituyen los idiomas oficiales de Canadá para todos los trabajos del Parlamento y el Gobierno canadiense.<sup>38</sup>

En los debates de ambas cámaras los miembros pueden usar inglés o francés; las minutas y diarios de sesiones deben publicarse en ambas lenguas y en los tribunales creados por el Parlamento se puede utilizar una u otra lengua.

La constitución canadiense establece que todos los ciudadanos participan en el gobierno de su país a través de las elecciones generales que se realizan para constituir la Cámara de los Comunes o la Cámara Baja. Sus miembros son renovados en forma total por lo menos una vez cada cinco años. Estas elecciones se denominan elecciones federales generales, para distinguirlas de cualquier otra elección que se realice en el país. En forma directa y por medio de ellas los canadienses eligen a los legisladores, e indirectamente y por medio de las mismas elecciones, deciden quien será su Primer Ministro. Si transcurren 5 años sin que se realice una elección, se disuelve el Parlamento por "tiempo excedido" y automáticamente se hace necesaria una elección general. Son con mayor



frecuencia antes de cumplido este término, el Primer Ministro fija una fecha para las elecciones según las conveniencias de su partido o de acuerdo con sus intereses y los de la Nación. <sup>39</sup>

Cuando llega a haber una vacante en la Cámara Baja por muerte o renuncia de un miembro, se lleva a cabo una elección especial, llamada parcial para llenar el escaño.

El partido ganador en elecciones generales y el que integrará el nuevo gobierno será el que alcance una mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes y así integrará un gobierno de mayoría. Pero puede darse el caso de gobierno de minoría, que resultará cuando dicho partido es incapaz de ganar la mayoría absoluta por sí solo, pero la ha podido alcanzar con el apoyo de otros partidos menores.

El ex Primer Ministro, Brian Mulroney, encabezaba el gobierno federal de ese país desde 1984, año en que triunfó el Partido Progresista Conservador por un amplio margen sobre el Partido Liberal y el Partido Neodemócrata, los tres principales partidos que participan en la política de Canadá desde la posguerra.

Durante su primer periodo de gobierno (1984-1988), Mulroney logró concretar dos de las promesas electorales más importantes que lo llevaron a la reelección en noviembre de 1988, para cubrir un segundo periodo de gobierno hasta 1992. La primera de ellas se refería a la negociación con la provincia de Quebec para que se incorporase a la Constitución de 1982. La

segunda fue la suscripción del Acuerdo de Libre Comercio con EUA (ALCEUC), que entró en vigor el 1o. de enero de 1989.<sup>40</sup>

En el ámbito político la trayectoria gubernamental del Primer Ministro Mulroney se ha desarrollado sin problemas serios con la oposición. En fecha reciente se ha observado un notable descenso en los índices de popularidad del ex Primer Ministro Mulroney (16%), alcanzando su nivel más bajo desde que tomó posesión del cargo en 1984. Este fenómeno se atribuye: primero, a las constantes fricciones entre la población de habla inglesa y francesa como consecuencia del fracaso del Acuerdo del Lago c; al "no" en el referéndum para reformar la constitución en base al "Acuerdo de Charlottetown, a la recesión económica y al aumento del impuesto (GST) a las ventas de bienes y servicios del 7%, que entró en vigor el primero de enero de 1991.<sup>41</sup>

A pesar de que en noviembre de 1988 el ex Ministro Mulroney fue reelecto, su Partido el Progresista Conservador, perdió nueve curules en relación a las elecciones anteriores de 1984. En términos generales, el ex Primer Ministro mantenía una relación cordial con el Parlamento Canadiense, 159 diputados de 295 pertenecen al Partido Progresista Conservador y 54 Senadores de 112 militan en ese Partido.

### 1.2.2 Partidos Políticos

Los Partidos políticos canadienses se han desarrollado dentro de un sistema de gobierno parlamentario y una estructura constitucional federal, que se basan en el principio de voto mayoritario, mediante el cual se elige un candidato como representante del Parlamento.

Las regiones canadienses tienen tradiciones políticas y problemas sociales y económicos distintos, lo que ha ocasionado una tendencia localista en el desarrollo de la política nacional. Los desacuerdos jurisdiccionales y provinciales han jugado un papel preponderante en la política interna y entre los más importantes, las diferencias entre francófonos y anglófonos han sido un factor determinante en el desarrollo y éxito de los partidos. Se afirma que las lealtades más que las ideologías son los aspectos que distinguen a los partidos políticos canadienses, cuyas similitudes pueden constatarse en sus respectivas plataformas.<sup>42</sup>

Los partidos políticos de Canadá siguen el mismo principio de lo que podría llamarse "federalismo cooperativo", sobre el que está basada la estructura tanto del Gobierno Federal, como de los gobiernos provinciales.

Así como existe un poder ejecutivo federal que radica en Ottawa y un poder ejecutivo para cada una de las capitales provinciales, cada partido político federal, cuyos dirigentes también radican en Ottawa, cuentan con una delegación política en cada una de las provincias donde han conquistado escaños para la respectiva legislatura provincial.

Este es un sistema de gran eficacia para el desarrollo de la vida política nacional, puesto que las delegaciones provinciales de los partidos obran con gran independencia de su respectivo partido federal, modalidad que está basada en la idea de que su primera obligación es satisfacer las necesidades de la población local.

Los partidos federales, es decir, los dos principales son el Conservador Progresista y el Liberal. Ambos han dominado la política federal desde los orígenes de la federación. El primero predominó durante el siglo XIX y el Liberal ha formado el gobierno durante casi todo el presente siglo.

Algunos partidos fragmentarios y más pequeños han aparecido a veces, por breve tiempo, durante el siglo XX. Los más significativos han sido el CCF-NDP (Cooperative Commonwealth Federation-New Democratic Party) y el Crédito Social, que surgieron como partidos de protesta.

El Partido Conservador Progresista es el más antiguo de todos, surgió en 1854, cuando John A. McDonald realizó una alianza llamada "Liberal-Conservadora" que reunió grupos comerciales del Este, conservadores franceses y Tories de Ontario. Su objetivo era fortalecer la federación e instrumentar una política nacional que tuviera como resultado el desarrollo del país mediante la promoción industrial, comercial y de una red de ferrocarriles nacional.<sup>43</sup>

En la década de 1920 la estructura del Partido Conservador se volvió muy centralizada en Ontario. Las provincias del Oeste que hasta ese entonces no contaban con una fuerte tradición política, en 1925 crearon el

Partido Progresista que tuvo un relativo éxito y contribuyó al debilitamiento de los conservadores en las provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba. En 1942, los conservadores trataron de consolidar su posición eligiendo como líder a John Bracken, Premier Progresista de la provincia de Manitoba y decidieron cambiar el nombre de su partido a Partido Progresista Conservador.<sup>44</sup>

Los canadienses franceses tradicionalmente fueron cautelosos respecto a los conservadores debido a los fuertes intereses británicos del partido. Quebec la segunda provincia en población de Canadá y la única que es predominantemente francesa y católica, tradicionalmente vota en bloque, de tal manera que es virtualmente imposible para un partido formar un gobierno sin su apoyo. El dilema que enfrentan los conservadores es construir una significativa base electoral en Quebec y restaurar la representación nacional del partido, o capturar todos los asientos en las otras nueve provincias.

El Partido Progresista Conservador de tendencia centro-derecha se encuentra en el poder desde 1984, y actualmente gobierna cinco provincias que son: Alberta, Manitoba, Isla del Príncipe Eduardo, Saskatchewan y Nueva Escocia. Su líder nacional era el Primer Ministro Brian Mulroney y en la actualidad lo encabeza la Primera Ministro Kim Campbell.

El otro partido federal, el liberal, se convirtió en una fuerza nacional más lentamente que el Partido Conservador. Durante los primeros años de la federación, fue considerado como más igualitario y proletario que el Conservador, así como el que resolvía mejor las dificultades con acciones

gubernamentales. Su origen está en la oposición del líder Clear Grits de Ontario, el Partido Rojo de Quebec y los grupos anti-federación de Nueva Escocia. No tuvo una verdadera unidad hasta 1887, cuando se transformó en un partido nacional. Entonces ganó firmes apoyos de Quebec y confirmó una línea menos pro-británica y más pro-americana que el Partido Conservador.<sup>45</sup>

El Partido Liberal de tendencia centralista actualmente gobierna tres provincias que son: Quebec; Terranova y Nuevo Brunswick. Recientemente fue electo Jean Cretien como líder nacional.<sup>46</sup>

El CDF-Nuevo Partido Democrático fue iniciado como la Comunidad Cooperativa de la Federación, que tuvo su primera convención anual en 1933. Se componía de una mezcla de socialistas, marxistas, grupos de extranjeros y obreros con una base predominantemente rural, proveniente de la región Oeste.<sup>47</sup>

Al constituirse como partido, la Comunidad de Cooperación de la Federación fue disuelta y se creó un nuevo partido con una nueva plataforma democrática-socialista que fue el Partido Nuevo Democrático.

El PDN ha jugado un papel importante en la política canadiense cuando han habido gobiernos minoritarios. Sus mayores apoyos provienen del Oeste Canadiense y Ontario; pero no cuenta con fuerza en Quebec y muy poco en las provincias marítimas. Su plataforma se basa en objetivos socialistas democráticos de más control gubernamental de la empresa

privada, impuestos elevados a la industria y negocios grandes, incremento en asistencia social y protección de la influencia estadounidense.

A pesar del dinamismo de sus líderes, la falta de recursos financieros y las divisiones ideológicas en su seno han limitado su representación en la Cámara de los Comunes.

El Partido Neodemócrata es de tendencia centro-izquierda con influencia social-demócrata, únicamente gobierna Ontario, su líder nacional es la Sra. Audrey McLaughlin.<sup>48</sup>

El Partido de Crédito Social es el de menor importancia a nivel nacional; tiene sus orígenes en el Oeste canadiense y ha contado con apoyo principalmente de los sectores obrero y agrícola.

Mientras los partidos políticos nacionales operan tanto a nivel provincial como federal, la relación entre las organizaciones partidistas a los dos niveles es débil y varía de acuerdo con la provincia, el partido y la época. Las organizaciones provinciales pueden participar en campañas federales; pero las organizaciones nacionales normalmente no intervienen en los asuntos provinciales o en sus campañas sin previa petición de las ramas provinciales.

En las provincias Atlánticas existen sistemas de dos partidos fuertes y competitivos. Juntos los Liberales y los Conservadores han dominado la política de la región y han obtenido el 90% de los votos. Operan también ramas del PDN, pero son muy débiles.

El Partido Equality se creó en 1989, siendo su líder Robert Libman. Este partido tiene influencia solamente a nivel provincial. En 1991 el líder del partido fue duramente criticado y se afirma que ha fracasado en la construcción de una fuerza política, ya que el partido no ha logrado superar la etapa de movimiento de protesta, por lo que el partido se enfrenta a la falta de liderazgo y a una crisis de confianza.<sup>49</sup>

### 1.3 SITUACION ECONOMICA NACIONAL

"La economía canadiense es una de las más sanas del mundo. Completamente integrada al sistema mundial, hace de Canadá la séptima nación comercial más grande entre las economías del mercado industrializado y un socio activo en la inversión internacional".<sup>50</sup>

De 1983 a 1989, la economía canadiense registró una expansión que en promedio superó a la de las grandes economías industrializadas, con excepción de Japón. El gobierno siguió políticas diseñadas para promover una economía más amplia orientada hacia el mercado externo. Sin embargo, en los últimos años el ritmo del crecimiento económico se ha frenado significativamente, y desde abril de 1990, Canadá se encuentra oficialmente en recesión. Se piensa que la fase recesiva fue la consecuencia de la política del Ejecutivo y del Banco de Canadá de frenar lo que era visto como un peligroso brote inflacionario, aunque también se atribuye al Acuerdo de Libre comercio entre EUA y Canadá, (ALCEUC), a los efectos de la liberalización comercial. De 1988 a 1990, el PIB siguió una evolución decreciente: 5.0%, 3.0% y 0.8%.



En 1991, el PIB llegó a registrar una cifra negativa -1.0%<sup>51</sup> Para 1992 el PIB canadiense crecería 1.3% y se pronostica que para 1993 tendrá un crecimiento de 2.9%.<sup>52</sup>

El largo periodo de expansión generó tensiones de la demanda interna sobre la capacidad productiva, que hacia 1988 comenzaron a manifestarse tanto en el mercado laboral como en el de los bienes y servicios. Durante 1989 se registraron alzas en la tasa de incremento salarial y en el ritmo de inflación. Las autoridades gubernamentales respondieron aplicando una política monetaria restrictiva, con lo que las tasas de interés se elevaron y se produjo una revaluación del dólar canadiense.

Estos hechos explican el inicio de la etapa recesiva, que en su fase inicial (a mediados de 1989) afectó principalmente al sector manufacturero, que es el sector más importante de la fuerza productiva canadiense.

Con una población total de 26.9 millones y una fuerza laboral que asciende a 13.6 millones de personas, Canadá registró en 1990 una tasa de desempleo de 8.1%.<sup>53</sup> En 1991 el desempleo alcanzó un 10.2% y en 1992 se estima en 11.4%.<sup>54</sup>

En lo que respecta a la inflación, el actual gobierno del Partido Conservador decidió desde 1989 enfrentar este reto de más de 5% anual por dos vías: La primera, disminuir sustancialmente el déficit fiscal, a tal punto que para 1995 el ahorro corriente en las cuentas del presupuesto permita iniciar un proceso de amortización de la deuda pública. La segunda,

lograr la reducción de la tasa de interés a mediano plazo. La nueva meta es reducir para 1995 la inflación a los niveles de los principales países competidores de Canadá en el mercado internacional, es decir, entre 2% y 2.5%.<sup>55</sup>

Después de haberse mantenido estable durante 5 años en niveles de alrededor de 4% anual, la inflación se elevó a 5% en 1989, se mantuvo en un nivel similar (4.8%) durante 1990 y 1991.<sup>56</sup>

El sector privado es notoriamente fuerte, cada sector ha tenido grandes adelantos como resultado de la privatización de empresas descentralizadas y del ALCEUC.

"Hoy en día, el sector soberano es el de los servicios. Emplea a más del 70% de la fuerza laboral canadiense y crea demandas para nuevas especializaciones y para reasignación del capital".<sup>57</sup>

En 1988 y 1989 la moneda nacional presentó revaluaciones, las más altas de la década, respecto al dólar, lo que ha permitido a la economía canadiense restablecer su competitividad en el exterior.

Como resultado de la disminución de los precios del petróleo y de algunos granos de exportación, para 1992 se espera una menor inversión y, en consecuencia, un crecimiento moderado de la economía.

La producción industrial crecerá 1.5%. En general, se preve una disminución de las presiones inflacionarias y las tasas de interés, generando

las condiciones para continuar con un crecimiento promedio de 3.2% para el periodo 1990-1994, así como una disminución de la tasa de desempleo a 6.5% para 1994.<sup>58</sup>

Por otro lado, la preocupación fundamental del ex Primer Ministro Mulroney durante su primer período de gobierno, fue el acceso al mercado estadounidense, lo que logró mediante la firma del ALCEUC el 2 de enero de 1988, el cual entró en vigor el 1o de enero de 1989.

Este acuerdo preve la reducción gradual de aranceles en un período de diez años. Para el gobierno canadiense es particularmente importante la vigencia de este instrumento, ya que el 75% de su comercio exterior lo realiza con EUA y el 30% del PIB lo constituyen sus exportaciones.

El ALCEUC no ha dejado de suscitar críticas y controversias en Canadá dado que este país mantiene un superávit comercial con EUA. Sin embargo, éste no es suficiente para cubrir el déficit en la balanza de servicios. En las provincias marítimas, se critica severamente el acuerdo, debido a que los pescadores quedaron en libertad de vender su producto no procesado al mejor postor, agravando así la situación de las plantas procesadoras que, al disminuir su producción, se ven obligadas a reducir empleos. Los partidos Liberal y Neodemócrata han condenado el despido de trabajadores, el Congreso del Trabajo también ha hecho lo propio, alegando que el ALCEUC no contempla los niveles de seguridad para los empleados y que en cambio ha sido la causa de más de 150,000 recortes de empleos en las fabricas.<sup>59</sup>

Por otra parte, John Crosbie, Ministro de Comercio Internacional, presentó ante el Comité de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de la Cámara de los Comunes el pronunciamiento de su gobierno para participar en las consultas sobre una zona de Libre Comercio en América del Norte. Señaló que la participación de Canadá permitiría competir de manera más eficaz en materia comercial y de inversión en un mercado de aproximadamente 360 millones de consumidores y frente a otros bloques regionales.

En este contexto, México, Canadá y EUA, anunciaron el 5 de febrero de 1991, su participación en las negociaciones tendientes a firmar un tratado trilateral de libre comercio. Este pronunciamiento ha generado especial interés en círculos políticos y financieros canadienses. El objetivo del TLC sería la eliminación en forma progresiva de los obstáculos existentes que enfrenta el flujo de bienes, servicios e inversión, la protección a los derechos de propiedad intelectual y el establecimiento de un mecanismo justo para la solución de controversias.

## CITAS DEL CAPITULO I

- 1 Appendini, Ida y Zavala, Zilvio. Historia Universal Moderna y Contemporánea. p.55
- 2 Idem. pp.56-57
- 3 Ibidem. p.57-58
- 4 Enciclopedia Canadiana. Vol. 3 p.106
- 5 Guzmán, Martín Luis. El Canadá Política y Economía pp.11-12
- 6 Idem. p. 13
- 7 Ibidem. p. 13-14
- 8 Ibidem. pp. 14-16
- 9 Hamelin, Jean. Le canadiens Français: son evolution historique 1497-1967. p. 15.
- 10 Idem. p. 18
- 11 Ibidem. pp.18-20
- 12 Ibidem. p.20
- 13 Enciclopedia Canadiana. pp.106-110
- 14 Ovellet, Fernand. Le Bas Canada 1791-1840 changements structurels et crise. pp. 15-28
- 15 Idem. pp. 30-34
- 16 Enciclopedia Canadiana. pp. 108-111
- 17 Op. Cit. Ovellet, Fernand. p. 35
- 18 Enciclopedia Americana Vol. 5 pp. 453-458
- 19 Idem p. 459
- 20 Enciclopedia Canadiana pp. 111-112
- 21 Op. Cit. Appendini, Ida y Zavala, Silvio. p. 57
- 22 Enciclopedia Canadiana. pp. 459-460
- 23 Idem. p. 462
- 24 Ryerson, Stanley. Le capitalisme et la confederation aux sources du conflict Canada-Quebec (1760-1873) pp. 438-444
- 25 Idem. p. 445
- 26 Ibidem. p. 447
- 27 Op. Cit. Guzmán, Martín Luis. pp. 16-18
- 28 Idem. p. 25
- 29 Los cambios constitucionales de 1982 se contemplarán en el capítulo IV.
- 30 Cabe señalar que los términos federación y confederación fueron manejados indistintamente por los promotores del Estado canadiense y posiblemente se optó

por el segundo con la intención de acallar las protestas en contra de una federación centralizada. El término confederación no corresponde a la realidad del sistema canadiense, estructurado como una federación muy centralizada. En una confederación los estados que la constituyen delegan ciertos poderes a un gobierno central de soberanía limitada. En un estado federado, el gobierno central posee plena soberanía y los estados que la constituyen tienen autoridad limitada.

31 Citado en Ryerson, Stanley. Op Cit. p. 450

32 The Constitution Acts 1867 to 1982. p. 3

33 Idem. p. 6-7

34 Bellavance et al. L'Analyse des Politiques Gouvernementales. pp. 11-14

35 Canadian Year Book "Courts and the Judiciary" p. 24

36 Idem. pp. 44-45

37 Robin, Martín. Canadian Provincial Politiques. pp. 8-19

38 Bowker, Marjorie. Canada's Constitutional Crise. p. 24

39 Ley Electoral de Canada. Capitulo E-2 pp. 15-22

40 "Brian Mulroney's Light Brigade", en The Economist, Sept.1991, pp. 37-38

41 "Revés a Mulroney gonó el "No" en Canadá", en La Jornada, 27-10-92 p.1

42 Christian, W. y Campbell C. Political Parties and Ideologies in Canada. pp. 1-14

43 Idem. p. 17

44 Ibidem.

45 Op. Cit. Christian, W. y Campbell C. pp. 17-21

46 "Political Parties in Canada". Publicación de la Embajada de Canada, p. 14

47 Op. Cit. Christian, W. y Campbell, C. p. 21

48 Political Parties in Canada p. 16

49 Idem. p. 17

50 Mundo Internacional. Edición especial "Canadá" Ene.-91 p. 10

51 Canadian Year Book 1992. pp. 471-474

52 El Financiero 12-11-92

53 Canadian Year Book 1992. pp. 474-477

54 El Financiero 12-11-92

55 Idem.

56 Canadian Economic Observer: Historical Statistical Supplement. pp. 143-151

57 Idem. p.151

58 Canadian Year Book 1992. p. 477

59 Accord the libre exchange

## **CAPITULO II**

### **LA PROBLEMATICA QUEBEQUENSE**

#### **2.1 SISTEMA POLITICO QUEBEQUENSE**

La estructura política de Quebec y su desempeño dentro del sistema canadiense, así como la participación de los pobladores de Quebec de origen francés en los niveles del gobierno federal y provincial han sido criticados por los líderes nacionalistas de la provincia. Dichos cuestionamientos se originan desde los principios de la federación canadiense y se han acrecentado por el proceso de modernización de Quebec y las políticas de centralización del gobierno federal, hasta ocasionar el constante enfrentamiento provincia-gobierno federal.

Aparentemente, la existencia de un gobierno provincial de Quebec fue suficiente para prevenir el surgimiento de un fuerte movimiento secesionista durante los primeros años de la federación. La marcada diferencia entre la comunidad anglófona y la francófona ha impedido cualquier arreglo político mediante paridad de representación en las instituciones federales. Además impide también una representación proporcional en las esferas federales de poder. Los intentos de reforzar la presencia francófona fuera de Quebec también han fracasado por factores demográficos. Sin embargo, dentro de la provincia se ha intensificado el conflicto étnico y se ha incrementado la preferencia por instituciones controladas por los de origen francés, quienes consideran a Quebec como su población política principal.

Existen ciertos factores que han dado lugar a los debates entre el gobierno provincial y el federal, así como al enfrentamiento entre anglófonos y francófonos al interior de la provincia.

Dichos elementos pueden dividirse en tres:

1.- Los pobladores de origen francés y Quebec como su provincia representativa se unieron a la federación canadiense en una posición desigual e inferior en relación a la colectividad anglófona mayoritaria, que a partir de entonces tiene un lugar predominante y es la principal beneficiaria de la política federal.

2.- Los quebequenses están subrepresentados dentro del sistema político federal, tanto numéricamente como en relación a las más altas posiciones de dirección y control gubernamental. Esto les impide ejercer influencia en las grandes decisiones federales.

3.- Las medidas que ha adoptado el gobierno federal para el mejoramiento de la posición política de los francófonos no han sido suficientes para permitir el completo y equitativo desarrollo de la comunidad francófona dentro de Canadá.

Analizar todos los factores antes mencionados nos da el trasfondo político que alienta las reivindicaciones de los líderes nacionalistas de la provincia de Quebec. Respecto a las soluciones que proponen, varían desde reformar la constitución federal para dar mayor autonomía a las provincias, hasta la más extremista, separarse para crear un nuevo Estado.



### 2.1.1 Instituciones Políticas

Las instituciones políticas en Quebec, al igual que el resto de Canadá, siguen el modelo parlamentario británico. El Primer Ministro de la provincia y el gabinete son responsables ante la Cámara Baja o Cámara de los Comunes de la legislatura de la provincia. Se encargan del gobierno de la provincia en nombre del Gobernador General, nombrado por el gobierno federal, que es representante de la reina de Inglaterra y tiene poderes estrictamente formales.

El sistema federal preve un reparto de poderes entre el gobierno federal y los gobiernos provinciales. Así pues, Quebec posee su propio gobierno, recauda sus impuestos y vota las leyes relativas a asuntos dependientes de su competencia legislativa.

El Primer Ministro de Quebec es el jefe del partido que haya obtenido el mayor número de escaños en la Asamblea Nacional. Permanece en funciones por un período de 5 años, al cabo del cual el gobierno debe convocar a elecciones. No obstante, un primer ministro puede ser reelegido tantas veces como se presente como candidato.

En cada provincia, la Reina está representada por un vicegobernador, nombrado por el Gobernador General de Canadá a recomendación del Primer Ministro. El Vicegobernador actúa con asistencia de los ministros o del Consejo Privado. Cada legislatura provincial sólo cuenta con una Cámara que está formada por el Vicegobernador y la Asamblea Legislativa, la cual es electa por el pueblo, por un período de 4 años.

En 1930 la política provincial de Quebec se caracterizó por la polarización a lo largo de las líneas religiosas, lingüísticas y culturales. Bajo el liderazgo de Maurice Duplessis, el Partido de la Unión Nacional proclamó su compromiso de promover el nacionalismo de Quebec y apoyar la libre empresa y la iglesia.

En 1939 Duplessis perdió la elección provincial, pero elegido de nuevo, tanto él como su partido conservaron el poder sobre Quebec hasta su muerte en 1959. Duplessis gobernó con la creencia de que Quebec debería estar sostenido por sus tradiciones -una cultura basada en la religión y una economía sostenida por la agricultura-. Este sistema de control social-religioso-político duró hasta la "Revolución Tranquila" a principios de los años 60s.<sup>1</sup>

Quebec es la única provincia que tuvo hasta 1968 una legislatura bicameral. En ese año la Asamblea Legislativa fue llamada Asamblea Nacional; y el Consejo Legislativo creado en 1867 y compuesto de 24 miembros vitalicios fue abolido después que sus funciones fueron adoptadas por la Asamblea. Esta se integra por 108 miembros electos por 5 años por medio de sufragio universal.<sup>2</sup>

El poder judicial consiste en dos Cortes Superiores nombradas por el gobierno federal y varias cortes inferiores nombradas por la provincia. La autoridad judicial está dividida entre la jurisdicción provincial, a la que corresponde la Ley Civil comprendida en el Código Civil Francés, y la federal, que es la responsable de la ley criminal.

A nivel federal; Quebec está representada en la Cámara de los Comunes de Canadá con 75 miembros y en el Senado tiene 24 senadores.<sup>3</sup>

Actualmente, la provincia de Quebec es gobernada por el Partido Liberal que encabeza el Primer Ministro Robert Bourassa, quien fue nombrado en 1985, relogándose en 1989 por un mandato adicional de 4 años.

### 2.1.2 Quebec y el federalismo canadiense

La opinión en Quebec sobre el federalismo canadiense puede dividirse en dos tipos de actitudes. La primera sostiene que el gobierno central no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor, y de una falta de respeto a los derechos de la minoría francófona. Todo ello por un esfuerzo de asimilación y unificación.

Quiénes sostienen esta postura promueven reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria puede aceptar una división de poderes en una unión federal, aceptar cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional; y que puede conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural. Los anglófonos quebequenses aceptan esta postura; están concientes de la necesidad de cambios políticos para poder mantener una estabilidad política dentro de su provincia y evitar que ésta se separe de Canadá.

La otra postura, la más extremista, lleva el nacionalismo hasta sus últimas consecuencias. Sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no tiene apoyo del Estado.

Afirma que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y uno minoritario en ninguna federación porque el primero tiene a su disposición una autonomía interna y externa y el segundo sólo puede contar con la interna. Quiénes sostienen esta postura afirman que Quebec debe independizarse para lograr su pleno desarrollo.

Para comprender en toda su amplitud la razón del descontento de los francófonos de Quebec con su participación en el sistema federal canadiense y en el caso extremo su rechazo al mismo es necesario mencionar la situación de sometimiento en la que ésta provincia pasó a formar parte de la federación canadiense.

Al crearse la federación pocos francófonos eran miembros de los escalones más altos de la burguesía canadiense. Las élites francófonas estaban ligadas mediante una relación de subordinación a la burguesía anglófona predominante.

Para las élites francófonas fue imperiosa la necesidad de una estructura política que respondiera a los intereses de su colectividad. La unión Legislativa de 1841 entre el Alto y Bajo Canadá había sido diseñada para contener la superioridad numérica de los francófonos mediante el principio de "igualdad de representación" en la Asamblea Provincial, pero

no funcionó debido al incremento de la población anglófono en la actual provincia de Ontario en los años de 1850, hecho que provocó las exigencias del Canadá del Oeste por una representación por población, por lo que se perfilaba el sometimiento definitivo del Canadá francés del este.<sup>4</sup>

En 1867, el proyecto de crear una provincia de Quebec dentro de la nueva federación, representó el restablecimiento de la identidad que había tenido la provincia del Bajo Canadá francés. Además se ofreció a los francófonos garantizarles que el idioma francés se reconocería como oficial en las legislaturas y las cortes de Quebec y en el Parlamento y cortes del gobierno federal; se mantendría el código civil francés en lugar de operar de acuerdo con la ley Común Británica, como en las demás provincias, se mantendría la educación religiosa, los derechos de propiedad y los intereses de la iglesia católica consagrados en el Acta de Quebec de 1774.<sup>5</sup>

Con dichas garantías, se logró el apoyo de la iglesia y sociedad francófona conservadora, cuyos valores dominantes eran la religión y el orden tradicional. Además, la pequeña élite comerciante favoreció la unión ante la perspectiva de un desarrollo económico que estimularía los mercados y la construcción de ferrocarriles.

En la exigencia de "representación por población" de los anglófonos puede verse la primera versión de la concepción de un sólo Canadá que se ha manejado hasta la actualidad y sostiene que la democracia en

Canadá es cuestión de derechos individuales y no incluye derechos para las colectividades nacionales que integran el país.

Para los francófonos, Canadá se constituyó por dos naciones, dos sociedades distintas, cualitativamente iguales en todos los campos, a las que la constitución canadiense debería reconocer, dando una posición especial a los francófonos en las instituciones políticas federales y a Quebec como su comunidad política principal.

Sin embargo, para los anglófonos, a diferencia de los de origen francés, Canadá se formó con dos grupos lingüísticos y culturales. A los francófonos concentrados en Quebec se les garantizarían derechos y condiciones que les aseguraran la supervivencia y el sistema político canadiense sería organizado para dar a Quebec un buen grado de autonomía cultural.

Entre ambas concepciones surgió una diferencia fundamental: los francófonos crearon una idea dualista del sistema político canadiense; en su opinión se formó de Quebec y del resto de Canadá. Mientras que la idea anglófona fue unitaria y engloba a Canadá, dentro de la cual Quebec es una parte más.<sup>6</sup>

El principio federal fue una concesión del Canadá inglés a los francófonos. Estuvo condicionado a la existencia de una federación muy centralizada en Ottawa. Sus promotores esperaban que las provincias tuvieran poca importancia dentro de la federación, que sus gobiernos

locales tendrían funciones similares a las colonias durante el imperio británico.

La única oposición francófona vigorosa fue la de Antoine-Aimé Dorion y el Partido Rojo, movimiento popular que se opuso a la centralización promovida por los anglófonos. Proclamaba una verdadera confederación con poderes de decisión en los estados asociados; fundada en el pleno reconocimiento de las diferencias nacionales, que dejara el poder en los gobiernos locales y una simple autoridad al gobierno federal.<sup>7</sup>

Los dirigentes francófonos no vieron en la supremacía de las autoridades federales en el dominio económico ningún peligro para la supervivencia de su cultura. Se adhirieron a una asociación fundada en el principio de la igualdad, pero les fueron impuestas estructuras políticas que no correspondieron a esa relación, porque la igualdad nacional excede el simple cuadro de los aspectos culturales y estos no pueden separarse de las decisiones políticas y económicas.

Al crearse la federación se confiaron los aspectos culturales al gobierno local, pero se reservaron las decisiones políticas y económicas, es decir, los poderes fundamentales a la autoridad central anglófona, a la que corresponderían "todos los temas importantes de la legislación" y los poderes que no fuesen especificados en el texto del Acta de la América Británica del Norte.

Las provincias recibieron una lista limitativa de prerrogativas, además de que no quedó bien delimitada la repartición de poderes entre Ottawa y

éstas, gracias a una imprecisión en beneficio del poder central, que podría vetar cualquier decisión de las legislaturas locales. El acomodo político de los francófonos dentro del gobierno federal, es decir, su participación dentro de las estructuras gubernamentales y su control sobre las decisiones, se ha visto muy limitado desde los orígenes de la federación.

A nivel federal, algunas posiciones esencialmente simbólicas como la de Gobernador General han sido ocupadas alternativamente por anglófonos y francófonos. Pero dentro de las estructuras reales de poder se ha seguido la política de que los francófonos no tengan más que una posición minoritaria.

En la Cámara de los Comunes de Canadá, la presencia francófona en sus mejores épocas ha sido estrictamente proporcional a la parte que representan del total de la población canadiense. Hasta 1946, el artículo 51 del Acta de América Británica del Norte preveía una reubicación cada censo del número de asientos que correspondían a cada provincia, de acuerdo con el aumento de la población. Pero Quebec quedaba exceptuada. Mientras el número total de asientos aumentaba de elección en elección, en Quebec permanecía fijo: 65 sobre 215 en 1887; 65 sobre 245 en 1924.<sup>8</sup>

Esta situación fue modificada posteriormente y ahora Quebec tiene 75 diputados federales pero aún se encuentra subrepresentada porque tiene 27.9% de la población total y sólo 26.7% de los escaños de la Cámara. Además, debido a que el crecimiento de su población se ha reducido con relación al promedio canadiense, a partir de los años



sesenta, aunque se hallase realmente representada en términos proporcionales a su población, su peso a nivel federal cada vez es menor.<sup>9</sup>

Dentro de un sistema parlamentario donde la norma son los gobiernos mayoritarios, la presencia de francófonos en la Cámara no ha sido garantía para su participación directa en el gobierno, aunque formen parte del partido gobernante.

De acuerdo con dicha postura, son muchos los aspectos sobre la distribución de poderes federales y provinciales que han sido reclamados y puestos en duda por los sucesivos gobiernos quebequeses ante el gobierno central de Ottawa. Entre los cuales se puede mencionar a los siguientes:

- 1.- El poder del Parlamento canadiense que le permite destinar ciertas sumas a individuos, organismos o gobiernos con fines sobre los que el propio Parlamento canadiense no tiene el poder de legislar. Según Quebec es a partir de este poder que Ottawa ha podido intervenir en materias de competencia provincial, como la salud y el bienestar, ó los asuntos urbanos. Ha señalado que este poder debería limitarse solamente a materias de competencia federal exclusiva.

- 2.- La imposición indirecta. De acuerdo a la constitución, el gobierno tiene acceso a toda forma de imposición, mientras que las provincias están limitadas a la imposición directa. Quebec reclama que las provincias

puedan tener derecho a todos los impuestos indirectos, a excepción del impuesto aduanal.

Quebec argumenta que los arreglos financieros establecidos en la constitución canadiense favorecen al gobierno central, que tiene el derecho de percibir ingresos por el medio que sea, sin limitaciones de objeto o territorio. Así, se ven reducidas a fuentes limitadas y específicas (multas, permisos e imposición directa en la provincia y para fines provinciales).

Debido al sistema de subvenciones del gobierno central a los provinciales, no solamente los gobiernos provinciales tienen limitados poderes, también son incapaces de financiar sólo su administración.

3.- La propiedad de los recursos naturales y el comercio interprovincial sobre el cual el gobierno federal ha utilizado su poder constitucional para intervenir también a nivel de la propiedad de tales recursos, un campo que constitucionalmente se reserva a las provincias. Quebec no niega la competencia federal en materia de comercio interprovincial pero reclama su plena competencia sobre la gestión y explotación de sus riquezas naturales.

Como en el campo de los recursos naturales, Quebec se opone al control federal de la pesca, los recursos marinos y las comunicaciones, entre otros renglones.

4.- Reformas de la Corte Suprema, que se encarga de resolver los conflictos de orden constitucional y sus miembros son nombrados por el gobierno federal. El gobierno quebequense reclama que se cree un verdadero tribunal constitucional cuyos miembros sean nombrados por las provincias - La Carta de Derechos que promovió el Primer Ministro Trudeau y que contenía protecciones constitucionales para los grupos de habla francesa e inglesa del país es contraria a Quebec porque tendría preponderancia sobre las leyes provinciales; señala que los derechos lingüísticos pueden ser bien protegidos por las legislaturas provinciales, que tienen jurisdicción en tales materias.

5.- La reforma del Senado, cuyos miembros son nombrados por Ottawa, para que sean verdaderos representantes de los intereses provinciales es juzgada como secundario por Quebec. Pero considera que en el caso de una modificación sus miembros deberán ser nombrados por las provincias y su mandato será limitado.

## 2.2 PARTIDOS POLITICOS EN QUEBEC

La característica constante de la estructura de partidos en Quebec ha sido el sistema bipartidista. En algunas épocas un tercer partido o agrupación ha intervenido en el sistema dominado por el Partido Liberal y el Conservador, o el primero y la Unión Nacional. Esto sucedió, por ejemplo, cuando en 1930 Acción Liberal Nacional, una rama disidente del Partido Liberal se unió a los conservadores. Dicha alianza dio como resultado en 1936 el Partido Unión Nacional que ocasionó la desaparición del Partido Conservador. Sucedieron casos similares en 1944 cuando

surgió el nacionalista Bloque Popular, el Creditista Unión de los Electores en 1948 y los separatistas Agrupación para la Independencia Nacional y Agrupación Nacional, que en 1968 serían absorbidos por el Partido Quebequense.<sup>10</sup>

Al iniciarse los años sesenta el sistema partidista sufrió modificaciones ocasionadas por la "Revolución Tranquila" que favorecieron la inclusión de nuevos grupos de interés en el proceso político. Esto fomentó la creación de nuevos partidos y provocó cambios en la ideología de los ya existentes.

En lo que respecta a las diferencias ideológicas y políticas entre los dos partidos principales de la provincia, nunca han sido muy notorias. En cuanto a su posición frente a Ottawa, hasta 1936 el Partido Liberal fue más provincialista y más autónomo. Pero desde entonces cambió la situación al formarse Unión Nacional. Los liberales fueron identificados durante los años de las dos guerras mundiales como seguidores de la política de centralización federal. Situación que duró hasta los años cincuenta cuando los conservadores derrotaron a los liberales federales. Sin embargo, cuando los liberales llegaron al poder en 1960 la política que adoptaron frente al gobierno federal conservador fue autonomista y amenazadora.<sup>11</sup>

La participación en 1970 de nuevos partidos como el Quebequense (PQ) (1968) y la Agrupación Creditista (1969) originó durante esas elecciones nuevas posiciones frente a Ottawa; los liberales asumieron una postura pro-federalista frente al separatismo del PQ. La Agrupación

Creditista apoyó de manera moderada al federalismo y Unión Nacional no se comprometió con ninguna oposición y pidió a Ottawa desarrollar una constitución aceptable para Quebec, o de otro modo propondría la separación de la provincia mediante un referéndum.<sup>12</sup>

En 1991, el Partido Liberal de Quebec dio a conocer el llamado "Informe Allaire", tomando este nombre de Jean Allaire, presidente del Comité Constitucional del Partido, relativo al futuro de las relaciones entre dicha provincia y Canadá. Este documento contiene las demandas de la provincia de Quebec en materia de jurisdicción de poderes exclusivos para la provincia y aquellos a compartir con el gobierno federal.<sup>13</sup>

En la actualidad el Partido Liberal es el que gobierna la provincia de Quebec, siendo el Primer Ministro Robert Bourassa, quien según diversos analistas políticos busca ganar tiempo sin inclinarse por ninguna opción de las que prevalecen al interior de su partido.

El líder del Partido Quebequense, Jacques Parizau, ha señalado que el "Informe Allaire" sólo se trata de un intento partidista para reconciliar diferencias políticas, y que la mención de un posible referéndum tiene como propósito el establecer una posición de fuerza frente al gobierno conservador.<sup>14</sup>

### 2.3 SITUACION ECONOMICA DE QUEBEC

Quebec es una de las provincias más importantes de Canadá, tanto por sus recursos naturales como por su capacidad productiva, con una superficie de 1.67 millones de Km<sup>2</sup> (que la convierte en la provincia más extensa de Canadá) y el 16% de los recursos de aguas dulces del mundo. En los últimos años esta provincia ha exportado, en promedio 40% de su producto anual.<sup>15</sup>

Su Producto Interno Bruto ascendió en 1990 a 157.2 MMD canadienses (1.7 MMD de EUA). Al final de 1991, se presentó una caída real del producto provincial de alrededor de 0.6%. En 1988, la tasa de crecimiento fue de 4.8%; para 1989 fue de 2.1% y en 1990 cayó -0.2%. El producto de Quebec representó en 1991 el 24.1% del total canadiense. Este porcentaje se ha mantenido casi sin fluctuaciones durante los últimos años. El producto por habitante alcanza alrededor de 24,267 dls. can. al año (21,176 dls. EUA). La medida nacional se ubicó en 25,215 dls. can., por lo que el nivel de vida de Quebec se encuentra ligeramente por debajo del promedio de ese país.<sup>16</sup>

Los principales sectores productivos de Quebec son los de energía eléctrica, industria forestal y del papel, minería, transportes y aeronáutica, turismo y el sector agroalimentario.

Esta provincia produce el 16% del papel periódico del mundo. En 1988 la producción de esta industria ascendió a 8.2 MMD can. En 1990 este sector siguió la tendencia del resto de la economía, bajando su

producción a 7.9 MMD can. y en 1991 la caída fue más severa, hasta llegar a 6.9 MMD.<sup>17</sup>

La reservas de oro de Quebec ascienden a 372,600 Kg. en tanto las de plata, cobre y Zinc llegan a 1,200 tons.; 838 y 836 tons. métricas respectivamente.<sup>18</sup>

La región cuenta con una de las tecnologías más avanzadas en el ramo de las comunicaciones y el transporte y la empresa Bombardier simboliza la alta competitividad quebequense en estos campos.

Por su parte, el sector agroalimentario, que estuvo dominado mucho tiempo por la producción de lácteos, se ha transformado gracias a la diversificación de la producción agrícola, a la expansión de invernaderos y cultivos especializados en horticultura y cereales, así como a la multiplicación de las investigaciones biotecnológicas enfocadas al desarrollo de la industria agroalimentaria.

El sector turismo es una de las pocas actividades que ha resistido la recesión canadiense, aunque ha registrado un descenso considerable en el nivel de empleos que genera, lo que indica un aumento significativo de su productividad.

En 1990, la provincia de Quebec contó con una población de aproximadamente 6.9 millones de personas (el 27% del total canadiense). Durante ese año, el empleo se ubicó en un total de 3.1 millones de plazas.

En 1991, la población empleada disminuyó a 3.0 millones. El sector que más emplea genera es el de la industria manufacturera.<sup>19</sup>

La tasa de desempleo fue de 10.1% en 1990. Para 1991 había aumentado considerablemente hasta registrar 11.6%, tasa superior a la nacional, que se ubicó en 10.3%. Ello indica que los sectores industriales quebecuenses han resentido en mayor medida los efectos de la recesión.<sup>20</sup>

La remuneración media por hora de Quebec durante 1991, fue de 15.11 dls. can. (13.18 dls. de EUA), mientras que la media nacional se ubicó 15.71 dls can. la hora. Es decir, que la provincia francófona se encuentra por debajo del nivel salarial promedio de Canadá, en donde las remuneraciones más altas se otorgan en los territorios del Noroeste, Yukón, Columbia Británica y Ontario, en ese orden, antes de Quebec.<sup>21</sup>

La deuda directa de Quebec en el curso del ejercicio fiscal 1990-1991 alcanzó un 28% del PIB de esa provincia. Si se le agrega la deuda indirecta (empresas estatales y paraestatales con garantía del Estado) se llega a un débito equivalente al 50% del PIB provincial, sin contar la cuota de la deuda federal que esa entidad tendría que cubrir en caso de una separación.<sup>22</sup>

A pesar de esto y dado el peso político con que cuenta esta región (a partir de la idea de un referéndum para su independencia), a principios de diciembre de 1991 el Gobierno Federal anunció un controvertido paquete de ayuda económica a favor de Quebec por 300 millones de dls. can. con



el objetivo de revitalizar el sector industrial de esa provincia. Ottawa proporcionó 160 millones y el gobierno provincial el resto. El anuncio suscitó grandes críticas en la Cámara de los Comunes, pues la oposición y especialmente los neodemócratas, consideran que esta ayuda se dará en demérito de otras provincias más necesitadas. Diversos grupos opinan que esta concesión de privilegios a favor de Quebec altera el concepto de unidad nacional.<sup>23</sup>

El principal socio comercial de Quebec es EUA, el cual absorbe casi el 60% del total del comercio de esa provincia, el 75% de sus exportaciones y el 46% de las importaciones de la provincia.<sup>24</sup>

Los productos que Quebec vende al mundo se concentran en tres sectores: 1) Industria forestal: Papel y madera para construcción, 2) Industria Minera: Aluminio, mineral de hierro y oro y 3) Material de Transporte: Automóviles, motores de avión y vehículos ferroviarios. Quebec exporta también material de telecomunicaciones, productos electrónicos y electricidad.

Es muy importante señalar que el PIB de Quebec es el vigésimo del mundo, es decir, Quebec tiene una economía como la de Austria o la de Bélgica. La separación de Quebec le significaría a Canadá la pérdida de la región que aporta el 30% del PNB.<sup>25</sup>

## 2.4 ASPECTOS SOCIO-CULTURALES

A diferencia de las otras provincias con minorías francófonas relevantes, como Nueva Brunswick, donde estos representan 33% de la población, o la provincia de Ontario, donde suman 5%, la composición de la población de Quebec es 80% de origen francés, 10% de origen inglés y el resto de inmigrantes de otras nacionalidades. Es decir, es la provincia donde se encuentra la mayor concentración de francoparlantes de Canadá. Sin embargo, la progresiva asimilación que han sufrido las minorías francófonas fuera de Quebec explica en gran parte el temor de los francófonos quebequenses ante la amenaza que le representa el Canadá inglés, y su búsqueda de una nueva posición, que les asegure su supervivencia dentro de Canadá, o como una nación independiente.

Se considera que el movimiento separatista de Quebec es en gran parte resultado de un conflicto étnico entre su población francófona y anglófona. Las características de orden sociocultural que muestran se pueden resumir de la siguiente manera:

- 1) Es una reacción de rechazo de los francófonos a la tendencia que los empuja a su total asimilación al grupo étnico dominante, el anglófono. Esta situación amenaza su propia supervivencia como colectividad minoritaria dentro de Canadá. La reacción francófona se manifiesta mediante la exaltación de las propias características culturales que los diferencian.

2) El descontento de la población mayoritariamente francófona por la situación económica inferior y por su subrepresentación en la administración federal, que atribuye a una discriminación socio-cultural y que le impide participar en los principales niveles de dirección política y económica.

3) El resultado es un enfrentamiento, hasta ahora relativamente pacífico, entre francófonos y anglófonos, tanto a nivel socio-cultural, como político y económico que, aunque ha existido desde los inicios de la federación, se ha agudizado en las últimas décadas debido al proceso de modernización de la provincia. Este conflicto es utilizado como un instrumento político, tanto para ganar adhesiones a la causa separatista, como para enfrentar al Canadá inglés contra ella.

Las explicaciones de tal situación son muy variadas: argumentos históricos relacionados con una división del trabajo constituida desde el dominio británico; factores culturales relacionados con aspectos religiosos y educativos; y políticas federales discriminatorias.

Los argumentos de diferenciación cultural, con algunas variantes, son los manejados en su propia defensa por los anglófonos, mientras que los quebequenses franceses argumentan que se ha ejercido en su contra una política de discriminación que se remonta a épocas históricas.

Durante los dos siglos de dominación británica se dio una clara división social del trabajo entre los canadienses ingleses y los franceses. Los ingleses dominaron en el comercio y la industria. Mientras que los

segundos se dedicaron preferentemente a la agricultura, la maderería, las artes y artesanías.

En la división social del trabajo, la iglesia católica tuvo un papel muy importante entre los canadienses franceses, en su mayoría católicos. Consideraba el comercio y la banca profesiones corruptas, esto dio lugar a una vocación agrícola entre los francófonos, que se concentraron en el área rural.<sup>26</sup>

Otras áreas donde la iglesia Católica influyó fue el crecimiento demográfico y la educación. En lo relacionado a la educación, la Iglesia Católica contribuyó a desprestigiar las vocaciones de negocios entre los canadienses franceses. Hasta los sesentas, las escuelas de habla francesa de Quebec ofrecieron un nivel de instrucción en ciencias sociales muy amplio, mientras que descuidaron el área de preparación técnica.

Las diferencias entre francófonos y anglófonos eran en cuanto a capacidades directivas o técnicas. El cuestionamiento sobre la situación económica inferior de los francófonos de Quebec tuvo sus primeras manifestaciones al iniciarse el proceso de modernización de la provincia, en la década de los años sesenta. Este hecho dio un nuevo motivo e intensidad al conflicto étnico entre francófonos y anglófonos que en el pasado se había canalizado para establecer o retener sus derechos lingüísticos; prerrogativa que en Quebec no era cuestionada entonces.

Mientras Quebec fue una sociedad predominantemente rural dirigida por una élite clerical las posiciones de los francófonos no fueron

cuestionadas. Pero durante el proceso de modernización la situación cambio. El conflicto étnico se agudizó ya que el proceso de urbanización destruyó la separación física entre canadienses franceses e ingleses del Quebec rural. En la mayoría de las áreas urbanas la necesidad de contactos interétnicos fue mucho mayor; la naciente clase media francófona empezó a competir directamente con los anglófonos por el poder en los niveles más altos de la economía industrial.<sup>27</sup>

Los defensores del Canadá francés no aceptan la división del trabajo tradicional (canadienses franceses para el trabajo manual y canadienses ingleses en los puestos directivos, en la banca, comercio e industria). Se oponen a que el lenguaje de los negocios sea el inglés, que las empresas con 80 y 90% de trabajadores francófonos deban ser administradas por anglófonos y que para ser aceptado un francófono en un puesto superior tenga que dominar el inglés completamente, mientras que su colega anglófono no requiera más que su lengua nativa.

Respecto a la segregación, sucede cuando en el mismo territorio los empleados con un idioma, raza o religión particulares están subrepresentados en las empresas por individuos de otra lengua. Particularmente en los sesentas, las protestas contra las políticas discriminatorias y segregacionistas alcanzaron su punto más álgido.

La concientización de los francófonos de Quebec como grupo étnico minoritario en desventaja, es también en gran medida resultado de una reacción contra una situación de dominación cultural extranjera, -estadunidense y anglófona- y de eroción lingüística. Los francófonos son

víctimas de un proceso de asimilación cultural que amenaza su propia identidad como comunidad minoritaria. Este hecho ha aumentado el conflicto sociocultural entre ambos grupos y su creciente enfrentamiento ha contribuido a acentuar las diferencias culturales entre ambas colectividades.

Cuando se da un proceso de asimilación o de diferenciación de grupos étnicos menores respecto a los que forman parte, los movimientos culturales ocupan un papel muy importante para acelerarlo o retardarlo. La forma que adoptan se relaciona con los cambios que está sufriendo el grupo; si sus miembros temen la desintegración en subgrupos, los movimientos culturales se orientan a resaltar un origen común, pero si un grupo está siendo absorbido por otro, -como es el caso de los francófonos-, la reacción común será acentuar los aspectos históricos y culturales distintivos. Esto último desemboca generalmente en una política de separación o en violencia secesionista.<sup>28</sup>

Tanto los grupos independentistas, como los demás movimientos políticos de Quebec han abanderado la cuestión lingüística como un aspecto crucial de sus reivindicaciones. Ello se debe a que el idioma es un elemento de unión e identificación de una colectividad que es muy importante, y cuya defensa y expansión permite ganar numerosos adeptos.

Entre los francófonos de Quebec, la supervivencia de su lengua materna y su imposición frente al inglés, que hasta ahora ha sido un requisito de movilidad y éxito, significa un primer paso en el camino para

asegurar la propia supervivencia como grupo étnico mayoritario en su provincia. Representa además, una etapa previa a la adopción de medidas que culminarán con su participación en el control económico y político de la provincia.

Mediante la Ley de lenguas Oficiales de 1969, Pierre E. Trudeau, Primer Ministro en esa época, estableció el uso del francés y el inglés en la administración federal, agencias y sociedades de la Corona y en las Cortes provinciales y federales. No obstante, la política del bilingüismo, mediante la cual se ha intentado que el idioma francés adquiriera la misma posición que el inglés dentro de Canadá y que los canadienses aprendan las dos lenguas, tuvo poco impacto en Quebec, provincia que desde el inicio de la federación fue bilingüe. El bilingüismo ha intentado con medidas débiles mantener la supervivencia del francés en otras provincias, mediante el establecimiento de distritos bilingües para las minorías francófonas. Pero no ha solucionado los problemas más preocupantes de los quebequeses franceses, quienes consideran que dicha política fomenta su integración económica, política y cultural al resto de Canadá.<sup>29</sup>

El unilingüismo fomentado por los líderes francófonos, que quedó formalizado en 1978 con la Ley 101, es considerado como una forma de resistencia a la voluntad de asimilación del Canadá inglés.

"Quebec francés" y "Quebec libre" son dos ideas que han estado estrechamente ligadas desde los inicios de la lucha separatista, y la

cuestión lingüística se ha convertido desde los años sesenta en el punto de definición de la personalidad e identidad quebequenses.<sup>30</sup>

Lo anterior revela la conflictiva situación que enfrentan los francófonos quebequenses, porque para que una comunidad se vea obligada a utilizar la ley para preservar su propio lenguaje y cultura, ello es síntoma de su gran debilidad como entidad política. Además no puede corregirse una situación lingüística si no se toman medidas para repatriar a Quebec los asuntos de decisión política y económica que le afectan.



## CITAS DEL CAPITULO II

- 1 Beaugrand-Champagne, Paule. Gouvernement du Québec. pp. 7-14
- 2 Idem. pp. 14-16
- 3 Enciclopedia Canadiena Vol. 8 pp. 143-149
- 4 Bellavance, Michael et al. L'Analyse aux Politiques Gouvernementales. pp. 23-32
- 5 Idem. pp. 32-34
- 6 Ryerson, Stanley. Le Capitalisme et la Confédération aux sources du conflit Canada-Québec (1760-1873). pp. 429-430
- 7 Dion, Leon. Quebec the unfinished revolution. p.180
- 8 Bernard, André. La Politique ou Canada et ou Québec. pp. 173-174
- 9 Idem. p- 174
- 10 Robin, Martin. Canadian provincial politics. The party systems of the ten provinces. pp. 266-271
- 11 Idem. pp. 1271-172
- 12 Ibidem. pp. 272-275
- 13 Lo relacionado al "Informe Allaire" se contemplará en otro capítulo.
- 14 "Canadá enfrenta las fuerzas centrifugas de la desintegración", en Excelsior, p.8 F 12-08-92
- 15 Marie Therese, et al. Le Québec Statistique. pp. 12-15
- 16 Idem. pp. 15-16
- 17 Ibidem. pp. 16-18
- 18 Barranto Chavarría, Alberto. La Jornada 21-06-91 p. 22
- 19 "L'Essaigue Anglophone": L'Actualité, p. 30
- 20 Época 2-nov-92 pp. 54-55
- 21 "States Question Quebec Power", on Christian Science Monitor 27-03-92 P. 19
- 22 "Canada's Search for Identity" CSM 26-02-92 P. 17
- 23 Avila Díaz, Antonio. "La Disputa por el Senado", en La Jornada 05-08-92
- 24 Hero, Alfred. Problems and Opportunities in US-Quebec Relations. pp. 48-54
- 25 "Splitting Again?" The Economist p. 45-46
- 26 Guzmán, Martín L. El Canadá Política y Economía. p. 23
- 27 Idem. p. 23
- 28 Leslie Peter. "Ethnic hierarchies and minority consciousness in Quebec". Must Canada Fail? p. 123
- 29 Bowker, Marjorie. Canada's Constitutional Crisis. p.21
- 30 Idem. p.24

## **CAPITULO III**

### **EL SENTIMIENTO NACIONALISTA**

#### **3.1 LABERINTO TERMINOLOGICO**

El objetivo del presente apartado es explicar las relaciones que existen entre dos fenómenos sociales de gran magnitud, el fenómeno político del Estado y el fenómeno étnico de la nación.

Para los fines de este estudio se empleará el uso relativamente amplio del término Estado, a riesgo de incluir en nuestro campo de visión algunas entidades cuya pretensión a la calidad de Estado está abierta a debate debido a una autoridad o poder insuficiente.

Diversas situaciones históricas han contribuido a hacer más equivoco el sentido de conceptos básicos, ya ambiguos de por sí, como los de nación y nacionalismo. El contenido semántico de estos términos, a pesar de su inmensa fuerza emotiva, permanece hasta ahora entre los más vagos e inciertos del vocabulario político. Con la consecuencia de ser usados de forma indistinta en el discurso político para identificar en la realidad los límites de los distintos grupos nacionales.

### 3.1.1 Nación

La nación es concebida como un grupo de hombres unido por un vínculo natural, que constituye la base necesaria para la organización del poder político en forma de Estado nacional.

Las dificultades comienzan cuando se trata de definir la naturaleza de este vínculo o incluso solamente especificar los criterios que permitan delimitar las individualidades nacionales, independientemente de la naturaleza del vínculo que lo determina.

Aunque entre los siglos XVI y XVIII se van perfilando ciertos rasgos que luego se integrarán en la definición de nación, no será hasta el surgimiento del modo de producción capitalista y de su influencia política, el liberalismo, cuando el término es usado de modo adecuado.<sup>1</sup> El siglo XIX y XX son aquellos periodos de la historia en donde el factor nación, ayudado por el nacionalismo es contemplado con mayor amplitud.<sup>2</sup>

Herder, pensador alemán entendía la nación como un ser vivo, que nacía y crecía a impulsos de la acción de una fuerza superior inconciente impresa en el alma de los pueblos que se manifestaba a través de expresiones externas, tales como hablar una misma lengua, etc. Podría ocurrir que los pueblos no tuvieran conciencia de poseer tal espíritu nacional e incluso no mostrar deseos de vivir en comunidad, pero no por ello dejaban de constituir una nación.<sup>3</sup>

Marx, Engels y la mayoría de sus discípulos adoptaron un punto de vista negativo respecto a la idea de nación política, porque la consideraban parte de una superestructura ideológica antiproletaria y porque amenazaba con sustituir la unidad de clases dentro de una nación por la deseada unidad del proletariado a través de las fronteras nacionales.<sup>4</sup>

Un punto de vista más positivo respecto a la nacionalidad en la política fue adoptado por los social-demócratas en los países que tenían tensiones étnicas agudas, probablemente en un esfuerzo por identificarse más plenamente con los afanes políticos de los grupos étnicos bajamente privilegiados. Dieron una expresión detallada a un punto de vista que reconocía la autodeterminación nacional como un principio válido, pero trataban de satisfacer las reclamaciones nacionales, sobre la base del federalismo de la autonomía territorial o personal, deteniéndose de golpe ante la demanda de una independencia absoluta.<sup>5</sup>

El hecho nacional es una realidad histórica que ofrece caracteres distintos de acuerdo con los diversos condicionamientos socio-económicos, políticos e ideológicos de cada formación social particular. Es un error referir el concepto nación a períodos históricos en que aún no se formaba. Por ejemplo, hablar de nación en la época medieval.

La referencia nacional ha sido en el curso de la revolución francesa, y después de la mitad del siglo XIX hasta hoy, uno de los más importantes factores de condicionamiento del comportamiento humano en la historia política y social. En nombre de la nación se han librado guerras, hecho revoluciones y transformado el mapa político del mundo.<sup>6</sup>

En la lengua castellana, nación, así como sus derivados como nacionalidad, nacionalismo y nacionalización, se usan para denotar conceptos íntimamente ligados al Estado.<sup>7</sup>

El significado etimológico de nación deriva del latín nascere (nacer).<sup>8</sup> Un nacional como comunmente se usa, es un ciudadano o súbdito de un Estado dado; nacionalidad es la calidad de ciudadanía o sujeción a un Estado, que se atribuye a un individuo; el adjetivo "nacional", es un atributo asumido como propio del Estado y su población tomados como un todo; nacionalización es la transferencia del derecho de propiedad a las autoridades estatales; nacionalismo es usado ocasionalmente en relación con una fuerte adhesión cuyos objetos son un Estado y sus pretendidos intereses.<sup>9</sup>

"...nacionalidad (en el sentido étnico) tiene derecho a ser organizada como un Estado independiente."<sup>10</sup>

Sin negar la legitimidad de otros usos de estos términos en diferentes contextos, el sentido que se dará a los términos en cuestión en este trabajo es el de grupo étnico y de las relaciones basadas en él.

El punto de partida de este estudio es el grupo étnico en el momento en que empieza a vislumbrarse ya sea como un factor activo en una estructura política existente o como un reto para la estructura. En este punto se alude al grupo étnico como una nación o nacionalidad en el uso más amplio del término.

Como todas las categorías sociales, el grupo étnico es una característica o descripción aproximada de un segmento dado de la humanidad marcado por una tendencia prevaleciente dentro de él.

El término proviene del griego ethnos, que ha sido traducido para el uso moderno como pueblo o nación, hasta como país.<sup>11</sup>

Los elementos que habitualmente se toman para considerar a un grupo étnico son: lenguaje, cultura, proximidad física, organización política común y en algunos casos se requiere una base más fuerte y tangible y esta necesidad es cumplida por el hincapié que se hace en el concepto físico de raza como el principal criterio de nacionalidad.

El adjetivo étnico, tal como se usa hoy en día, indica aquellas características que al prevalecer dentro del grupo y al distinguirlo de los demás, se puede considerar un pueblo aparte. Este esquema está constituido por características étnicas. Las más frecuentemente mencionadas en los criterios objetivos de naturaleza no política son un idioma, tradición, cultura, ascendencia y religión común. Los criterios subjetivos, es decir, aquellos que se crean debido a su efecto cimentador son aquellas características que están relacionadas principalmente con la estratificación social, los niveles económicos, las ocupaciones, la diversidad de niveles culturales y con las ideologías prevalecientes o en competencia. La uniformidad relativa en cualquiera de estos campos, si se presenta en un grupo étnico, amplía la base de cohesión del mismo.<sup>12</sup>

El momento en que el grupo étnico entra en este estudio es aquel en el que ha extendido las dimensiones locales y ha cobrado importancia en la esfera política. Es en ese momento cuando el apelativo nación o nacionalidad puede ser aplicable.

El interés por un grupo étnico tiende a disminuir a medida que reduce su influencia política. Algunos grupos han visto que sus rasgos característicos se reducen solamente a la esfera cultural, al folklore, pero sin tener ninguna pretensión o efecto especial sobre la política.

Al usar el término en el sentido más amplio posible, hablaremos de un grupo nacional cuando un grupo étnico ejerza derecho o trate efectivamente de ejercer una influencia importante sobre la estructura política de la sociedad. Tal influencia puede ser la función del peso simplemente numérico y cultural del grupo.

También puede resultar de un esfuerzo conciente por mantener y conformar una estructura política en la que los valores del grupo étnico pudieran encontrar la más amplia satisfacción.

Hay que poner de relieve que incluso donde se han cristalizado las nacionalidades existe la tendencia dinámica del nacionalismo, lo que no indica que sea la fuerza principal de ese Estado.

El modelo más sencillo de una nación es el de un grupo étnico políticamente organizado, que vive en un aislamiento relativo respecto a

otros grupos étnicos. La organización política formada de ese grupo será un Estado monoétnico. En un Estado así, el problema de las relaciones Estado-nación no existe, porque las dos entidades no están en contradicción y no puede pensarse en un choque entre ellas.

El Estado monoétnico ha desaparecido a través de la transformación de las fronteras en la historia y debido a la movilidad de la humanidad por el comercio y las comunicaciones. Sin embargo, hay Estados en los que el grupo étnico dominante está tan bien integrado que los grupos étnicos secundarios pueden ser omitidos en la mayoría de los propósitos prácticos.

El problema en los Estados poliétnicos se hace particularmente agudo si un grupo étnico llega a presentar reclamaciones políticas que se refieran a la estructura básica organizadora del Estado y por consiguiente deba considerarse como una nación. La aparición de este grupo transforma al Estado no sólo en poliétnico sino en multinacional.

Canadá es un caso claro de un Estado en que la multietnicidad se debe a la integración étnica incompleta de la masa principal de los habitantes, a una fuerte concentración de un grupo étnico no dominante en una parte del territorio del Estado y principalmente a las discrepancias de las condiciones culturales, económicas e ideológicas que son propias para exacerbar las tensiones nacionalistas.

Los problemas de la polietnicidad en casos como estos son duraderos y su solución de una manera u otra puede afectar la estructura



y el clima social del Estado, e incluso en casos extremos puede afectar su misma existencia.

Los dirigentes canadienses del grupo étnico dominante han luchado contra estas tensiones mediante el estímulo de la integración étnica o la asimilación de la nación no dominante, tendencia que es facilitada por los efectos de la proximidad física y la presión ejercida por la masa más grande.

Otras veces el esfuerzo por mantener la integridad del Estado se ha basado en un modelo pluralista, en el intento de marcar claramente los límites entre las nacionalidades. Es decir, la coexistencia de los grupos y sus culturas diferentes dentro del Estado. Sin embargo, el momento cuando aparece el pluralismo desigual, el nacionalismo del grupo dominante toma la ventaja, mientras que el Estado es un instrumento al servicio de la nación.

Otra idea de nación es la que dice que la nación es la ideología de un tipo de Estado, ya que es precisamente el Estado la entidad a la cual se dirige el sentimiento de fidelidad.

"... la nación es una entidad ideológica, es decir el reflejo en la mente de los hombres de una situación de poder."<sup>13</sup>

La ideología nacional presupone el vínculo al Estado de los comportamientos exteriores y de los que constituyen el sentimiento íntimo de la personalidad y de la afinidad del grupo.

Existen otras opiniones al respecto del término nación, las cuales consideran que la nación es simplemente un hecho histórico y que para su formación la fuerza es un elemento esencial.

"Desde luego que la pertenencia a un grupo de individuos más o menos numeroso, llamado nación, engendra una serie de lealtades y obligaciones, pero de ahí a erigir la nación como medida de valores hay una distancia infranqueable. Desgraciadamente, éste, como otros conceptos, ha sido objeto de abuso y utilizado como excusa para cubrir todos los crímenes. Debe buscarse otra medida de valores, de validez más universal."<sup>14</sup>

"La nación es una etapa solamente, en parte superada (a pesar de los nacionalismos anacrónicos) en el camino hacia la integración universal: el momento presente es el del regionalismo, en cuyo comienzo estamos y que si significa un indudable progreso, todavía deja al hombre en los linderos de un provincialismo mental que le impide comprender que la humanidad es una."<sup>15</sup>

No estoy completamente de acuerdo con este tipo de opiniones, ya que el contexto mundial actual muestra que la nación, en su concepto étnico, es el motor de múltiples movimientos; como ejemplos encontramos la desaparición de la Unión Soviética, la guerra en la ex Yugoslavia, los conflictos en España e Inglaterra, entre otros. Considero que se confunde el término nación con el de Estado.

Con relación a la tendencia integracionista, encontramos el caso más avanzado en la Comunidad Europea, que después de muchos años consolida la cuestión económica, pero no así la política, con la emergencia del fenómeno nacional, la escala de lealtades ha sido rebasada y el sentido de pertenencia a la propia nación ha adquirido una posición de predominio.

### 3.1.2 Nacionalismo

Por nacionalismo se encuentra la fórmula política o la doctrina que propone el desarrollo autónomo, autodeterminado, de una colectividad definida según características externas precisas y homogéneas de una nación. El nacionalismo exige la concentración de las decisiones políticas y económicas y modelos ideológicos y culturales así como de un proceso de formación de la colectividad en cuestión, la cual se presenta como una entidad con derecho a su propia independencia o identidad, ya sea para emanciparse de condiciones de dependencia política, económica o de desintegración cultural o ya sea para reaccionar ante amenazas externas de incorporación, alineación o marginamiento.<sup>16</sup>

La consecuencia de pertenecer a una nación, unida a una necesidad activa de perpetuar y fortalecer los vínculos nacionales por medios diversos es relativamente nueva. Al decir esto no se debe pasar por alto los ejemplos de grupos grandes de población. Los indicios del antiguo nacionalismo se encuentran entre los judíos, los griegos, en Persia y la antigua Roma. Sin embargo desde principios del siglo XIX, el

nacionalismo ha crecido hasta la postura de un verdadero movimiento de masas a nivel mundial.<sup>17</sup>

Diversos pensadores han discutido la difícil definición de este concepto. Algunos señalan que el significado varía en cada idioma, en cada período de tiempo y con cada nacionalista.

Catalogar cinco definiciones distintas:<sup>18</sup>

- 1) El amor por el suelo, la raza, la lengua y la cultura histórica común.
- 2) La aspiración a la independencia política, a la seguridad, al prestigio de la nación.
- 3) Una devoción mística hacia un organismo social vago que se conoce como la nación.
- 4) El dogma de que el individuo vive exclusivamente para la nación.
  
- 5) La doctrina de que la nación es o debería ser quien domine y con ese fin debería ejercer una acción agresiva.

Algunas definiciones sitúan en el centro del nacionalismo al Estado nacional, con fin y principio en sí mismo. Antes de la creación del estado nacional el nacionalismo sería la voluntad de una colectividad que como consecuencia de diversas circunstancias ha tomado conciencia de su individualidad histórica en el sentido de que puede crear y desarrollar su propio Estado soberano; con posterioridad se presentaría en el plano

político como la preocupación prioritaria por defender la independencia y afirmar la grandeza del Estado nacional. En el plano ideológico sería la exaltación del sentimiento nacional.<sup>19</sup>

La conciencia nacionalista asumió en el mundo occidental el carácter de un fenómeno permanente y de masas. El pensamiento democrático sirve para reforzar el nacionalismo. El nacionalismo moderno aparece como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación a todo grupo étnico. En el contexto liberal democrata, el nacionalismo es una idea universalista que pretende que la autodeterminación nacional y la libertad nacional se apliquen en todas las naciones.<sup>20</sup>

Por otra parte, el hincapié emocional que recae sobre los valores de la nacionalidad, esencial a fin de superar los obstáculos de cualquier movimiento con inclinaciones nacionalistas puede terminar distorsionando las implicaciones universalistas del concepto. Este énfasis lleva a los adherentes de un movimiento nacional a adoptar la agresión, la discriminación, la adhesión forzosa o la exclusión total de otros grupos étnicos.

### 3.1.3 Estado-Nación

Establecidos los criterios para definir la nación, es preciso ahora hacer lo propio con la idea de Estado, a la que tantas veces se equipara. Este otro concepto ofrece menos dificultades, ya que es uno de los conceptos claves en la investigación de la teoría política moderna.

En términos generales, el Estado indica una formación política de suficiente estabilidad, recursos suficientes y poder suficiente para hacer respetar sus mandatos durante un período razonable de tiempo y espacio a los habitantes y a los Estados extranjeros.<sup>21</sup>

El Estado representa un principio de organización social que, a fuerza de práctica y de familiaridad universal, dan por supuesta una fuerza legítima.<sup>22</sup>

"El Estado es una sociedad humana establecida en el territorio que le corresponde, estructurada y regida por un orden jurídico, que es creado, definido y aplicado por un poder soberano, para obtener el bien público temporal, formando una institución con personalidad moral y jurídica".<sup>23</sup>

El Estado como ente político y con la capacidad que tiene y facultades como ente soberano, se integra por los siguientes tres elementos:

a) Territorio

Un requisito básico para la existencia del Estado es la dimensión espacial, es decir, el soporte material de un territorio delimitado por fronteras, el ámbito espacial y jurisdiccional dentro del cual se extiende la soberanía estatal.<sup>24</sup>

#### b) Población

Es el conjunto de seres humanos situados en un espacio de tiempo y lugar plenamente identificado, ya sea que se encuentre de manera accidental o permanente dentro del ámbito jurisdiccional del Estado.

#### c) Gobierno

Es la estructura orgánica autónoma del Estado, de donde se desprende el concepto de soberanía, organización que ejerce su poder ante la jurisdicción determinada en cuanto al ámbito territorial plenamente identificado.

Para el jurista y el estudioso en ciencias políticas hacia el derecho, el punto esencial de este problema terminológico es el de si confiar el uso del término Estado a esas corporaciones políticas que reclaman la soberanía, es decir, la independencia legal respecto a cualquier otra organización humana, o si extender este empleo también a aquellas entidades que reclaman y ejercen sólo una autonomía limitada.<sup>25</sup>

En el inicio de la formación de los Estados en la Edad Media se unió al sentimiento de vinculación a un lugar y a una comunidad de origen. Se tendió a hacer coincidir la realidad política estatal con la realidad natural constituida por la patria o nación.

Los Estados coinciden con las naciones en el caso de los llamados Estados nacionales; pero hay ocasiones en que la nación vive dividida en dos Estados o en que una entidad estatal engloba un conjunto

plurinacional e incluso puede darse la circunstancia de que exista un Estado que no acoja a una nación definida y cristalizada.

### 3.2 GENESIS Y EVOLUCION DEL MOVIMIENTO

En los años 60s y principios de los 70s, un número de sociedades multiculturales experimentaron el surgimiento de movimientos etnoregionales. Desde mediados de los 70s, sin embargo, estos movimientos se contrajeron. El movimiento quebequense no fue, hasta ahora, una excepción. Sin embargo esta contracción ocurrió un poco tarde, estuvo gradualmente reprimido durante los 80s.

En contraste con los otros movimientos, el movimiento quebequense ha resurgido dramáticamente en los últimos tres años, aunque ha presentado niveles muy variados de popularidad aún durante el más reciente período más fuerte. Por ejemplo, el propósito de la completa independencia de la provincia, la opción más radical del movimiento, no había obtenido el apoyo de más del 25% de la población hasta 1989; ahora lo apoya casi la mayoría de los ciudadanos quebequenses.

Dos opciones constitucionales que han sido expuestas a Quebec desde 1970 serán consideradas: primero la completa independencia de Quebec; y segundo, una opción menos radical conocida como soberanía-asociación.

Un número importante de elementos juegan un rol determinante en el resurgimiento del movimiento independentista en 1960, que no se



encuentran involucrados en otros movimientos etnoregionales en Europa del Este. Mientras muchos análisis se han enfocado en movimientos y factores específicos, la comparación de estos factores darán los elementos necesarios para apreciar por qué algunos movimientos étnicos surgieron en el desarrollado Oeste y por qué Quebec sólo ha experimentado el resurgimiento del movimiento en años recientes.<sup>26</sup>

Todos los movimientos etnoregionales de los 60s se dirigieron de manera similar con condiciones motivacionales necesarias, particularmente conflictos étnicos de un tipo o de otro. Los conflictos más importantes son históricos dirigiendo a desigualdades socio-económicas, y de estatus político.

En el caso de Quebec, se muestra que el poder socio-económico y el conflicto del estatus, así como la situación cultural están relacionadas con el crecimiento de la conciencia étnica. La relativa popularidad de diferentes opciones constitucionales (federalismo renovado, soberanía-asociación y la completa independencia) están sumamente determinadas por factores políticos.

La segmentación estructural puede ser acompañada por diferentes grados de separación cultural, especialmente diferencia en el lenguaje y concentración territorial. La segmentación no es la causa del conflicto a través del valor de las clases que eso genera, pero sí una condición que conduce al surgimiento e intensificación del conflicto. Desde esta perspectiva, también siguen diferentes grados de segmentación o integración.

Un factor importante es la presencia de lealtades étnicas y una exacerbada ideología nacionalista. El sentimiento nacionalista ha constituido la bandera de los canadienses de habla francesa por más de dos siglos y los ha dotado de un gran poder cultural en cada una de las facetas del conflicto étnico.

Las ideas de independencia, autodeterminación, soberanía, están íntimamente ligadas a la historia de la población francófona quebequense. Su génesis y evolución histórica están conectadas con el desarrollo de una conciencia nacionalista quebequense que ha ido adquiriendo diferentes modalidades con el transcurso del tiempo, hasta convertirse en el actual separatismo de Quebec.

El historiador Gerard Giteau señala que aún antes de la conquista inglesa los quebequenses eran un pueblo muy poco dócil y muy independiente, y su gran defecto era el "amor a la libertad", hecho que los hacía muy difíciles de gobernar por los franceses metropolitanos.<sup>27</sup>

Al ser invadida Quebec por los ingleses, los quebequenses, quienes ya contaban con una forma de organización encaminada a la adquisición de la autonomía frente a Francia, sufrieron un fuerte choque psicológico y, a excepción de algunos grupos religiosos y civiles aislados, reaccionaron mediante una resistencia pasiva permanente frente a los conquistadores.

En 1875, alentados por el apoyo francés a la independencia estadounidense, los quebequenses rehusaron colaborar militarmente con los

ingleses en la invasión de las 13 colonias. Veinte años más tarde, durante la Revolución Francesa, se infiltraron en Quebec las nuevas ideas sobre el derecho de los pueblos a autodeterminarse, lo que ocasionó conflictos populares con las élites locales.<sup>28</sup>

En 1791 el gobierno británico otorgó sin saber, a Quebec, el medio de sentar sobre bases sólidas sus aspiraciones de independencia. Mediante la Constitución de ese año oficializó el derecho de Quebec a una existencia distinta, otorgándole una individualidad geográfica y política al dividir a la colonia en dos y crear el Bajo Canadá con una asamblea representativa fundada en el sufragio popular.<sup>29</sup>

Los líderes políticos quebequeses de entonces, como Luis Papineau consideraron que el Bajo Canadá era una nación en proceso de convertirse en un Estado y tuvieron conciencia de estar dirigiendo una lucha de liberación nacional que tarde o temprano conduciría a la independencia.

Durante los años 1831 y 1832 la opinión de los quebequeses era que su independencia se lograría por etapas, en 50 o 100 años más, a fin de evitar los peligros de la amenaza estadounidense. Mientras tanto estaban dispuestos a aceptar una casi independencia; un estatuto de protección que les concediera autonomía interna, pero que los mantuviera unidos a la Corona Británica, lo que beneficiaría a ambas partes. Las relaciones con la corona serían amigables, y cuando fueran terminadas, los 2 países permanecerían aliados.<sup>30</sup>

En 1834, los líderes del Partido Patriota, inspirados en la Revolución Francesa, presentaron al Parlamento un manifiesto político en el que confirmaban su lealtad a Inglaterra, pero amenazaban también con la secesión si eran rechazadas las peticiones contenidas en dicho documento.<sup>31</sup>

La negativa del gobierno inglés provocó un levantamiento armado en 1837-38 apoyado por el 95% de los quebequenses, que llegaron hasta proclamar la República. La severa represión que siguió provocó un nuevo golpe psicológico y político en los quebequenses, quienes con una postura pesimista empezaron a conciencia su situación minoritaria e impotente políticamente. Además, la expectativa de un futuro colectivo autónomo, de convertirse en pueblo independiente y soberano fue perdiendo vigor, para dar paso a una nueva idea, la de evitar la asimilación a la población inglesa.<sup>32</sup>

De dinámico y emancipador, el nacionalismo quebequense se tornó esencialmente defensivo. Los quebequenses esperaban al menos, conservar la identidad, la religión, la lengua y la cultura. La dimensión cultural pasó entonces a primer plano sobre la política. Las ideas conservadoras y moderadas se impusieron sobre las tendencias progresistas y más radicales. Comenzó entonces un período largo de sumisión, moderación, colaboración e impotencia colectiva.

Políticamente después de la insurrección, el Acta de Unión de 1840 impuso una unión legislativa del Alto y Bajo Canadá. Los quebequenses

quedaron minoritarios entre los anglófonos, con una inferioridad política y económica.<sup>33</sup>

Durante los años posteriores a 1840, mientras un grupo de políticos moderados dirigido por Hippolyte Lafontaine aceptó colaborar con el nuevo régimen, en parte para transformarlo desde dentro y en parte para minimizar el fracaso político de 1840, otro grupo dirigido por Papineau continuó la lucha y exigió el retorno al régimen anterior. Los primeros se aliaron a los canadienses (ingleses) progresistas para obtener mayor autonomía frente a Londres. Se inició entonces una lucha de más de un siglo por la abolición del lazo colonial.<sup>34</sup>

En 1848 el Parlamento inglés concedió el gobierno responsable al Canadá Unido. El nuevo marco institucional excluyó toda posibilidad de hegemonía política a los quebequenses, quienes cultivaron la especulativa de una cierta autonomía gracias a su participación, aunque muy minoritaria, en los asuntos gubernamentales.

Dicha unión legislativa fue organizada para que funcionara como una federación basada en el principio de igualdad de los dos pueblos representados. Esto permitió a los quebequenses hacerla funcionar en forma dualista y les retornó su individualidad política. También fomentó el desarrollo de la idea de la igualdad de las dos naciones a partir de la igualdad de representación territorial. Si ya no era posible la aspiración a la independencia, al menos podía ser reemplazada por la igualdad, que sería una garantía para el futuro. Esta idea aportó un nuevo objetivo político al minado nacionalismo quebequense. A partir de entonces, una buena parte

de los esfuerzos y las energías políticas de los quebequenses serán consagrados a lograr la igualdad.

En aquella época se manejaba la idea de que gracias al federalismo los quebequenses habían alcanzado cierta igualdad política y también una autonomía económica, social y cultural. Los promotores quebequenses del federalismo afirmaban que no es el federalismo el que es dañino para esa provincia, sino su aplicación canadiense.

Los líderes nacionalistas quebequenses no perdieron la creencia en la igualdad de los dos pueblos asociados y en el derecho de escoger libremente su destino, aún después de la entrada en vigor del "Acta Británica para América del Norte" en 1867. Al inicio de la federación, los quebequenses se mostraron favorables a la idea de igualdad de instituciones y a su presencia activa en ellas, porque creyeron en la posibilidad de un patriotismo canadiense fundado en la igualdad entre francófonos y anglófonos.

Este nacionalismo conservador francés sostiene que es Canadá y no Quebec la patria. Afirma que sobre la base de la igualdad entre los individuos anglófonos y francófonos debe construirse no sólo un país sino también una nacionalidad formada de dos culturas. Canadá debe fundarse en el mutuo respeto de los pueblos, en el desenvolvimiento de dos culturas diferentes y en la promoción del bilingüismo.<sup>35</sup>

Fue hasta los años c cuando el Canadá inglés se enfrentó a la idea de independencia de Quebec como una realidad amenazante. El grupo

terrorista "Frente de Liberación de Quebec (FLQ) y otros atrajeron la atención, pero estos revolucionarios representaban menos peligro para el país que el movimiento ideológico de muchos políticos quebequeses hacia una situación de semi-independencia.

La mayoría buscaban definir una nueva posición para Quebec dentro del federalismo; otros intentaron una idea más radical, el separatismo. En 1967, René Levesque, llevó esa idea a la formación de un partido político separatista.<sup>36</sup>

Al iniciarse la década de los 60 el surgimiento de nuevas élites y la revaloración del papel del Estado renovaron la toma de conciencia nacional en Quebec, que se manifestó en el rechazo al tradicional nacionalismo conservador francés para dar paso al resurgimiento del nacionalismo político de descolonización progresista.<sup>37</sup>

En esa época, la mayoría de los quebequeses empiezan a identificarse primero con su gobierno provincial y después con el de Ottawa. Se consideran quebequeses más que canadienses, su patria es Quebec y repudian cada vez más la subordinación que intenta imponer Ottawa. Este cambio ideológico coincide con la "Revolución tranquila", de 1960 a 1966, período en el que se inicia una serie de reformas con la finalidad de adaptar las superestructuras a las modificaciones en la economía y sociedad quebequesa.

La "Revolución Tranquila" suscitó la toma de conciencia de la nueva identidad nacional fundada en el control de los quebequeses de su propio

destino, mediante la unión del Estado y de la Nación. Ya no se habla de provincia, sino del Estado y de la Nación de Quebec. Dentro de este contexto, el llamado del General De Gaulle a la población francófona de Quebec, el 24 de junio de 1967, de "Viva Quebec Libre" contribuyó a reforzar el poder de negociación de la nación quebequense, además de infundirle la sensación de que sus tradicionales complejos de inferioridad y aislamiento habían quedado atrás.<sup>38</sup>

Desde entonces, las ideas políticas predominantes que se manejan en Quebec y que se han derivado de la época de la "Revolución Tranquila" no son uniformes, se dividen en dos corrientes principales: la autonomista y la independentista.

La corriente autonomista puede considerarse una desviación o modalidad del nacionalismo canadiense francés tradicional conservador. Tiene como punto de partida la nación quebequense y su voluntad secular de emanciparse. Es decir, si los quebequenses quieren conquistar la igualdad, necesitan asegurar la mayor autonomía posible para conformar una sociedad acorde con su propia nacionalidad.<sup>39</sup>

Esta corriente se debe principalmente a dos factores: el hecho de que los quebequenses se conciben cada vez más como una nación original y dominada, la cual para desarrollarse y liberarse, tiene necesidad de un Estado cuyo control esté en sus manos; y, la convicción de que en el federalismo actual esta necesidad vital jamás podrá encontrar solución.



El nacionalismo de los independentistas no se diferencia del de los autonomistas. Su desacuerdo está principalmente en su oposición entre las aspiraciones de igualdad y a la independencia.

Los independentistas afirman que la pretendida igualdad no será más que teórica en el contexto federal, la única igualdad posible es la que vendrá de la completa autonomía, que permitirá a los quebequeses ser como los canadienses, los dueños de su vida colectiva. Nada puede reemplazar el hecho de ser gobernado por sí mismo.<sup>40</sup>

La corriente independentista sostiene que no es necesario separarse y destruir los lazos que existen desde 1840 con Canadá, sino modificarlos como se hizo en 1867, pero sobre la base de una verdadera igualdad política entre las dos naciones. Para ello se requiere crear una asociación, ejerciendo el derecho a la autodeterminación.

La base social de la corriente ideológica independentista la constituye una nueva fracción de la pequeña burguesía con preparación, que ha roto la alianza con las élites capitalistas anglófonas, desea transformar sus conocimientos en poder y hacer del Estado un instrumento de promoción colectiva y, en consecuencia, de ella misma. Considera que a falta de una burguesía nacional (quebequense) capaz de impulsar el desarrollo económico de Quebec, el único medio de liberarse es el Estado, que es al mismo tiempo el único instrumento de promoción social de su clase. Su objetivo es impulsar a su término el proceso de transformación iniciado por la Revolución Tranquila y hacer de Quebec una sociedad completa y capaz de autodeterminarse políticamente.

Este nacionalismo de liberación se inscribe en la corriente de la descolonización de los países del Tercer Mundo y se manifiesta mediante la fundación de diversos movimientos independentistas.

Entre los más importantes están: la Alianza Laurentiana (Alliance c), que es la más antigua; entre los grupos de izquierda, están la acción socialista (action Socialiste) fundada en 1960 por Raoul Roy y la Reunión para la Independencia Nacional o R.I.N. que surgió en 1960 sin ningún compromiso, orden social o económico específico; finalmente, en 1966 surgió la Agrupación Nacional, con una mezcla de diversos nacionalistas de derecha, se avocó al establecimiento de un Estado asociado dentro de un mercado común canadiense, posteriormente, en 1967 surgió el movimiento Soberanía-Asociación de René Levesque y, finalmente, el Partido Quebequense en 1968.<sup>41</sup>

En 1967 se fundó el Frente de Liberación de Quebec, grupo con una ideología anarquista y violenta. Se integró con un grupo de militantes independentistas que consideraron a los grupos separatistas demasiado pasivos en sus acciones e c en su estrategia social y electoral. Escogieron la vía de la violencia, y la clandestinidad como medios para impulsar la lucha de liberación de Quebec.<sup>42</sup>

Entre los movimientos independentistas de principios de la década de los años sesenta, el R.I.N. que en 1963 se convirtió en partido, fue el más importante. Se integró principalmente con jóvenes intelectuales inspirados en el fenómeno mundial de la descolonización y por las revoluciones

cubana y argelina. Durante los ocho años de su existencia contribuyó a catalizar el problema político de Quebec, y mediante su propaganda y activa educación política, jugó un papel determinante durante la Revolución Tranquila. Forzó a los partidos tradicionales a adoptar posturas frente a la independencia y a precisar sus opciones constitucionales. Sus ideas principales fueron retomadas posteriormente por el P.Q.<sup>43</sup>

### 3.3 LA PROPUESTA DE SOBERANÍA-ASOCIACION

El gobierno de Quebec propone una fórmula constitucional para resolver los problemas políticos, económicos y socio-culturales que enfrenta su provincia y población dentro de la federación canadiense y frente a Ottawa. Con ella pretende sustituir al sistema federal, cuya renovación profunda la considera imposible; entre otras razones porque contradice la naturaleza misma de ese sistema, ya que habría que transferir a las provincias tantos poderes como los que ahora se encuentran en Ottawa, y ello equivaldría casi a la desaparición del gobierno central.

El proyecto del PQ se denomina soberanía-asociación y mediante éste se pretende el reconocimiento de que todos los Estados son cada vez más interdependientes.

La fórmula propuesta por el gobierno de Levesque es un nuevo acuerdo entre Quebec y Canadá, que implica la independencia política con la unión económica. El proyecto de soberanía-asociación tiene como

objetivo ser el medio que permita a los quebequenses dirigir sus propios asuntos.

La soberanía implica para Quebec consecuencias jurídicas en el poder de dictar leyes y recaudar impuestos, la integridad del territorio, la ciudadanía y las minorías, los tribunales e instituciones y las relaciones con otros países. Implica adquirir, además de los poderes políticos que ya son suyos, los que actualmente ejerce Ottawa.

De acuerdo con el proyecto, las únicas leyes que tendrían validez en el nuevo Quebec soberano serían las que dicte la Asamblea Nacional, o las canadienses que no revoque. Algo similar sucedería con los impuestos y Quebec recuperaría la totalidad de sus recursos fiscales. Los tribunales quebequenses serían los únicos que administrarían la justicia y un tribunal común, constituido en virtud del tratado de asociación, tendría el poder de interpretar ese tratado y de decidir sobre los derechos derivados del mismo.

El nuevo Estado conservaría su integridad territorial y todo ciudadano canadiense que allí recida o haya nacido, tendría derecho a la ciudadanía canadiense. El inmigrante podría completar el plazo de residencia requerido y obtener su ciudadanía. No se excluye la posibilidad de un acuerdo con Canadá para usar un pasaporte común.

En el proyecto, se asegura a la minoría anglófona que seguiría gozando de los mismos derechos que las leyes le dan actualmente; se les

asegura a las otras comunidades de Quebec que el Estado les proveerá los medios necesarios para desarrollar sus riquezas culturales.

Respecto a las minorías francófonas de Canadá, se habla de una responsabilidad moral, con la que el gobierno cumplirá, en la medida de sus propios medios.

Se afirma que Quebec continuará ligado por los tratados en los que Canadá es parte; pero llegado el caso, podrá desligarse de ellos, de acuerdo con las leyes del derecho internacional. Solicitaría el ingreso a la pp y en sus agencias internacionales y continuaría contribuyendo con la OTAN.

Respecto al tratado de asociación con Canadá, el gobierno de Quebec acepta el principio de la interdependencia siempre que forme parte directa en la definición de las modalidades de la misma. Propone al gobierno de Canadá negociar un tratado de asociación comunitaria, cuya finalidad sería principalmente preservar el espacio económico canadiense actual y favorecer a largo plazo su crecimiento.

Ese tratado tendría carácter internacional, definiría las materias en que las partes asociadas desarrollarán una acción común y confirmará el mantenimiento de la unión económica y monetaria actual; también determinará los campos de posible armonización, las reglas e instituciones adecuadas para asegurar el funcionamiento de la comunidad y su funcionamiento.

Las razones de la propuesta del tratado son, según el gobierno de Quebec, dirigir mejor sus propios asuntos sin destruir el marco económico canadiense; al remplazar el federalismo por la asociación, los intercambios económicos subsistirían, pero cambiaría la naturaleza de las relaciones jurídicas y políticas entre Quebec y Canadá.

En relación a las esferas de acción común, el gobierno quebequense señala que se mantendrá la libre circulación de productos entre Canadá y Quebec y ambas partes establecerán en común la protección tarifaria y acuerdos multilaterales en materia de comercio y aranceles. El dólar canadiense sería la única moneda de curso legal y habría libre circulación de capitales, pero cada parte podría promulgar un código de inversiones o adoptar reglas particulares de ciertas instituciones financieras. Además, aseguraría la libre circulación de personas. En lo referente a áreas de armonización, ambas partes se coordinarían, por ejemplo, en materia de transporte y defensa y podrían extenderse a otros campos.

Respecto a las instituciones comunes, el gobierno de Quebec se muestra flexible y considera que deberían establecerse de común acuerdo. Se entablarían negociaciones sobre el número, composición y naturaleza de las mismas; pero deberá partirse del principio de la igualdad jurídica de los asociados, sin la cual una de las partes estaría a merced de la otra. Aclara que esto no significa que en la práctica todo sería sometido a un doble veto, porque ciertas instituciones gozarían de gran autonomía.

El gobierno de Quebec propone cuatro organismos comentarios que, en ciertos casos, podrán derivar de instituciones federales existentes,

adaptadas a los fines de la asociación: un Consejo Comunitario, una Comisión de Expertos, una Corte de Justicia y una Autoridad Monetaria.

El Consejo Comunitario se formaría por ministros de Quebec y Canadá que seguirían instrucciones de sus gobiernos respectivos. Tendría poder de decisión en las materias que estipulara el tratado de asociación, pero las decisiones fundamentales requerirían del acuerdo de ambas partes.

La Comisión de Expertos se formaría con especialistas de los dos países, por su competencia y por un período determinado. Serviría de secretariado general de la comunidad y estaría sometida a las directrices del Consejo.

La Corte de Justicia estaría formada por un número igual de jueces designados por Quebec y por Canadá, que ejercerían por un período determinado y por un presidente electo por ambos Estados. Tendría jurisdicción exclusiva sobre la interpretación y aplicación del tratado de asociación; sus decisiones serían definitivas y obligarían a las partes.

La autoridad Monetaria estaría presidida alternativamente por un gobernador nombrado por cada gobierno y el número de lugares asignados a cada una de las partes en su Consejo de Administración sería proporcional a la importancia relativa de sus respectivas economías. Se contempla la posibilidad de bancos centrales para cada parte, que se encargarían de colocar y distribuir la deuda pública y ser banqueros del

gobierno. Ambos actuarían bajo la dirección de la Autoridad Monetaria Común, para crear moneda y fijar la tasa de cambio.<sup>44</sup>

Algunos estudiosos señalan que el proyecto de asociación con Canadá sugiere confusión, imprecisión y hasta deliberada ambigüedad respecto a la forma que adoptaría la nueva relación entre ambos. Agregan que no ha habido ningún cambio, alteración o elaboración conceptual al respecto desde que surgió la idea dentro del Movimiento Soberanía-Asociación. Pueden darse varias explicaciones desde que apareció dicha idea, los grupos federalistas no han hecho comentarios a fondo sobre ella, lo que habría forzado a los independentistas a definirla mejor. Otra puede ser la excesiva concentración de sus promotores en la soberanía, confiados en que lograda ésta, las opciones serían muchas. Una explicación más, sería por razones tácticas, porque los arreglos post-independencia podrían parecer que dejan la actual situación de la provincia prácticamente igual y, por lo tanto, dicha independencia podría interpretarse como simbólica.

Finalmente, al no especificar detalladamente el proyecto de asociación, se dejan abiertas amplias posibilidades de negociación que, de otra manera, se verían limitadas e impedidas.<sup>45</sup>



### 3.4 LAS OPCIONES SEPARATISTAS Y LA OPINION PUBLICA

#### 3.4.1 Independencia

El movimiento de independencia de Quebec ha pasado por tres fases desde su resurgimiento a finales de los 60s y principio de los 70s:

- 1.- Un crecimiento relativamente lento hasta 1980.
- 2.- Un período de contracción de 1980 a 1988;
- 3.- Una fase de crecimiento espectacular desde finales de 1988 hasta nuestros días.

El apoyo a la independencia de Quebec ha sido medido en repetidas ocasiones a través de sondeos desde 1962, usando preguntas semejantes. La tabla No. 1, muestra el porcentaje de apoyo en 68 sondeos tomados entre 1962 y 1991.

A principios de los 60s, menos del 10% de los adultos de Quebec apoyaban la independencia, mientras que más del 75% se oponían.

El movimiento creció lentamente, con la adhesión a la causa nacionalista de 1% anual, hasta que alcanzó el porcentaje mayor en 1980, cuando el Partido Quebequense llamó a un referéndum para su opción menos extrema "soberanía-asociación". En ese tiempo, 25% de los encuestados apoyaban la independencia con 66% de oponentes. En 1976, se dio el crecimiento más grande, cuando el Partido Quebequense tomó el poder en la provincia.

Hacia el final de su primer período en el gobierno en 1980, el Partido Quebequense perdió el referéndum por la soberanía asociación, con sólo 40.4% de apoyo. Este hecho ocasionó el deterioro en el movimiento, mientras que el P.Q. tomó una posición mucho más moderada en las cuestiones constitucionales y disminuyó sustancialmente. El apoyo del público a la independencia bajo gradualmente hasta 15% en 1985. Un signo importante de esa situación es que durante 1986 y 1987 ningún sondeo fue tomado.<sup>46</sup>

TABLA 1  
APOYO A LA INDEPENDENCIA DE QUEBEC, 1962-1991 (%)<sup>47</sup>

	A FAVOR	EN CONTRA	SIN OPINION
1962-1965 (2 SONDEOS)	8	76	17
1968-1972 (6 SONDEOS)	11	73	17
1973-1974 (2 SONDEOS)	16	69	15
1976 (1 SONDEO)	19	69	10
1979 (6 SONDEOS)	19	71	10
1980 (9 SONDEOS)	24	64	12
1981 (2 SONDEOS)	23	65	12
1982 (2 SONDEOS)	22	20	10
1983 (2 SONDEOS)	20	74	7
1984 (1 SONDEO)	16	76	7
1985 (1 SONDEO)	15	74	11
1988 (1 SONDEO)	28	47	25
1989 (3 SONDEOS)	34	53	13
1990 (9 SONDEOS)	46	45	9
1991 (6 SONDEOS)	45	44	11
1990 (feb-abr) (4 SONDEOS)	44	46	11
1990 (may-jun) (3 SONDEOS)	43	49	8
1990 (nov-dic) (2 SONDEOS)	56	36	9
1991 (feb-jun) (5 SONDEOS)	46	43	11
1991 (sep-oct) (3 SONDEOS)	43	47	10

Una tercera ola de apoyo se levantó a finales de 1988. A mediados de 1989, el apoyo a la independencia alcanzó 34%, el nivel de popularidad jamás obtenido. El incremento a favor de la separación continuó hacia 1990, cuando por primera vez la proporción entre los que apoyan el movimiento y los que lo oponen era semejante. Las encuestas tomadas en 1991, muestran la estabilidad de esas opiniones.

En los últimos tres años, el apoyo a esta opción se ha incrementado aproximadamente 30%, desde 1985 cuando se reportó el nivel más bajo, algo espectacular, si se compara con el 1% anual antes de 1980.

### 3.4.2 Soberanía-Asociación

El crecimiento en el apoyo a la opción extrema de la independencia, fue acompañado con un incremento en el nivel de apoyo a la opción de soberanía-asociación. Esta opción representa una opción considerablemente más suave que la completa independencia. Propone la asociación económica con el resto de Canadá en conjunción con la soberanía política, esta opción atrae a los votantes que temen a los costos económicos que traería la independencia completa. Las encuestas realizadas sobre este tema han confirmado que la gente espera menores costos económicos con esta solución. Cuando esta idea surgió, la población no confiaba en ella, pues consideraban que Quebec sólo pasaría a ser una especie de colonia de Canadá, en los últimos años el nivel de popularidad de esta medida ha subido inesperadamente y por la razón antes mencionada esta propuesta tiene más apoyo que la más extrema.<sup>48</sup>

Los niveles de apoyo y oposición a soberanía-asociación, varían sustancialmente de una encuesta a otra (ver tabla 2). En 1970, casi un tercio de los quebequenses favorecían esa opción, mientras que más de la mitad estaba en contra. Para 1977, el nivel de apoyo creció a 40%.

De 1977 a 1985 no hubo grandes cambios en los porcentajes, no se había conseguido gran apoyo para esta solución. En 1990 como en el caso de las encuestas realizadas para la opción de independencia, el apoyo creció sorprendentemente.

TABLA 2  
APOYO A SOBERANIA-ASOCIACION, 1970-1991 (%)<sup>49</sup>

	A FAVOR	EN CONTRA	SIN OPINION
1970 (2 SONDEOS)	32	51	18
1977 (2 SONDEOS)	40	48	19
1978 (2 SONDEOS)	37	49	14
1979 (5 SONDEOS)	34	48	19
1980 (8 SONDEOS)	42	44	14
1981 (2 SONDEOS)	36	47	18
1982 (2 SONDEOS)	38	52	11
1985 (1 SONDEO)	34	51	14
1989 (1 SONDEO)	40	44	16
1990 (6 SONDEOS)	60	29	12
1991 (7 SONDEOS)	58	33	10
1990 (mar-abr) (2 sondeos)	53	33	15
1990 (may) (2 sondeos)	61	27	13
1990 (nov-dic) (2 sondeos)	65	23	8
1991 (feb-jun) (4 sondeos)	60	32	8
1991 (sep-dic) (3 sondeos)	55	34	12

Comparando las tablas 1 y 2 año por año, es claro que el apoyo a las dos opciones ha sido semejante. Durante los años 70s los que favorecían la soberanía-asociación era 20% más que los que apoyaban la independencia, mientras que en el período que va de 1989 a 1991, esta diferencia bajo a 15%. Esto podría significar que aquellos que favorecen la independencia, de hecho apoyan la independencia asociada, en cuestión económica, con Canadá.

En una encuesta tomada en 1980, antes del referéndum, los que apoyaban la independencia (26%) fueron preguntados si apoyarían tal

opción si no la acompañara una asociación económica. Bajo esa condición el apoyo a la independencia bajó a 15%, mientras que la proporción que la oponía creció de 64% a 71%. En 1991 un sondeo reportó que el apoyo a la independencia sin ningún lazo con Canadá era sólo de 31%.<sup>50</sup>

En un sondeo tomado de abril a mayo de 1991, 63% de los encuestados dijeron que apoyarían la soberanía-asociación, pero 80% también dijo que apoyaban el federalismo renovado con una nueva distribución de poderes. En otro sondeo tomado en abril de 1991, se descubrió que aún con el resurgimiento del sentimiento nacionalista, 52% preferían el federalismo.<sup>51</sup>

### CITAS DEL CAPITULO III

- 1 Gutierrez Contreras, Francisco. Nación, Nacionalidad, Nacionalismo. p. 5
- 2 Idem. p. 9
- 3 Ibidem. p. 12
- 4 Atzkin, Benjamín. Estado-Nación. p. 23
- 5 Idem. pp. 23-24
- 6 Ibidem. p. 17
- 7 Ibidem. p. 9
- 8 Op. Cit. Gutierrez, Contreras. p. 7
- 9 Op. Cit. Atzkin, Benjamín. p. 9
- 10 Idem. p. 10
- 11 Ibidem. p. 34
- 12 Ibidem. pp. 34-35
- 13 Bobbio, Norberto. Diccionario de Política. p. 1078
- 14 Seara Vazquez, Modesto. Derecho Internacional Público. p. 93
- 15 Idem. pp. 93-94
- 16 Op. Cit. Bobbio, Norberto. p. 1080
- 17 Op. Cit. Atzkin, Benjamín. pp. 53-57
- 18 Op. Cit. Bobbio, Norberto. p. 1081
- 19 Idem.
- 20 Op. Cit. Atzkin, Benjamín. p. 59-60
- 21 Idem. p. 7
- 22 Ibidem. p. 14
- 23 Porrúa Pérez, Francisco. Teoría del Estado. p. 22
- 24 Op. Cit. Gutierrez, Contreras. p. 17
- 25 Op. Cit. Atzkin, Benjamín. pp. 14-15
- 26 Maurice Pinard y Richard Hamilton. "Intellectuals and the Leadership of Social Movements: Some Comparative Perspectives" pp. 73-78
- 27 Seguin, Maurice. L'idée d'indépendance au Québec: genèse et historique. pp. 1-12
- 28 Chabornneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert. L'Option. pp. 580-584
- 29 Idem. pp. 584-587
- 30 Op. Cit. Chabornneau, Jean y Paquette, Gilbert. pp. 567-573
- 31 Idem. pp. 573-578
- 32 Ibidem. pp. 578-586

- 33 Op. Cit. Seguin, Maurice. pp. 13-14
- 34 Bercuson y Cooper. Deconfederation. pp. 70-74
- 35 Op. Cit. Seguin, Maurice. pp. 32-34
- 36 Idem. p. 34
- 37 Moniere, Denise. Le Développement des idéologies au Québec. p. 45
- 38 Op. Cit. Gutierrez Contreras. p. 5
- 39 Op. Cit. Chaborneau, Jean Pierre y Paquette, Gilbert. p. 586-588
- 40 Idem. p. 589
- 41 Op. Cit. Moniere, Denise. p. 49
- 42 Idem. pp. 50-61
- 43 Ibidem. pp. 61-68
- 44 Le Gouvernement du Québec. La nouvelle entente Québec-Canada. Proposition du gouvernement du Québec pour une entente d'égal à égal: la souverainité-association. pp. 3-47
- 45 Pentland, Charles. "Association after sovereignty?". Must Canada Fail? pp. 223-224
- 46 Pinard, Maurice. "The Dramatic Reemergence of the Quebec Independence Movement". pp. 475-479
- 47 Idem. p. 480
- 48 Pinard, Maurice and Richard, Hamilton. "motivational Dimentionis in the Quebec Independence Movement". pp.225-280
- 49 Op. Cit. Pinard, Maurice. "The Dramatic..." p. 483
- 50 Idem. pp. 485-487
- 51 Ibidem. pp.487-488

## **CAPITULO IV**

### **LA REESTRUCTURACION DE CANADA**

#### **4.1 ESFUERZOS FEDERALISTAS Y SECESIONISTAS**

En 1965 la Comisión Real en Bilingüismo y biculturalismo, en su reporte preliminar declaró que Canadá estaba pasando por la crisis más grande de su historia. La crisis ha continuado y Canadá ha tratado de reformar su constitución de acuerdo a las demandas del nacionalismo quebequense.<sup>1</sup>

Durante más de dos décadas se ha fracasado reiteradamente en el intento de cambiar la Constitución a satisfacción de todas las partes: regiones y gobiernos provinciales. Con cada fracaso se han acumulado resentimientos y rencores, exacerbando las tensiones regionales.

##### **4.1.1 Cambios Constitucionales en 1982**

Después del Referéndum en Quebec por la soberanía-asociación, el gobierno de Pierre Trudeau decidió iniciar un plan de reforma constitucional. La reforma incluyó la Carta de Derechos y Libertades. Este acuerdo ganó fuerte apoyo en la Cámara de los Comunes y del público en general. El gobierno de Quebec, sin embargo, no estuvo de acuerdo con estos cambios constitucionales, pero el gobierno federal continuó sin su



consentimiento. Subsecuentemente, esta ruptura en el acuerdo llegó a un asunto mayor; el gobierno de Quebec reclamó el haber sido excluido.

El Acta constitucional fue aprobada por el Parlamento británico, fue firmada en Ottawa por la Reina Elizabeth II y por el Primer Ministro Trudeau el 17 de abril de 1982.<sup>2</sup>

Los cambios constitucionales de 1982 consistieron principalmente en dos cosas:

- Permitted la formación de la nueva Constitución canadiense.
- Terminó con la función del Parlamento británico, con la transferencia al Parlamento Canadiense del poder para realizar próximas enmiendas.

### **Acta Constitucional de 1982**

El Acta se divide en siete partes:

- I.- Contiene la Carta Canadiense de Derechos y Libertades.
- II.- Reconoce y afirma la existencia y derechos de las comunidades aborígenes en Canadá.
- III.- Otorga las mismas oportunidades a todos los canadienses en relación al desarrollo económico y servicios públicos esenciales.
- IV.- Preve Conferencias Constitucionales regulares de Primeros Ministros con la participación de aborígenes.
- V.- Acuerda los procedimientos para futuras enmiendas a la Constitución. Contempla dos procedimientos:

- Se requerirá de unanimidad en lo relacionado a: la oficina de la Reina, el Gobernador General y Tenientes Gobernadores, la composición de la Suprema Corte de Justicia, la estructura de la Cámara de los Comunes y del Senado; el uso del Inglés y el Francés.

- En lo relacionado a otros asuntos, las enmiendas podrán ser con el consentimiento del gobierno federal más dos tercios de las provincias representando el 50% de la población de Canadá.

VI.- Confirma las enmiendas previas.

VII.- Contiene provisiones generales.

La provincia de Quebec no firmó el Acta Constitucional de 1982 por considerar que se le arrebataban sus derechos originalmente admitidos en el pacto de la Federación de 1867.<sup>3</sup>

#### 4.1.2 Acuerdo del "Lago Meech"

Desde que Mulroney llegó al poder comenzó a negociar con Quebec, con el objetivo de que esta provincia firmara el Acta de 1982.

El principal objetivo del Acuerdo del Lago Meech fue el de obtener la adhesión de Quebec al Acta Constitucional de 1982, de la cual Quebec fue excluido. Cuando fue propuesto por el Primer Ministro Brian Mulroney en 1987, el Acuerdo fue considerado como una enmienda más a la constitución. El propósito era responder a cinco demandas principales presentadas por Quebec como condición para firmar la Constitución.<sup>4</sup>

Los 10 Primeros Ministros se reunieron en dos ocasiones en secreto. El resultado fue un documento final que debía ser ratificado por el Parlamento Federal y las 10 provincias en un término de tres años.

No obstante la unánime conformidad de los Premiers, el acuerdo no recibió el consentimiento del número requerido de las legislaturas provinciales para su proclamación y puesta en vigor. La rigidez del procedimiento para la modificación constitucional y la coyuntura política de 1987 a 1990, contribuyeron a su fracaso.<sup>5</sup>

El Acuerdo fue ratificado por el Parlamento y rubricado por 8 de las 10 provincias. Sin embargo, se realizaron elecciones lo que trajo el cambio de gobierno en tres provincias: Manitoba, Nuevo Brunswick y Terranova. Los Premiers de estas provincias se opusieron al Acuerdo del Lago Meech y nunca lo ratificaron, el término para hacerlo finalizó el 22 de junio de 1990.

Es importante señalar que el Acuerdo del Lago Meech fracasó por otras razones no sólo por la objeción de algunos Premiers. Falló porque los canadienses no lo aceptaba y sus opiniones no fueron contempladas. Los canadienses se oponían al Acuerdo por dos razones: por el modo en que fue manejado y por su contenido.

Para los canadienses, aceptar o rechazar el Acuerdo sería en detrimento de la unión nacional. Quebec podría usar el Acuerdo como una puerta abierta a la independencia, basandose en la cláusula de "sociedad

distinta". Podría afirmar que el único medio para fomentar su cultura es la independencia.<sup>6</sup>

#### Contenido del Acuerdo:<sup>7</sup>

Las cinco principales demandas del gobierno de Quebec como condición para aceptar el Acta Constitucional de 1982 son las siguientes:

- Reconocimiento de Quebec como "sociedad distinta".
- Incrementar los poderes de Quebec sobre la migración.
- La participación de Quebec en el nombramiento de los jueces de la Suprema Corte.
- La eliminación de cualquier restricción sobre el gasto dentro de los programas que son de competencia exclusiva de Quebec.
- El derecho a veto de Quebec sobre futuros cambios constitucionales.

El Acuerdo del Lago Meech garantizaba las demandas de Quebec e incluía dos enmiendas más:

- El derecho de los gobiernos provinciales a nominar Senadores. La selección final quedaría en el gobierno federal.
- Conferencias Constitucionales anuales del Primer Ministro y los Premiers de las provincias.

El Acuerdo otorgaba a Quebec el poder de preservar y promover su "sociedad distinta". Conservaba la dualidad Francesa-Inglesa de Canadá. Le daba a cada una de las provincias el poder de veto sobre nuevos

cambios constitucionales; pero falló al no tomar en cuenta los intereses de los nativos, mujeres, minorías y de los pueblos del Norte.

#### 4.1.3 El Reporte "Allaire"

Su nombre viene de Jean Allaire, abogado de Montreal y miembro de la Asamblea Nacional, quien encabezó un comité que prepararía un plan para el futuro de Quebec, como instrumento del Partido Liberal de esta provincia después de fallado el Acuerdo del "Lago Meech".

El reporte llamado "Un Quebec libre de escoger" fue presentado el 30 de enero de 1991. Este exigió a Ottawa la transferencia de poderes en 22 áreas compartidas o controladas por el gobierno federal; le dejaba sólo el control sobre defensa, moneda, tarifas y aduanas en lo relacionado al Acuerdo de Libre Comercio con EUA, deuda externa y la igualdad de transferencia de recursos de Ottawa a las provincias. En otras palabras, el reporte impediría al gobierno central gobernar efectivamente. Vítreamente desmantelaba el sistema federal canadiense.<sup>8</sup>

El Premier de Quebec, Robert Bourassa, se vio forzado a tomar una decisión si quería mantener el apoyo de su Partido, sin embargo, sus comentarios en relación al reporte parecían restarle importancia. Sus planteamientos lo colocaron simplemente como un instrumento de negociación frente a las próximas pláticas constitucionales. Presionó para que se le otorgara a Canadá una nueva oportunidad para negociar.<sup>9</sup>

#### 4.1.4 La Comisión "Belanger-Campeau"

La creación de esta comisión fue anunciada por el Premier Bourassa en junio de 1990, inmediatamente después del fracaso del "Acuerdo del Lago Meech" y fue oficialmente establecida por la Asamblea Nacional de Quebec el 4 de septiembre de 1990. El nombre oficial fue el de **Comisión del Futuro Político y Constitucional de Quebec**.<sup>10</sup>

El reporte final de esta comisión fue presentado en marzo de 1991 y su contenido esencial era el llamamiento a un referéndum sobre la soberanía de Quebec en octubre de 1992, a menos de que se presentara una nueva oferta de arreglo constitucional con Canadá.<sup>11</sup>

El gobierno de Quebec tomó el reporte de la Comisión Belanger-Campeau como su posición oficial cuando fue adoptada por la Asamblea Nacional de la provincia. Le dejaba al resto de Canadá dos opciones: reestructurar el sistema federal o desmantelar el país.

#### 4.1.5 El Acuerdo de "Charlottetown"

El Acuerdo de Charlottetown es un documento producto de una serie de reuniones de los gobiernos federal, provincial, de los territorios y los representantes de los grupos aborígenes sobre la reforma constitucional.

A estas reuniones se les llamó "la Ronda Canadá". El 24 de septiembre de 1991, el Gobierno canadiense envió al Parlamento Federal un conjunto de propuestas para la renovación constitucional titulado "Formando Juntos el Futuro de Canadá".<sup>12</sup>

Durante 1991 estas propuestas recorrieron las distintas instancias del Parlamento. De enero a marzo de 1992 se consultó la renovación constitucional en foros públicos. Para reforzar este trabajo se creó un Comité Coordinador compuesto de funcionarios gubernamentales y de los representantes de las cuatro organizaciones aborígenes. Se realizaron 27 sesiones desde el 12 de marzo hasta el 7 de julio. El Primer Ministro se reunió en cuatro ocasiones con los Premiers provinciales, la última se efectuó el 27 de agosto de 1992 en Charlottetown.<sup>13</sup>

En términos generales, el Acuerdo se puede dividir en cuatro partes principales:<sup>14</sup>

1.- Reconocimiento de la igualdad y la diversidad. Propone una guía para que las Cortes de Justicia interpreten los valores fundamentales de Canadá en la Constitución, así como la Carta de los Derechos y Libertades.

Propósitos de la Cláusula Canadá:

- Democracia parlamentaria.
- Un lugar especial para las comunidades autóctonas.
- El carácter distintivo de Quebec dentro de Canadá.
- Igualdad racial y étnica y diversidad cultural.
- Respeto a los derechos y libertades individuales y colectivos.

- Igualdad de hombres y mujeres.
- Igualdad entre las provincias.

#### Unión Social y Económica:

- Administración de la salud pública universal y accesible.
- Servicios sociales y beneficios adecuados.
- Alta calidad de la educación.
- Protección ambiental.
- Reforzamiento de la unión económica.
- Movimiento libre de personas, capitales y productos.
- Empleo
- Asegurar un alto nivel de vida.
- Asegurar el desarrollo sustentable.

La Cláusula Canadá reconoce el papel distintivo de Quebec.

- Reconocimiento de Quebec como sociedad distinta dentro de Canadá considerando su mayoría de habla francesa, cultura única, su Derecho Civil y el papel de la Asamblea Legislativa para preservar y promover esas características.

2.- Reforma de las Instituciones Gubernamentales. La reforma del Parlamento buscaba un mejor balance por medio de una Cámara de los Comunes más representativa y un Senado electo, efectivo e igualitario a lo que llamaban en inglés: *a Triple-E Senate, Equal, Effective and Elected.*

La reforma de la Cámara de los Comunes se basaba en tres principios:



- Igualdad entre los ciudadanos.
- Igualdad entre las provincias.
- Igualdad entre las dos comunidades lingüísticas fundadoras.

El Acuerdo Constitucional propuso un cuidadoso balance de esos tres principios y en la Cámara de los Comunes se reconocía el peso de las provincias más pobladas, así como garantizaba a Quebec el 25% de los curules.

La reforma en el Senado proponía la elección de seis senadores por cada provincia y uno por cada territorio. Asientos adicionales preveían la representación de los pueblos aborígenes. El Senado contaría con el poder de veto en asuntos fiscales y recursos naturales.

La Suprema Corte sería establecida en la Constitución como la que detentaría el poder judicial en el país, estaría formada por nueve miembros y tres de los nueve seguirían el Derecho Civil de Quebec.

3.- Reducción de la injerencia federal en las provincias. El gobierno federal reconocería la jurisdicción de las provincias en áreas como recursos naturales, turismo, asuntos municipales y urbanos, así como sobre la cultura y el mercado de trabajo;

4.- Autogobierno para los pueblos aborígenes. Los gobiernos autóctonos surgirían a través de un proceso de negociación. Las leyes y mecanismos de estos deberían ser coherentes con los federales y provinciales.

Para Quebec el resultado puede interpretarse en términos generales como un retroceso en la medida en que pierde espacio, presencia y peso en el escenario federal.

Lo anterior resulta de la reforma al Senado que se propone. Por primera vez, en Canadá el Senado sería electo y cada provincia tendría igual número de senadores, seis y uno para cada territorio para un total de 62; esto significaría que a Quebec le correspondería el 9.5%. Quebec tiene en la actualidad 24 entre 104 (23%) miembros del Senado designados.<sup>15</sup>

De esta manera, en Quebec la reforma al Senado propuesta no puede verse sino como una inaceptable pérdida de poder en el terreno federal. Pese a los avances que el acuerdo brindaba, era claro que Quebec no estaría dispuesto a perder representatividad en el Senado frente a las provincias anglófonas menos pobladas.

La representación igualitaria de las provincias en el Senado, sería fuente creciente de irritación. Ontario con una población de 10 millones, obtiene seis senadores, el mismo número que la isla Príncipe Eduardo, la cual es del tamaño de un suburbio de Ottawa. La desproporción es excesiva.<sup>16</sup>

Por otro lado, sería considerado injusto dar a Quebec 25% de los curules en la Cámara de los Comunes a perpetuidad. Hoy Quebec cuenta

con 25.3% de la población canadiense. Pero los demógrafos predicen que disminuirá a menos del 25% para fines de la década y por debajo del 23.5% para el año 2011. En contraste Ontario, Columbia Británica y Alberta crecerán sustanciosamente.<sup>17</sup>

#### 4.1.6 Referéndum Constitucional

Canadá está en medio de un proceso de reforma constitucional que busca poner fin al profundo y prolongado desacuerdo político interno de su población. El problema mayor, es el conflicto entre la población anglófona y francófona que se manifiesta en la confrontación existente entre la provincia de Quebec, mayoritariamente francófona, y el gobierno federal de Ottawa y las otras nueve provincias anglófonas de Canadá.

En agosto de 1992, el gobierno federal de Ottawa entregó a la población la propuesta de un paquete de enmienda constitucional que forma el cuerpo general de la propuesta política para renovar el federalismo.

Para legitimar la propuesta constitucional del gobierno federal planteó hacerlo a través de un referéndum nacional, lo que suscitó una controversia por el significado político de éste frente al referéndum por la soberanía acordado por Quebec en 1991. En la provincia de Quebec se consideraba al referéndum nacional como una maniobra para cancelar o anular el plebiscito provincial.<sup>18</sup>

En la historia reciente de Canadá cada vez que ha habido un referéndum el país se ha dividido; las experiencias han sido desafortunadas. En el anterior referéndum nacional, en la llamada guerra de los conscriptos cuando se forzó a los ciudadanos de Quebec a ir a la guerra, que no querían pelear por Inglaterra, el plebiscito reveló que el 80% de los quebequenses votaron por el no, en tanto que en el Canadá inglés la votación fue proporcionalmente contraria. El resultado fue que el país quedó totalmente dividido y los ciudadanos de origen francés consideraron que la decisión les había sido impuesta.<sup>19</sup>

Esta experiencia dejó una profunda huella en los quebequenses. Por ello, cuando el Acuerdo del Lago s tuvo lugar, Quebec estaba masivamente de acuerdo no tanto porque representara lo que deseaba, sino porque la parte de Canadá anglófona lo rechazaba.

El referéndum nacional para aprobar el Acuerdo de Charlottetown se realizó el 26 de octubre de 1992 obteniendo en la provincia de Quebec 56.6% de rechazo, en tanto que el sí obtuvo tan solo 43.4% de los votos.<sup>20</sup>

RESULTADOS DEL REFERENDUM<sup>21</sup>

	SI (%)	NO (%)
ALBERTA	39.8	60.2
COLUMBIA BRITANICA	31.8	68.2
ISLA DEL PRINCIPE EDUARDO	74.0	26.0
MANITOBA	38.0	62.0
NUEVA BRUNSWICK	67.1	38.0
NUEVA ESCOCIA	48.7	51.3
ONTARIO	50.1	49.9
QUEBEC	43.4	56.6
SASKATCHEWAN	44.6	55.4
TERRANOVA	63.3	39.0
TERRITORIOS DEL NORESTE	61.0	39.0
YUKON	43.6	56.4

La pregunta que debía ser respondida sólo con un "sí" o un "no" en el referéndum nacional, planteó el reconocimiento de Quebec como sociedad distinta, la reforma al Senado, la creación de una Carta Social y el autogobierno de los pueblos autóctonos.

Sin embargo, el acuerdo no respondía a las necesidades de un federalismo renovado, un Quebec libre en un Canadá unido o a las de soberanía de la provincia francófona. La fatiga constitucional no pudo suplantar al sentido crítico.

El triunfo del "no" significa la postergación del problema constitucional en Canadá, lo cual fortalece a los grupos independentistas en Quebec.

El resultado del referéndum expresa también un rechazo a los líderes que suscribieron el Acuerdo de Charlottetown, en particular al Primer Ministro de Canadá, Brian Mulroney y al Ministro de Quebec, Robert Bourassa.

De todos los intereses en juego, los pueblos autóctonos de Canadá resultaban los grandes ganadores. El rechazo al Acuerdo de Charlottetown podría ser interpretado como un rechazo a los derechos de los indios, lo que lo convertiría en un tema en todos los foros políticos en el futuro inmediato de Canadá.<sup>22</sup>

El Acuerdo de Charlottetown trajo el tema de los indios a primer plano y con su rechazo se podrían considerar una vez más excluidos de la sociedad canadiense.

De esta manera, de acuerdo con los resultados del referéndum, una vez más la propuesta de reforma constitucional ha quedado atrás. Ahora, la agenda política se orienta hacia la recomposición de los partidos políticos y de sus líderes, con vistas a las próximas elecciones.

El Partido Conservador analiza la estrategia electoral que deberá adoptar. El 29 de octubre dio a conocer la llamada "iniciativa para la prosperidad" que forma parte de un paquete económico con el cual desea superar la derrota constitucional y concentrar todos sus esfuerzos, así como la atención de la opinión pública, en la solución de los problemas económicos del país, cuestión que dominará el escenario político canadiense y que será el principal tema de la campaña electoral.<sup>23</sup>

El 24 de febrero, Mulroney dimitió como Primer Ministro, pero seguirá ejerciendo como jefe de gobierno hasta que su partido designe al nuevo líder. Cabe señalar que Kim Capbell, Ministro de Defensa, es uno de los candidatos más fuertes para suceder a Mulroney al frente del Partido Conservador.<sup>24</sup>

#### 4.2 OPCIONES PARA MANTENER A CANADA UNIDA

Durante los ciento veinticuatro años de existencia de Canadá, tal y como lo conocemos hoy día, el sistema político ha sido el federal. Esto implica que hay dos niveles de gobierno -federal y provincial- cada uno cuenta con poderes legislativos específicos inscritos en la Constitución.

Ya se ha realizado la revisión de este sistema, y debido a que no ha podido cumplir con las necesidades del País, es necesario examinar otras alternativas.

#### 4.2.1 Federalismo Asimétrico

Bajo este sistema, Quebec obtendría más poder que las otras provincias. El resultado sería la desigualdad. Durante las discusiones del Acuerdo del Lago s, la mayoría de las provincias demandaban poderes equivalentes a los buscados por Quebec bajo el sistema de federalismo asimétrico, Quebec conseguiría asientos en el Parlamento canadiense y tendría la facultad de influir en las decisiones afectando al resto de Canadá. Por otro lado, los canadienses fuera de Quebec no podrían intervenir en los asuntos de la provincia.<sup>25</sup>

Ahora bien, la asimetría siempre ha formado parte en las relaciones entre Quebec y el resto de Canadá. Desde los orígenes de la federación a Quebec se le garantizó la protección del idioma francés. Hasta nuestros días, Quebec conserva su código civil que difiere del Derecho Común inglés.

Además, acuerdos especiales en años recientes han otorgado poderes a Quebec en áreas como pensiones, migración, recaudación fiscal, servicios de salud y programas de costos compartidos.

La preocupación que recae en este sistema es que, mientras logra reconciliar a Quebec con el resto de Canadá otorgándole más poderes

que a las otras provincias, podría minar la esencia del federalismo canadiense. Una nación basada en el principio de la desigualdad recae en la inestabilidad.

#### 4.2.2 Regionalismo

Bajo este proyecto Canadá se dividiría en cinco regiones: Quebec, Ontario, Canadá del Este, Canadá del Oeste y una combinación de los territorios con las primeras regiones.

Cada una de las cinco regiones estaría representada igualmente en un Senado renovado, que sería llamado el Consejo Federal. Cada región decidiría el modo de elegir sus miembros. El planes dar mayor autonomía regional a través de la modificación de un Parlamento Superior.<sup>26</sup>

En el campo legislativo, ciertos poderes serían asignados a los gobiernos provincial y federal. Cada región escogería que poderes desea conservar y cuales dejar al gobierno federal. De esta manera Quebec podría tener acceso a todos los poderes inmediatamente y las otras provincias podrían escoger un proceso más lento en el área de convergencia. Esto aseguraría una división más flexible de poderes.<sup>27</sup>

Este proyecto falla en considerar a las provincias como un bloque homogéneo. Para que el proyecto de Federalismo regional tuviera éxito, requeriría de un alto nivel de unidad entre las provincias, lo cual es incierto.



#### 4.2.3. Descentralización

La descentralización significa quitar ciertos poderes al Parlamento Federal transfiriéndolo a las provincias. Estas podrían legislar y administrar ciertos programas que hasta ahora se encuentran bajo el control federal.

El movimiento de descentralización ha sido siempre más fuerte en Quebec, pero en épocas recientes la presión de otras provincias por obtener más autonomía se ha hecho sentir. Alberta es la provincia que ha apoyado con más fuerza, después de Quebec, la descentralización.<sup>28</sup>

En el campo de las relaciones con el exterior, la descentralización excesiva repercutiría en la imagen de nación solidaria que Canadá desea reflejar al mundo.

Esto es de particular importancia en lo relacionado al Acuerdo de Libre Comercio entre EUA, México y Canadá. Ya que durante las negociaciones del TLC, EUA trató de abrir temas ya acordados con antelación en el Tratado aun vigente entre ese país y Canadá.

Esto, con el fin de cambiar la autonomía canadiense sobre temas culturales. El gobierno de Canadá no debe percibirse como una federación debilitada. Cierta descentralización es inevitable, el factor crucial es el grado de descentralización que deberá ser permitido. Es esencial que, si Canadá continúa unido, los poderes de ese país permanezcan dentro del sistema federal.

#### 4.3.4 Federalismo Renovado

La principal característica del federalismo es la división de poderes entre los niveles de gobierno.

En el curso de la evolución de Canadá el ideal de igualdad entre todas las provincias llegó gradualmente a degradarse debido a las diferencias en las economías de las diferentes regiones. Con el fin de terminar con las disparidades y proveer medidas para la homogeneización, se aplicaron programas a nivel federal para que las provincias débiles contaran con los beneficios de las más fuertes. De esta política vinieron programas de desarrollo provincial como la uniformidad de pagos y una red de trabajo en seguridad social, todo esto basado en las necesidades relevantes de las diferentes áreas y sus recursos.<sup>29</sup>

Lo que en la actualidad es cuestionado, es la estructura constitucional del sistema federal canadiense y la estrategia de homogeneización. En la búsqueda de respuestas, se ha llegado a la propuesta del federalismo renovado con el objetivo de cambiar la naturaleza del federalismo sin destruir su esencia. El federalismo renovado contaría con elementos de las dos propuestas anteriores: asimetría y descentralización. El desafío consistiría en asimilar el contenido dentro de una nueva estructura constitucional aceptable para las regiones dispersas de Canadá y la protección a las minorías. Para lograr esta meta, se debe acabar con la presión de los grupos de interés y reconciliar las demandas provinciales.<sup>30</sup>

Los sondeos de opinión, dentro y fuera de Quebec, confirman que de todas las opciones constitucionales, el federalismo renovado es la más apoyada por los canadienses.

#### 4.2.5 La Comunidad Europea Como Modelo para Canadá

La Comunidad Europea (CE) es reiteradamente citada en los debates constitucionales de Canadá. La iniciativa europea de crear un mercado único en 1992 es una nueva idea que los canadienses no pueden olvidar.

La gran publicidad que surgió en 1992 sobre el programa de aceleración de la unión económica entre 12 Estados ha hecho de la CE un modelo para la unión de las diferentes nacionalidades, culturas y economías de Canadá. Sin embargo, el movimiento de la CE hacia una unión económica y Canadá contrasta de sobremanera.

Las recomendaciones que se desprenden del análisis del clima económico-político que prevalece en Canadá se componen principalmente por planteamientos para la creación de mecanismos que coordinen las políticas a nivel federal y provincial. De ahí que sea necesario analizar las estructuras de otros modelos políticos -como el de la CE en este caso-, para recuperar su experiencia en estas áreas, más adelante en una

comparación de estructuras, podría definirse la falibilidad de asimilar tales experiencias para Canadá.

Canadá es un sólo Estado, organizado como federación, tratando de reconfigurar diferentes aspectos de la Constitución. El problema es encontrar una nueva mezcla institucional que permita la existencia pacífica de diferentes provincias y culturas. En con traste, la CE no es un Estado sino una organización internacional fundada en la integración de sociedades europeas separadas.

La historia de la constitución de la CE revela una aproximación tentativa al federalismo. El fundamento jurídico de la CE es un conjunto de tratados acordados entre actores independientes. Los Estados miembros han cedido cierta parte de su soberanía, pero únicamente para propósitos específicos.

Los canadienses creen que la Comunidad ha demostrado que Estados de diversas culturas pueden convivir económicamente, reteniendo su soberanía política. Empero esta observación esta basada, erróneamente, en observaciones superficiales de la CE, ya que su proceso de integración conlleva a una estrecha relación económica y a la unidad política. Una economía integrada sólo puede construirse creando la capacidad para la toma de decisiones en conjunto.<sup>31</sup>

Para analizar las estructuras de la CE como alternativa para Canadá, es necesario señalar que la naturaleza de la CE, hasta ahora esencialmente confederal, implica que las decisiones deben ser

negociadas entre los países miembros y que la CE permanecerá dependiente en sus finanzas, de las aportaciones de los Estados miembros, es decir, 1% de su PNB. Algunos europeos desean transformar la CE en una federación, lo que implicaría la creación de un mero orden de gobierno con independencia política, basada en su propio poder de recaudación fiscal.<sup>32</sup>

El proyecto de descentralización para Canadá, que planea la coordinación política entre las provincias y el debilitamiento del sistema federal, es la única manera en que la CE podría representar un modelo para Canadá.

No obstante, como sus deficiencias ya han sido especificadas, el sistema podría ser visto como poco democrático para Canadá.

Como el sistema político de la CE ha sido desarrollado para administrar asuntos comunitarios, tiene enormes ventajas en este campo respecto al sistema federal canadiense.

En la CE el límite de los poderes de un Estado miembro es mayor al de cualquiera de las provincias en Canadá. La CE no cuenta con una base federal y no tiene un gobierno central con bases fiscales y electorales propias.

La CE es un sistema en evolución, este hecho complica aún más el escenario de desventajas y atractivos del "modelo europeo" como alternativa para Canadá.

Comparando las instituciones de gobierno de la CE con el gobierno federal canadiense, se puede decir que la comunidad tiene menos poder que Canadá en los siguientes aspectos:<sup>33</sup>

La legislación de la comunidad esta representada por el Consejo (grupo compuesto por ministros designados por los estados miembros, para representar a su país). El Parlamento Europeo es un cuerpo consultivo y de coerción -por su poder de vetar propuestas de presupuesto- sin facultades legislativas, vota las propuestas legislativas entregadas por el Consejo.

En una analogía canadiense, sería necesario crear una especie de "Consejo Interprovincial" con representantes designados por los premiers provinciales. Dicho órgano representaría al poder legislativo en el sistema federal, en consecuencia el Parlamento no ratificaría las propuestas de ley ni podría requerir que el consejo interprovincial actuará sólo por unanimidad.

En la Comunidad el poder ejecutivo esta representado por la Comisión Europea que cuenta con 17 miembros. En la práctica cada miembro por país se designa de acuerdo al tamaño del Estado, por lo que pueden ser uno o dos comisionados.

En la analogía canadiense los Premiers interprovinciales serían nombrados por un Secretariado, creado bajo acuerdo formal entre las provincias.

Los aspectos financieros de la CE dependen de los Estados miembros, la transferencia es de sólo 1.2% del PNB, lo que hace a la Comunidad vulnerable financieramente.

En la equivalencia canadiense, si los gobiernos financiaran las operaciones del gobierno central, tendrían que contribuir con 2 o 4% de sus ingresos.

La CE es, en muchas áreas, administrativamente dependiente de sus miembros. En la mayoría de los campos de instrumentación de programas depende de la cooperación de las administraciones nacionales.

En la analogía canadiense, si las leyes federales no fueran promulgadas por representantes de las provincias, la administración por funcionarios provinciales se daría fácilmente.

La CE depende también de sus Estados miembros, en el campo legislativo. La Corte Europea no tiene poder para imponer sanciones. En la equivalencia canadiense si el Consejo Interprovincial, actúa en ocasiones por unanimidad, y en otras por el acuerdo de seis u ocho provincias, podría rebasar el marco legislativo, por tanto, debería ser aprobado, extendido y adaptado en las legislaturas provinciales.

La experiencia de la CE como opción relevante para Canadá indica claramente que una mayor descentralización podría traducirse en un

sistema de gobierno poco efectivo en la identificación de las necesidades esenciales u objetivos de los canadienses.

La CE opera sobre bases completamente diferentes a las del sistema federal canadiense, donde el sistema federal funciona sobre la separación de responsabilidades gubernamentales, mientras que la Comunidad opera sobre bases de corresponsabilidad.<sup>34</sup>

La experiencia europea demuestra la estrecha relación entre la integración económica y política, y no un ejemplo de división entre la unión política y económica. No obstante, existe la posibilidad de reformar ciertas características de las instituciones y prácticas de gobierno de la CE e incorporarlas en el análisis del futuro constitucional, para rehacer el sistema federal canadiense.

La diferentes características entre la estructura de la CE y Canadá los hacen incompatibles en el terreno político, sin embargo, las similitudes de propósitos en algunos campos como el económico y de seguridad, podrían ser relevantes para eventual complementación de experiencias.

#### 4.3 QUÉBEC COMO ESTADO SOBERANO

Quebec ha hecho grandes progresos sociales y económicos en los últimos 30 años, dentro de la estructura federal de Canadá. Su lenguaje y cultura ha sido protegida de la absorción total de una región predominantemente de habla inglesa. La presión por la independencia ha



fluctuado por años, pero alcanzó su cenit después del fracaso del Acuerdo del Lago Meech en junio de 1990.

El separatismo o la secesión entre las partes de un país podría haber sonado increíble hace una década, pero en la actualidad parece ser un fenómeno que está de moda. En Canadá existen razones para que esto suceda.

Por la experiencia de los eventos de los últimos años, se pueden observar las dificultades que entraña una separación ya sea pacífica - como lo hizo Checoslovaquia-, o de un modo violento -como los hechos que están teniendo lugar actualmente en la otrora Yugoslavia, o en la misma ex Unión Soviética-. Ahora bien, cabría hacer la pregunta: ¿Qué opciones tiene Quebec?

Cuando dos individuos desean terminar con un matrimonio legal, existen reglas y procedimientos claros bajo los cuales se deben regir. Sin embargo, no existen analogías legales para la asociación o separación de un país.

Si Quebec intenta separarse de Canadá, podría tomar dos caminos:

--Independencia: Quebec llegaría a ser un estado independiente.

Esto podría ocurrir de dos formas:

-legalmente- Con la aprobación del Parlamento y de las nueve provincias restantes por medio de una enmienda constitucional.

-ilegalmente- Por medio de una declaración unilateral de independencia. Lo que implica ciertos riesgos, como un bloqueo económico, la intervención militar o que otros países no lo reconozcan como un nuevo Estado.

-- Soberanía-Asociación-- Quebec llegaría a ser políticamente independiente pero compartiría ciertos lazos económicos con Canadá.

Existen pocos principios y ejemplos históricos que pueden ayudar a aclarar esta cuestión. El principio de autodeterminación de los pueblos es uno de ellos, ahora bien, se tendrá que revisar si bajo el derecho internacional Quebec puede legítimamente recurrir a él.

En opinión del Dr. Modesto Seara Vazquez, el concepto de autodeterminación de los pueblos ha sido utilizado, para designar tres posibilidades distintas:

-El derecho de los pueblos a determinar libremente su condición política.

-El derecho que tiene un pueblo a mantener su actual forma de organización política y económica y a cambiarla sin la interferencia de otros Estados.

-El derecho de un pueblo, con clara identidad y evidente carácter nacional, a constituirse en Estado, con el fin de organizar de modo propio su vida política, sin interferencia de otros pueblos. La autodeterminación así entendida, como derecho a la independencia, tiene como consecuencia automática el derecho a la secesión. Deben distinguirse dos casos: a) el de los pueblos sometidos al dominio colonial de otros pueblos diferentes; b) el de un pueblo, con una identidad nacional indiscutible, que como minoría se encuentra formando

parte de la población de un Estado, pero que se siente separado de ella por la historia, la cultura, el idioma, etc.

"...la autodeterminación no puede ser aceptada como derecho más que cuando es reconocida y protegida en el ámbito internacional... la autodeterminación ha sido consagrada internacionalmente como Derecho, únicamente en lo que se refiere a los pueblos coloniales".<sup>35</sup>

Aunque el principio de autodeterminación de los pueblos es un derecho reconocido internacionalmente, no tiene ninguna aplicación a los habitantes de habla francesa de Canadá.

Sobre este punto, en la declaración de los principios del derecho internacional concerniente a las relaciones amistosas de 1970, se establece, entre otras cosas, que en virtud del principio de igualdad de derechos y el de autodeterminación, todo pueblo tiene el libre derecho de determinar su propio estatus político. Todos los Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas están obligados a respetar este derecho. El problema es que Quebec es un pueblo en el sentido de la declaración, pero también lo son el grupo de habla inglesa que vive en esta provincia y las minorías aborígenes. Sólo si Quebec fuera una provincia totalmente de habla francesa tendría la oportunidad de apelar a este principio de la ONU.<sup>36</sup>

Sin embargo, legalmente Quebec esta constituido como provincia de Canadá. Es una provincia pluralista socialmente. Por esta razón, los principios de la ONU relacionados a la integridad de las ex-colonias no son aplicables.

Esta es una importante consideración que debe quedar bien clara, sobre todo en sus implicaciones. Quebec como Estado Independiente no sería una ex-colonia de Canadá. Su estatus como ex-colonia de Francia no tiene ya ninguna relación en este problema. Ha sido una práctica aceptable que, cuando los habitantes de una colonia ejercen su derecho a la autodeterminación, se constituyen en un nuevo Estado. Al mismo tiempo, la potencia colonizadora mantiene cierta soberanía hasta que el nuevo Estado logra aplicar la autodeterminación.

Ninguno de estos argumentos puede ser aplicados a la secesión de Quebec de Canadá.

Como ya se ha expresado, el derecho internacional, la práctica internacional y las resoluciones de la ONU en relación a las colonias no definen los procedimientos de secesión en este caso.

Ahora bien, si examinamos la constitución de Canadá, encontramos que no existe ninguna disposición que contemple la secesión de las provincias. Los quebequenses al no encontrar los procedimientos ha seguir en el derecho Internacional han decidido plantear los propios.

El proyecto de secesión de Quebec contiene tres pasos a seguir:<sup>37</sup>

- 1.- La Asamblea Nacional de Quebec deberá proclamarse *de facto* el Gobierno del Estado de Quebec.

2.- El Gobierno de Canadá deberá reconocer *de facto* el Gobierno del Estado de Quebec.

3.- Se comenzará la negociación para resolver cualquier diferencia existente, Canadá deberá extender el reconocimiento *de Jure* de Quebec y establecerán relaciones diplomáticas.

De este modo queda muy claro que Quebec no puede negociar la independencia y soberanía, sólo puede declararla.

En 1991, cuando Lituania, Letonia y Estonia recuperaron su independencia al derrumbarse la URSS surgió un brote especial de revividas aspiraciones separatistas en Quebec. Con esto surgió un nuevo aliento para los sueños de un Quebec independiente y soberano, contra el *statu quo* que le mantiene unido a Canadá.

Líderes separatistas mostraban esas naciones bálticas como ejemplo y aseguraban que el independentismo nacionalista es de nuevo una tendencia internacional.<sup>38</sup>

No obstante, en la Unión Soviética hubo integraciones de fuerza, totalitarias e ilegales, en tanto que en Canadá la unión es democrática.

Un ejemplo de lo que implica la declaración de independencia lo encontramos en el caso de Rodesia del Sur. Como colonia de Gran Bretaña hasta 1965, Rodesia cumplía con los tres requisitos para ser un Estado: Territorio, Población y Gobierno. Sin embargo, cuando declaró su independencia de manera unilateral todos los miembros de la ONU,

siguiendo una resolución del Consejo de Seguridad, excepto Sudáfrica, rechazaron establecer relaciones con él. Es por eso que Canadá debe reconocer a Quebec como Estado independiente y hacer saber a la sociedad internacional su estatus legal.<sup>39</sup>

El reconocimiento de los Estados generalmente involucra dificultades y ambigüedades cuando un nuevo régimen toma el poder inconstitucionalmente, por medio de la violencia o sin ayuda del exterior.

El reconocimiento *de facto* es generalmente acordado cuando un gobierno ejerce el control sobre la parte de un Estado, pero que no disfruta de completa autoridad. Un gobierno *de jure* cuenta con completa legitimidad, que corresponde al gobierno de Derecho de un Estado. Es por eso que el proyecto de los quebequenses establece que Canadá reconozca el gobierno de Quebec en primera instancia *de facto* y que garantice el reconocimiento *de jure* después de la negociación en los términos de la independencia.

#### 4.3.1 Implicaciones para Quebec

La mayoría de los quebequenses asumen que el voto por la secesión asegura la soberanía-asociación con Canadá, sin embargo, esto depende del modo en que se lleva a cabo. Es casi imposible que se llegue a un acuerdo entre todas las provincias de Canadá para que se realice la secesión de Quebec. Como resultado, la separación se desarrollaría como una declaración unilateral de independencia de parte de Quebec. Después de esto, pasarían años para que se pudiera llegar a conformar un acuerdo

de separación, el primer paso sería la estructuración de un nuevo modelo gubernamental, no sólo para Quebec sino también para el resto de Canadá sin Quebec.

No sería posible para la nueva Canadá compartir su sistema bancario, postal, monetario y otros servicios con otro país -Quebec, en este caso-, o permitir que las corporaciones de la Corona continúen operando en un Quebec independiente.

El Ministro de Asuntos Constitucionales declaró "We can't come apart politically and come together economically".<sup>40</sup>

En este contexto hay quienes afirman que una eventual separación de Quebec no es viable pues tendría implicaciones y costos negativos entre los cuales se mencionan los siguientes:

La población aborigen de Quebec probablemente demandaría la secesión de esa provincia.

El resto de las provincias de Canadá abandonarían la política del bilingüismo, lo que afectaría a los 670 mil habitantes de habla francesa que residen fuera de Quebec. Quebec tendría que pensar sobre su moneda y sería muy difícil suponer una soberanía monetaria.

La confianza en la estabilidad económica se vería afectada provocando que un buen número de inversionistas abandonara la

provincia. La estructura financiera de Quebec se afectaría sin la transferencia de recursos del gobierno federal.

La independencia de Quebec provocaría un gran éxodo de la población anglófona de la provincia, que representa el 12% de la población -800 mil de 6.8 millones de personas-, lo que significaría el principio del fin de la comunidad de origen inglés en Quebec.<sup>41</sup>

Para muchos quebequeses, la separación significaría la pérdida de empleos en el servicio civil federal dentro de Ottawa, así como trabajos en oficinas del gobierno federal y en las corporaciones de la Corona dentro de Quebec.

Después de la secesión, Quebec tendría que negociar su propio Acuerdo de Libre Comercio con EUA y México, ya que el TLC actual no sería aplicado automáticamente a Quebec como Estado Soberano.

La disparidad de Quebec con una población de 6 millones junto con la de EUA de 200 sería más problema que la enfrentada por Canadá con una población de 26 millones. Si Quebec negociara un nuevo acuerdo, EUA probablemente insistiría en cambiar lo ya negociado, especialmente en lo relacionado a la cultura, un área particularmente sensible de Quebec. Es posible que Quebec no tolere la presión que EUA ejerza sobre ese tipo de cuestiones y en consecuencia no existiría un nuevo Acuerdo y tampoco relaciones comerciales preferenciales entre ellos. Por otro lado, el lenguaje de los negocios sería el inglés, la comunidad



empresarial quebequense, que apoya la soberanía, se vería obligada a emplear el inglés y no el francés en las negociaciones continentales.

Si Quebec se separa de Canadá la federación no sólo le retiraría la transferencia presupuestal, sino que se desentendería de la cuantiosa deuda externa de la provincia, que hasta mayo de 1989, consistía en 52 mil 40 millones de dólares canadienses. Es, después de la de Ontario, la más importante.<sup>42</sup>

Las consecuencias económicas negativas de una eventual separación cuestionan severamente las intenciones y viabilidades del nacionalismo de la provincia de Quebec. En este contexto, uno de los tópicos más debatidos es la abultada deuda externa de Canadá y la forma en la que se dividiría ésta si se llegara a la creación de dos países.

El reporte de la Comisión Bélanger-Campeau, con mandato de la Asamblea Nacional de Quebec para elaborar el planteamiento sobre el futuro constitucional y político de esta provincia, afirma sobre el asunto de la deuda, que a esta provincia le correspondería asumir solamente el 18.5% del total. Pero en el resto de Canadá hay otras opiniones que le asignan una cuota bastante mayor.<sup>43</sup>

El resto de Canadá desglosa el debate de la siguiente manera:

Cerca de una cuarta parte de la deuda, esto es, 114 mil millones de dólares, se formó por la adquisición de activos federales. La comisión de la Asamblea Nacional de Quebec alega que la parte que le corresponde a

esta provincia es aquella que Quebec desee mantener, y que en este caso asciende al 3.8% de los activos financieros y al 18% de los activos fijos. El problema está en que en este asunto no puede haber una decisión unilateral, por lo que los montos de la propiedad federal a repartirse tendrían necesariamente que ser negociados.<sup>44</sup>

Otra parte de la deuda, 71 millones de dólares, está integrada por las pensiones que se adeuda a los empleados públicos. La comisión dice que estas pensiones deberán ser pagadas por el país en el que el pensionado viva, y solamente el 13.3% de los empleados federales vive en Quebec. El argumento contrario señala que el lugar donde resida el pensionado es irrelevante.<sup>45</sup>

Un soldado pensionado que se retira a Vancouver defendió por igual a Quebec que a la Columbia Británica.

La parte más grande de la deuda, 215 mil millones de dólares, se formó para poder seguir otorgando servicios públicos. Sobre esto, la comisión argumenta que esta parte de la deuda representa el valor de los impuestos futuros de Canadá y siendo que la aportación histórica de Quebec a los impuestos de la federación ha sido de 22.8% ésta es la proporción en que debe cubrirse este segmento de la deuda.<sup>46</sup>

El argumento opuesto razona diciendo que Quebec ha pagado en impuestos menos que su relación per cápita, puesto que representa 25.5% de la población, porque la política federal deliberadamente ha sido redistributiva. Las provincias más ricas han pagado más para que las

provincias pobres puedan pagar menos. Al asumir la tasa impositiva histórica del pasado para determinar el pago futuro, la comisión asume que la redistribución continuaría aún después de la independencia. Se propone entonces no una soberanía-asociación sino una soberanía del bienestar: Quebec abandonaría Canadá pero mantendría lazos como si siguiera perteneciendo a la federación.<sup>47</sup>

El enfoque de la comisión Bélanger-Campeau es blando, pero enfrenta un razonamiento opuesto duro: la proporción de la deuda de una provincia debe ser igual a su contribución a la deuda o a la proporción del sobregasto del gobierno dentro de las fronteras de esa provincia.

Se estima que a lo largo del tiempo, la diferencia entre los ingresos y la transferencia hacia Quebec ha sido de 32%: Es decir, los quebequenses habrían creado el 32% de la deuda, por lo que deberían asumir esta cuota en el caso de una eventual separación. En este enfoque se le estaría cobrando a Quebec todo el efecto redistributivo del pasado.

Entre estos dos extremos, en donde 18.5% parece muy poco y 32% demasiado, está una tercera posibilidad: 25.5% que es justamente la proporción de la población de Quebec dentro del total nacional. Si la deuda se creó y asumió por el Parlamento, y éste es la representación de todos los canadienses, entonces la partición equitativa, y moralmente la más aceptable, sería aquella que se determina regionalmente en términos per cápita.

Es posible que estas realidades establezcan una nueva visión para aquellos que piensan en la independencia de Quebec como una panacea.

Los argumentos a favor de la soberanía, afirman que no tiene por qué haber costos económicos o consecuencias negativas puesto que la integración es funcional para ambas partes y no tendría porque modificarse. La soberanía se daría en el terreno de la política, pero en el ámbito económico se mantendrían intactos los libres flujos de bienes y personas.

En lo relacionado al TLC señalan que no sería difícil negociar un nuevo acuerdo con EUA por ser un mercado de 7 millones de habitantes ya que EUA tiene un tratado de libre comercio con Israel que cuenta con sólo 5 millones.<sup>48</sup>

En lo que corresponde a la soberanía de la moneda, se razona que así como en la CE se dará una moneda común, podría hacerse lo mismo en este caso. Se dice además que, a diferencia de Europa, aquí no tendría que conformarse un mercado común puesto que este ya existe. Por otra parte, como ya se ha señalado anteriormente, el PIB de Quebec es el vigésimo del mundo, es decir, Quebec tiene una economía como la de Austria o Bélgica, comparativamente hablando.<sup>49</sup>

Quebec es de una gran extensión, aproximadamente tres veces mayor que Francia y sólo un poco inferior a la superficie de México y posee una amplia gama de recursos naturales, entre los cuales se encuentran, los bosques, minas y la energía hidroeléctrica.

La separación de Quebec, le significaría a Canadá la pérdida de la región, que al igual que la industrializada de Ontario, aporta el 30% del producto nacional bruto.<sup>50</sup>

#### 4.3.2 Implicaciones para Canadá

Canadá perdería indudablemente ciertos recursos de su base actual y población. Pero, de cualquier modo, los recursos se encuentran bajo jurisdicción provincial. Según el proyecto de soberanía-asociación del gobierno de Quebec, Canadá no perdería sus mercados lo que significaría que no perdería poder. Al contrario ambas partes resurgirían internacionalmente más unidas.

Canadá y Quebec aparecerían más poderosas porque abandonarían el aspecto que las debilita, la imposibilidad de encontrar una forma legal que exprese la contradicción social y política existente.

El tipo de relaciones entre Canadá y Quebec como país independiente, suponiendo que los asuntos fronterizos, libertad de tránsito y la distribución de la deuda son resueltos adecuadamente, sería tan amistosa y estrecha como la de Canadá y EUA.

Finalmente, las transacciones desperdiciadas en el costo del bilingüismo oficial de Canadá a Quebec se vería disminuido.

En la visión del resto de Canadá, las implicaciones varían. Las provincias Atlánticas serían separadas físicamente del resto del país. Ontario dominaría la nueva Canadá con su población de 9 millones frente a 20 millones totales. La Cámara de los Comunes tendría la mitad de los asientos asignados a esta provincia.<sup>51</sup> Si Quebec declara la independencia unilateralmente dejaría al resto de Canadá sin una estructura constitucional.

#### CITAS DEL CAPITULO IV

- 1 English, John. "The Unity Debate", en Waterloo Chronicle. 14-10-92
- 2 Bowker, Marjorie. Canada's Constitutional Crisis. pp. 16-20
- 3 Avila Díaz, Antonio. "La Difícil Unidad Canadiense", en La Jornada, 16-08-92 p. 41
- 4 Op. Cit. Bowker, Marjorie. pp. 29-32
- 5 Weaver, Kent. The Collapse of Canada. pp. 18-20
- 6 Breton, Raymond. Whay Meech Faild...Lesons for Canadian Constitutional Makers. pp. 17-26
- 7 Op. Cit. Bowker, Marjorie. pp. 33-46
- 8 Idem. p. 48
- 9 Ibidem. p. 48-49
- 10 Ibidem. p. 50
- 11 Ibidem. p. 51
- 12 Guide to Canada's Proposed Constitutional Changes. p. 3
- 13 Idem. p. 3
- 14 Ibidem. pp. 4-16
- 15 Avila Díaz, Antonio. "No pasó el Acuerdo de Charlottetown", en La Jornada, 27-10-92 p.38
- 16 Jackson, Robert y Jackson Doreen. "Canadá Necesita un Gobierno Mayoritario" en Excelsior, 27-10-92, Sección Ideas pp. 1-2
- 17 Idem.
- 18 Avila Díaz, Antonio. "Canadá Referéndum Constitucional?", en La Jornada, 20-05-92 p. 43
- 19 Avila Díaz, Antonio. "Canadá hacia el Referéndum", en La Jornada, 29-09-92
- 20 Op. Cit. Avila Díaz, Antonio. "No pasó el Acuerdo..."
- 21 Avila Díaz, Antonio. "Canadá después del referéndum", en La Jornada, 28-10-92
- 22 Op. Cit. Avila Díaz, Antonio. "No pasó el Acuerdo..."
- 23 Symonds, William. "Whoever Succeds Mulroney is Already in Trouble". Business Week, 08-03-92 p. 57
- 24 Francis, Diane. "Mulroney deja el poder", en EL Financiero, 25-02-93
- 25 Cameron, Duncan. "The Asimmetrical Alternative", en Constitutional Politics. pp. 15-23
- 26 Op. Cit. Bowker, Marjorie. p. 104
- 27 Idem.
- 28 Ibidem. p. 105
- 29 den Hertog, Johanna. "Reconciling our Origings, Facing our Futire". en English Canada Speaks Out. pp. 221-228

- 30 Idem. pp. 228-232
- 31 Ross, George. "The European Community as Model" en Constitutional Politics. p. 105-114
- 32 Idem.
- 33 Leslie Peter, The European Community, a political model for Canada? pp. 12-25
- 34 Avila Díaz, Antonio. "La unión económica en Canadá", en La Jornada, 19-01-92, p. 23
- 35 Seara Vazquez, Modesto. Derecho Internacional Público. pp.84-88
- 36 Becurson, David y Cooper Barry. Deconfederation. pp. 131-136
- 37 Idem. p. 144-157
- 38 Avila Sotomayor, Armando. "Quebec, Aspiraciones Separatistas", en Excelsior 29-10-92 p. 7-8
- 39 Op. Cit. Bercuson y Cooper. p. 137
- 40 Op. Cit. Bowker, Marjorie. p. 112
- 41 Walkom, Thomas. "Pros and Cons of Separation", en English Canada Speaks Out, p. 362
- 42 Op. Cit. Bowker, Marjorie. p. 113-114
- 43 Avila Díaz, Antonio. "Quebec y Canadá: Soberanía y Deuda" en La Jornada, 21-08-91 p.41
- 44 Idem.
- 45 Ibidem
- 46 Grady, Patric. "The Economic Consequences of Quebec Sovereignty", en English Canada Speaks Out. pp. 349-362
- 47 Idem. pp. 354-362
- 48 Op. Cit. Bercuson y Cooper. p. 172
- 49 Claveau, Jean Charles. Ma Terre Québec, Essai sur le Québec en Marche. pp. 47-51
- 50 Idem. p. 152
- 51 Op. Cit. Bowker, Marjorie. p. 112



## CONCLUSIONES

Canadá enfrenta un proceso que podría derivar en complicaciones de inestabilidad político-económica e incluso atentar contra su integridad territorial, al existir indicios de secesión por parte de la provincia de Quebec.

Tras la confusión existente en Canadá se encuentra la actitud vacilante del gobierno, ya que no existe consenso en lo que respecta a sus instituciones. La discusión constante no sólo se refiere a la distribución de poderes, -cuales a nivel federal y cuales al provincial- sino también sobre el papel del gobierno.

El tema constitucional en Canadá ha sido motivo de atención central por el gobierno federal olvidándose de la economía. Desde antes del debate constitucional la única estrategia que ha habido fue la iniciativa de Libre Comercio con EUA y México y en realidad no se trata de una estrategia sino de un contexto.

Canadá necesita una nueva visión del propio país, es decir, un proyecto de articulación social. Un nuevo líder que pueda unificar la diversidad cultural e ideológica.

Sistemáticamente Canadá recibe reconocimientos por su calidad de vida, entre otros aspectos. Sin embargo, lo que en realidad requiere es una nueva forma para eliminar la depresión nerviosa del país y lograr el desarrollo del enorme potencial que existe en sectores como el económico y el social.

Las perspectivas para Canadá son poco optimistas porque la fuerza y número de las tensiones tienden hacia el desmembramiento del país. El problema más grande proviene de Quebec, cuyos separatistas desean definir sólo el rumbo de esa provincia. El conflicto surgió de un sentimiento de inseguridad cultural y de la búsqueda de autosuficiencia económica.

Desafortunadamente, los esfuerzos por satisfacer las ambiciones de Quebec han provocado graves inconvenientes al resto de Canadá, como la no aprobación de la Constitución de 1982, entre otros.

En este contexto hay quienes afirman que una eventual secesión de Quebec no es viable pues tendría implicaciones y costos negativos entre los cuales se mencionan los siguientes:

- La población aborígen de Quebec probablemente demandaría la secesión de esa provincia
  
- El resto de las provincias de Canadá abandonarían la política del bilingüismo, lo que afectaría a los 670 mil habitantes de habla francesa que residen fuera de Quebec.- Quebec tendría que asumir su parte correspondiente en la gran deuda de Canadá. Sobre este

punto hay diversas estimaciones que van desde un 18.5% a 32%. Asimismo, el régimen de pensiones se vería afectado.

- Quebec tendría que pensar sobre su moneda y sería muy difícil suponer una soberanía monetaria.

- La confianza en la estabilidad económica se vería afectada provocando que un buen número de inversionistas abandonara la provincia

- Quebec tendría que negociar un Acuerdo de Libre Comercio no solamente con Canadá, sino también con EUA y México, y encontraría que no es lo mismo negociar siendo una población de 26 millones que una de 7 millones.

Los argumentos a favor de la soberanía, afirman que no tiene por qué haber costos económicos o consecuencias negativas puesto que la integración es funcional para ambas partes y no tendría porque modificarse. La soberanía se daría en el terreno de la política pero en el ámbito económico se mantendrían intactos los libres flujos de bienes y personas.

En lo que corresponde a la soberanía de la moneda, se razona que así como en la CE se dará una moneda común, podría hacerse lo mismo en este caso. Se dice además que, a diferencia de Europa, aquí no tendría que conformarse un mercado común puesto que éste ya existe. Por otra parte, es muy importante señalar que el PIB de Quebec es el

vigésimo del mundo, es decir, tiene una economía como la de Austria o Bélgica.

Quebec es de una gran extensión, aproximadamente tres veces mayor que Francia y sólo un poco inferior a la superficie de México y posee una amplia gama de recursos naturales, como bosques y minas, así como un enorme potencial en energía hidroeléctrica.

La separación de Quebec, le significaría a Canadá un fuerte impacto a su Producto Nacional Bruto (PNB), ya que esta provincia, al igual que la industrializada de Ontario, aporta el 30% del PNB.

Ahora bien, sobre los modelos posibles para renovar el federalismo, dentro del reconocimiento y el respeto de las diferencias y las necesidades de Quebec, tales modelos, tendrían que satisfacer una serie de condiciones, como:

- La necesidad de instaurar entre Quebec y las otras partes de Canadá una nueva relación fundada sobre el reconocimiento y el respeto a la identidad de los quebequenses.
- La división de las diferencias y responsabilidades que garanticen a Quebec una autoridad exclusiva en renglones y sectores como migración, cultura, idioma, etc. que son campo de su exclusiva competencia, lo que implica entre otras cosas, la abolición en estos sectores del poder federal de gastar y la eliminación de la intervención en los asuntos provinciales.

- La atribución de Quebec, a título exclusivo, sobre las competencias y responsabilidades ligadas a su desarrollo social, económico y cultural, así como lo que se refiere a la lengua francesa.

- La transferencia de recursos fiscales y financieros para solventar los asuntos ejercidos por Quebec.

- La garantía de que el consentimiento de Quebec será requerido para cualquier modificación constitucional; disponer del derecho de sustraerse a una eventual transferencia de competencias hacia el ámbito federal, y el derecho de veto.

La provincia de mayoría francófona de Quebec juega un papel crítico en el mantenimiento de la paz social y la estabilidad política, porque su gobierno presenta una tendencia a actuar en términos de su propia comunidad, independientemente del resto del país, y exige un estatuto político separado. El descontento de los quebequeses franceses se ha transformado en una especie de nacionalismo étnico y está marcando con su sello la política interna y externa de Canadá.

La dificultad para llegar a un consenso que satisfaga esta serie de condiciones, radica en que parte de Canadá no está dispuesta a negociar sobre la base del reconocimiento a las diferencias.

Si se le otorgan mayores poderes a Quebec, se creará la desigualdad provincial, si se otorgan los mismos poderes a todas las provincias, se ocasionará la descentralización radical, lo que debilitaría el gobierno federal minando la efectividad de su fuerza unificadora para conservar al país.

Los riesgos para una efectiva renovación del federalismo es que hay "manifiestos separatistas" desde ambas posiciones y que, de prevalecer por encima de los ánimos y la voluntad negociadora, pueden agudizar más la intolerancia e impaciencia acumuladas de ambas partes, cuestionando a fondo la viabilidad de Canadá tal y como la hemos conocido hasta ahora.

El resurgimiento de los nacionalismos no es un fenómeno reciente y si ha tomado mayores proporciones, esto se debe a causa de las revueltas que afectan a todo el mundo y a la ruptura de los equilibrios, al resurgimiento de las religiones y del sectarismo, que es una forma de racismo. Hoy mismo no se sabe sobre qué criterios deben ser construidas las fronteras: si serán sobre la geografía, la historia las etnias, la religión o los intereses geopolíticos. Asistimos a cambios que convulsionan al mundo, y participamos en una aceleración sin ruta en la historia.

El problema que enfrenta actualmente el gobierno de Canadá ante las reivindicaciones políticas, sociales, económicas y culturales que exige el gobierno francófono de la provincia de Quebec es un ejemplo de las situaciones conflictivas que pueden derivarse de la coexistencia de un

grupo étnico minoritario en el seno de una sociedad industrial desarrollada.

Los modelos de desintegración de Quebec, o bien, los de unión canadienses, pueden llegar a ser un ejemplo a evitar o seguir por todas las sociedades multiculturales o por muchos de los grupos étnicos que se encuentran sumergidos en países cuya forma de vida es distinta a la identidad particular de dichas poblaciones, por lo tanto el seguimiento de los acontecimientos en Quebec se presenta como de gran relevancia para los estudiosos de la comunidad internacional.

## BIBLIOGRAFIA

### LIBROS:

- Appendini, Ida y Zavala, Silvio. Historia Universal Moderna y Contemporánea. Porrúa, S.A. ed. 26, México, 1980.
- Atzkin, Benjamin. Estado-Nación. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.
- Beaugrand-Champagne, Paule. Gouvernement du Quebec. Les Presses de L'Université Laval, 1974, Quebec.
- Bellavance, Michael, Patoy, Maurice, Paranteau, Ronald. L'analyse des Politiques Gouvernementales. Les Presses de L'Université Laval, Quebec, 1982.
- Bercuson, David J., Cooper Barry. Deconfederation Canada Without Quebec. Key Porter Books, Canada 1991.
- Bernard, André. La Politique au Canada au Québec. Les Presses de L'Université du Quebec, 1976.
- Bernard, André. What does Quebec Want? James Lorimer and Col. Canada, 1978.
- Bernard Fabre, Jean. Le Québec en nombres et Chiffres. Publications Transcontinental Inc. Canada, 1981.
- Bourrassa, Robert. Deux Lois La Baie James. La Presse, Quebec, 1983.
- Bourrassa, Robert. Power From The North. Prentice Hall Canada Inc. Scarborough, Canada, 1985.



- Bourgault, Pierre. Maintenant au Jamais. Stanké, Canada 1990.
- Bowker, Marjorie. Canada's Constitutional Crisis. Making Sense of it All. Lone Pine, Canada 1991.
- Breton, Raymond. Why Mech. Failed, Lessons For Canadian Constitutional Makers. C.D. Howe Institute, Canada, 1991.
- Cameron, Duncan y Smith, Miriam. Constitutional Politics James Lorimer and Company, Publishers, Toronto, 1992.
- Chaborneua, Humbert. La Population du Québec: Etudes Retrospectives. Les editions du Boréal Express, Canada, 1973.
- Charbonneau, Jean Pierre et Paquette, Gilbert. L'Option Les Editions de L'Homme. Montreal, 1978.
- Christian W. y Campbell C. Political Parties and Ideologies in Canada. Mc Graw Hill Ryerson, Toronto, 1974.
- Claveau, Jean Charles. Ma Terre Québec. Essai sur le Québec en Marche. Humanitas, Canada, 1990.
- Dion, Leon. Le Québec et le Canada des Voies de l'Avenir. Edtions Quebecor, Canada, 1980.
- Dion, Leon. Quebec The Unifinish Revolution. McGill-Queen's University, Montreal, 1976.
- Dominique, Clift. Québec Nationalism et Crisis McGill-Queen's University Press, Canada, 1982.
- Dufresne, Jacques. Le Courage et la Lucidité. Essai sur la Constitution du Québec Souverain. Septentrion, Canada, 1990,pp.189
- Dumont, Fernand. Ideologies au Canada Française. 1850-1900 Quebec, Canada, Université Laval, 1971.

- Fidler, Richard. Canada, Adieu? Quebec Debates its Future. Olichan Books and The Institute For Recherche on Public Policy, Canada, 1991.
- Frechette, P. L'economie du Québec Les Editions HRW, 2 ed. Canada, 1979.
- Gagnon, Alain-G., Montcalm, Mary Beth. Quebec Beyond The Quiet Revolution. Nelson, Canada 1990.
- Gingros, Pierre-Philippe. Le Devoir. Libre Expression, Canada, 1985.
- Granatstein, J.L. y McNaught, Kenneth. English Canada Speaks Out Doubleday Canada. Ontario 1991.
- Gremer, Bernard. Le Declarations Canadienne des Droits une loi bien ordinaire? Les Presses de L'Université Laval, Quebec, 1979.
- Gutierrez Contreras, Francisco. Nación, Nacionalidad, Nacionalismo Temas Clave, Colección Salvat, tomo 8, 2o. ed. España. 1984.
- Guzmán, Martin Luis. El Canadá Política y Economía. Archivo del Fondo de Cultura Económica, No. 5, F.C.E. México. 1973.
- Handler, Richard. Nationalism and the Politics of Culture in Quebec. The University of Wisconsin Press, 1988, EUA.
- Hamelin, Jean. Les Canadienes Francais: Son Evolution Historique 1497-1967. Canada, Boreal Express, 1988.
- Hero, Alfred Daneac. Problems and opportunities in U.S.-Quebec Relation. Editeurs Boulder, Go. Westview Press Inc. Canada, 1984.

- Johnson, William. Anglophobie made in Quebec Stanké. Canada 1991.
- Juleen, Pierre André. Québec 2001, Une Société Refroidie Boreal Express, 1976, Canada.
- Laflamme, Mareil. Québec: contexte socio-économique. Gaetan Morin Editeur. Canada, 1978.
- Lesage, Marc et Tardif, Francine. 30 ans de Révolution Tranquille. Editions Bellarmin, Canada, 1989.
- Levesque, René. Option Québec Mc Gill Queen's University Press, Montreal, 1968.
- Marie-Thérèse, H. Thibault, Rewald Asselin. Le Québec Statistique Publications Transcontinental Inc. Canada, 1989.
- Ovellet, Fernand. Le Bas-Canada 1791-1840 Changements Structurels et Crise. Ottawa, Université d'Ottawa, 1970.
- Porrúa Perez, Francisco. Teoría del Estado Ed. Porrúa, S.A. 12o. ed. México, 1979.
- Resnick, Philip. Toward a Canada-Quebec Union McGill Queens, Montreal, 1991.
- Richler, Mordicai. Oh Canada! Oh Quebec! Requiem for a Divided Country. Penguin Books Canada 1992.
- Rioux, Marcel. Québec une question. Editions Quebecor, Canada, 1971.
- Robin, Martin. Canadian Provincial politiques. The Party System of the Provinces. Prentice Hall of Canada Lts. Canada, 1972.
- Roby, Yves. Les Québécois Investissements américains (1918-1929). Les Presses de L'Université Laval, Canada, 1976.

- Ryan Claude. Québec (province) -histoire- autonomie et mouvement indépendantiste. Editions Héritage, Canada, 1978.
- Ryerson, Stanley Bréhaut. Le Capitalisme et la Confédération au Sources du Conflict Canada- Québec(1760-1873). Editions PartiPris, Montreal, 1972.
- Scowen, Reed. A Different Vision. The English in Quebec in the 1990's. Maxwell Macmillan, Canada, 1991.
- Seara Vazquez, Modesto. Derecho Internacional Público. Ed.Porrúa, S.A. 8o. ed. México, 1982.
- Seguin, Maurice. L'idée d'indépendance au Québec: genèse et historique. Les Editions Boreal Express, Trois Rivieres, 1971.
- Simeon, Richard. Toolkits Building Blocks C.D. Howe Institute, 1991, Canada 215 pp.-- Shwart, Bryan. Optling In. VoayageurPublishing, Canada, 1992.
- Tremblay, Rodrigue. Le Québec en Crise. Editions Sélect, Montreal, 1976.
- Tremblay Rodrigue. L'economie Québécois. Les Presses de L'Université du Quebec. Canada, 1979.
- Tremblay, Rodrigue. L'economie Québécois, Histoire Development-Politique. Montreal, Canada Université du Quebec, 1976.
- Weaver, Kent. The Collapse of Canada? Brookings Intitution, Washington D.C. 1992.

## ENCICLOPEDIAS Y ANUARIOS:

- Encyclopedia Americana. American Corporation, Nueva York, 1963. 30 vols.
- Encyclopedia Canadiana. Editor en Jefe: John E. Robbins. Grolier, Ottawa, 1975, 10 vols.
- Year Book 1992. Publications Division Statistiques Canada, Octubre 1991. Published by authority of the Minister Responsible for Statistiques Canada.

## HEMEROGRAFIA:

- Avila Díaz, Antonio. "Quebec y Canadá Soberanía y Deuda". La Jornada 21/8/91. p. 41.
- Avila Díaz, Antonio. "Los motivos de Quebec", en Examen año 3 No. 32, enero de 1992. p.38-40
- Avila Díaz, Antonio. "Quebec y Canada sociedades distintas". Cuadernos de Nexos XXII febrero/1992
- Avila Díaz, Antonio. "Canada: ¿Referendum Constitucional?" en La Jornada 20/05/92 p.43
- Avila Díaz, Antonio. "Quebec: el derecho de ser distinto" en La Jornada 12/06/92
- Avila Díaz, Antonio. "La Difícil Unidad Canadiense", en La Jornada, 16/07/92 pp. 1 y 41.
- Avila Díaz, Antonio. "Canadá Hacia el Referendum" en La Jornada, 01/08/92

- Avila Díaz, Antonio. "La Disputa por el Senado" en La Jornada, 05/08/92.
- Avila Díaz, Antonio. "¿Moratoria Constitucional en Canadá?" en La Jornada, 12/08/92.
- Avila Díaz, Antonio. "Canadá: la batalla del referéndum" en La Jornada, 09/09/92.
- Avila Díaz, Antonio. "Hacia el Referéndum Canadiense/III" en La Jornada, 08/10/92.
- Avila Díaz, Antonio. "Hacia el Referéndum/IV" en La Jornada, 21/10/92.
- Avila Díaz, Antonio. "Los Contenidos del Acuerdo de Charlottetown" en Perfil de la Jornada 24/10/92.
- Avila Díaz, Antonio. "No pasó el Acuerdo de Charlottetown" La Jornada 27/10/92 p. 38.
- Antonio Avila Díaz "No pasó el Acuerdo de Charlottetown" en La Jornada 27/10/92. p. 40.
- Avila Díaz, Antonio. "Canadá Después del Referéndum" en La Jornada, 06/11/92.
- Avila Sotomayor, Armando. "Quebec Aspiraciones Separatistas" en Excelsior 29/10/92 p.8
- Barranco Chavarría, Alberto. "El dilema de Quebec", en La Jornada p.22 21/06/91
- Barraza, Lopez. "El "No" en el Referendum de Canadá significa el derrumbe de Mulroney". en El Financiero 29/10/92
- Black, Conrad. "Canadian Capers". The National Interest verano 1992, Council of Foreign Relations Press No. 28. PP. 81-88

- Boisvert, Jocelyne. "Los Problemas de Canadá" en Perfil de La Jornada 24/10/92
- Boucher, Claude. "Respeto a la diversidad e Igualdad racial" en Excelsior 27/10/92 Tercera Parte Sección A 1 y 2.
- Castrejón Díez, Jaime "Y la Sociedad dijo No". en El Financiero 27/10/92 p. 35
- Chipello, Christopher. "Para Quebec el Modelo de Maastricht" en Excelsior p. 1 y 12, 05/03/93.
- Claiborne, William. "Senate Question Snarls Canada's Charter Talks". En The Washington Post, 12/06/92, pp. A25 y A26.
- Clayton, Mark. "Quebec's Struggle: Culture as Identity" en Christian Science Monitor 1/7/92 pp. 10-11
- Clayton, Mark "A Divided Country Wonders How to Accommodate Diversity" en CSM 1/7/92 pp. 1 y 4
- Clayton, Mark "The Political Cost of Canada's Compromise". CSM 26/8/92
- Clayton, Mark. "Support for Canada's Unity Pact Begins to look Uncertain" en CSM 1/10/92 p. 1 y 4
- Clayton, Mark "Canadian rejection of Unity Deal Rashapes the political Landscape" en CSM 28/10/92 p.1 y 4
- Del Río, Hugo "Canadá una Nación en Desacuerdo" Epoca 2/11/92 pp. 54-55.
- English, John. "The Unity Debate" en Waterloo Chronicle, 14/10/92, P.9
- Francis, Diane. "Mulroney Deja el Poder" en El Financiero, 25/02/93

- Gagnon, Alain y Turp, Daniel. "Quebec tiene Derecho a su Propia Identidad" en Excelsior 27/10/92 pp. Tercera Sección A 1 y 2.
- Jackson, Robert y Jackson, Doreen. "Canadá Necesita un Gobierno Mayoritario" en Excelsior 27/10/92 PP. Tercera Parte, Sección A 1 y 2.
- Langan, Fred. "Economists Say Cost of Split Will Be Borne by Both Sides If Canada, Quebec Separate" en CSM 01/07/92 p.11
- Langan, Fred. "Quebec's Squabble Hurts Economy". En CSM 19/8/92
- Langan, Fred. "Who Qualifies as Poor in Canada?" en CSM 26/8/92
- Lattulippe, Gerard. "Debe Reconocerse la Autonomía" en Excelsior, 27/10/92, Tercera Parte Sección A 1 y 2.
- Leisieur, Jean. "Maudite Question" en L'Express 29/10/92 pp.59-60
- Lizárraga, Rebeca "Inferior al Dinamismo de los 80, la Evolución del PIB en EUA y Canadá". En El Financiero 21/8/92 p.24
- Martinez Nicolas, Oscar. "Quebec trasciende el paralelo 49". En El Economista p.5 29/10/92
- Pinard, Maurice. "The Dramatic Reemergence of the Quebec Independence Movement". Journal of International Affairs, primavera 1992, 45, no. 2. The Trustees of Columbia University in the City of New York.



- Robins, Carla Anne "One Country, Two Nations" en U.S. News and World Report 26/10/92 pp. 63-66.
- Snyder, Julie. "Quebec's Free Trade Growth Strategy" Bussines America, abril 20, 1992. A Publication of the U.S. Department of Commerce, Vol, 113 No. 8. pags. 10-11
- Stevenson, Brian. "No regional al Pacto de Charlottetown", en Excelsior 27/10/92 Tercera Parte Sección A 1 y 2.
- Symonds, William C. "Is Canada Ready For The Next MCI?" En Business Week 29/6/92 p. 36
- Symonds, William C. "Quebec Strides Toward Schism". Business Week. 12/10/92. p. 55.
- Symonds, William C. "Whoever Succeeds Mulroney is Already in Trouble" en Business Week, 08/03/9
- Trueheart, Charles. "Separatist Talk Irks Minorities in Quebec" en The Washington Post, 28/01/93.
- L'Actualité 15 marzo 1991 "Le Refus Global" vol. 16 No. 4 pag.21
- L'Actualité 15 de marzo 1991 vol.16 No.4 Le Ressac Anglophone Pag.30
- L'Actualité 1 sep. 1991 vol.16 No.13 Qui Donc a Tué le Joual
- L'Actualité Julio 1991 vol. 16 No. 11 Capitane Canada
- L'Actualité No. 13 sep. 1991 "Comment Sortir de la Recesion"
- The Economist 5 julio 1991 Nice Countri Nice Mess, The draining of Meech Lake, etc.
- The Economist pp. 19-20, 18/7/92 "Go for it, Canada".
- The Economist p. 46. 18/7/92 "Last train for Clarkville"

- The Economist 3/10/92 Splitting again? p. 45-46
- The Economist 17/10/92 "No, Canada". p. 18
- The Economist 27/02/93 "Canada's Wilting flowers" pp. 41-42
- The Financial Times 02/03/93 "Campbell sets pace in Canada sucession race" p. 3
- Excelsior 5 de julio 1991 p.8F Canadá enfrenta las fuerzas centrifugas de la desintegración
- National Journal 5/2/92 "Canada-America Just Doesn't Get It"
- Christian Science Monitor 27/5/92 "Canada's Federal Crisis"
- CSM 26/2/92 "Canada's Search For Identity" p.1
- CSM 27/3/92 "States Question Quebec Power"
- CSM 31/7/92 "Quebec Premier Ends Boycott of Talks".
- CSM 28-10-92 "From Canada, A very Big "No"
- U.S. News and World Report 25/5/92 p.45-50 "Maple Leaf Rag"
- The Journal of Commerce 13/11/92 "Experts Say Quebec Secession Could Hurt Trade"
- L'Express 29/10/92 "Canada Maudite question" p. 59-60
- EL Financiero 25/09/91. "Propone Mulroney Reforma Constitucional Sobre Quebec".
- EL Financiero 22/7/92 "Sin sintoma alguno de recuperación el nivel de consumo en la Economía Canadiense". pp. A 24
- EL Financiero 19/8/92. "Leve Repunte Económico en Canadá, Pero no Sale del Estancamiento". pp. A 28
- EL Financiero 28/9/92 "Decidirán los indecisos el Referendo en Canadá".

- El Financiero 21/10/92 "El "no ganará en el referendun Canadiense, Vaticinan Analistas". p. 40
- El Financiero 25/02/93 "La Renuncia de Brian Mulroney,. Renovación en el Partido Conservador Canadiense".
- Novedades 28/10/92 "Una Abrumadora mayoría rechaza la reforma constitucional para Quebec".
- La Jornada 26/10/92 "Hoy 18 millones de canadienses decidirán si Quebec se escinde"
- La Jornada 27/10/92 "Revés a Mulroney; ganó el no en Canadá" p. 1 y 40

## DOCUMENTOS

- L'Accord de Libre-Echange Entre le Canada et les Etas Unis Analyse dans une Perspective Québécoise. Commerce Exterieur et Developpment Tecnologique
- Your Guide To Canada's Proposed Constitutional Changes, The Constitutional Agreement. 28 de agosto de 1992.
- The Constitution Acts 1867 to 1982. Department of Justice Canada. Enero de 1986.
- Loi électorale du Canadá.
- Embajada de Canadá en México. "Political Parties in Canada". 1986, pp. 22.
- Gouvernement du Quebec. La Nouvelle entente Quebec-Canada. proposition du Gouvernement du Quebec pour une entente d'égal a égal: Ja Souveraineté-association. Quebec, 1979. 118 pp.

-- Le Canada. La 59e Reveu annuelle des conditions actuelles et des progrès recents. Statistiques Canada. Ministere de Approvisionnement et Services Canada, 1991. 343 pp.